

168

# EL ESPAÑOL

2'50 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 5 - 11 junio 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Número 340

## LA SEXTA COLUMNA AL DESCUBIERTO

PENETRACION  
MARXISTA EN  
LA PRENSA  
CATOLICA  
FRANCESA



AGENTES SECRETOS DEL P. C. SE FILTRAN EN LAS PUBLICACIONES MAS IMPORTANTES

### TREINTA MIL PERSONAS EN BUSCA DE COCHE

Información sobre las solicitudes presentadas en el Ministerio de Comercio, por Octavio Aparicio (página 55)

FUTBOL, S. A. ● Siete Clubs millonarios y 2.260 sin recursos

Un interesante reportaje en la página 50

Carta del Director a doña Carmen Abril (pág. 8). ● El general don Juan Vigón, por Jiménez Sutil (página 9). ● Nuevos sistemas de vida en los conventos de León, por María Jesús Echevarría (pág. 13). ● Entrevista con Panchito Cossío (pág. 17). ● Unión Iberoamericana de Pagos, por Alfredo Sánchez Bella (pág. 20). ● El libro hecho en España, por José María Tovera (pág. 22). ● ¡Tierra para los marroquíes...!, por Un Africano (pág. 25). ● Onda, un pueblo que vive del azul, por F. Costa Torró (pág. 27). ● La electrónica abre nuevos caminos a la radio y a la televisión (pág. 32). ● Entrevista con Maciá Serrano (pág. 41). ● "Sir Anthony Eden", por Alan Campbell Johnson (pág. 46).



CALPE.—Almendros en flor y Peñón de Ifach.  
Foto Sánchez (Alicante)

# Vuestro paisaje interno

Esa es la Primavera. La fiesta que la Naturaleza nos regala todos los años, como ejemplo y estímulo de depuración. La savia del almendro no contiene menos toxinas que la sangre humana. Pero el árbol se desprende de ellas, se cubre de yemas jugosas y estalla, por fin, en una eclosión maravillosa.

Nosotros, como el árbol, podemos depurar la sangre. Basta tomar "Sal de Fruta" ENO, para eliminar las toxinas acumuladas durante la sedentaria vida invernal. Con la salud recobrada, el espíritu se sentirá optimista y fortalecido. Como en el paisaje natural, en el interior sonreirá la Primavera.

## EN TODO EL MUNDO

En los cuatro puntos cardinales, "Sal de Fruta" ENO, conocida de antiguo en todos los climas, produce los mismos saludables efectos, porque contiene en forma concentrada las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.



**"SAL DE FRUTA" ENO**  
MARCAS REGIST.

**DEPURA REFRESCA TONIFICA**



Adquiera el frasco grande. Resulta más económico.

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

# LA SEXTA COLUMNA, AL DESCUBIERTO

## PENETRACION MARXISTA EN LA PRENSA CATOLICA FRANCESA

AGENTES SECRETOS DEL PARTIDO COMUNISTA SE

FILTRAN EN LAS PUBLICACIONES MAS IMPORTANTES

EL 30 de marzo de 1952 el periódico francés «Le Monde» publicaba un artículo, atribuido a una alta personalidad religiosa, que recogía con evidente mañía una serie de aspectos de la enfermedad del catolicismo francés.

Lo curioso y revelador era que el anónimo autor presentaba una conexión ideológica completa con los artículos de política religiosa aparecidos en los Cahiers du communisme («Cuadernos del comunismo») y en «L'Humanité». En los primeros se mantenía la tesis de que era necesario hacer lo posible, e invitaba a ello a todos los comunistas para consolidar y ampliar la unidad de acción con los católicos. En cuanto a la táctica a seguir, los Cahiers du communisme señalaban que la mejor forma de conseguirlo era demostrar a los católicos, evitando asustarles en la fe, la política reaccionaria del Vaticano...

Tres días antes de la aparición

en «Le Monde» del artículo que comentamos, es decir, el día 27 de marzo «L'Humanité», órgano del partido comunista francés, publicaba una crítica de la encíclica «Humani generis», con palabras que, casi a la letra, iban a ser utilizadas por el articulista desconocido de «Le Monde».

El caso es que tres años después, el 10 de marzo de 1955, el mismo oscuro y anónimo escritor, en un artículo titulado «Política y religión», atacaba al Vaticano y al mismo Santo Padre. En esta ocasión, sin embargo, la cosa estaba clara: se respondía, por vía anónima, a la condena de la revista católica «La Quinzaine», realizada, como todo el mundo sabe, al descubrirse sus relaciones y subordinaciones al marxismo.

Fué la ocasión, por tanto, para tirar de la manta y poner al descubierto una de las más graves, inteligentes y peligrosas traiciones que se han realizado en Francia contra la personalidad

del hombre católico, y de hecho, fundamentalmente, contra su obediencia a Roma. Por lo pronto, detrás de la fachada del objetivo y neutral «Le Monde» está su director, el señor Beuve-Mery, que era a su vez codirector de «L'Actualité Religieuse». Es decir, quizá sea el mismo Beuve-Mery la «personalidad religiosa» que, haciendo el juego a los comunistas y relacionado con ellos, realiza en Francia el papel de agente del neutralismo. Su periódico sirve esa misión de hacer propaganda comunista y anticatólica con el aire más pacífico. ¿Qué hay detrás de todo ello?

LA CONDENA DE LA REVISTA «LA QUINZAINE» POR LA SANTA SEDE

Está claro que en el movimiento de subversión que cruza el mundo católico francés hay muchas personas, muchas gentes, muchos eclesiásticos también que ignoran lo turbio del juego. No saben que son juguetes de una



A seis millones de ejemplares semanales alcanza la tirada de los periódicos católicos franceses. De ellos, unos tres millones corresponden al «trust» de Mme. Sauvageot

vasta organización, por lo pronto sospechosa, que mueve los peces para sus únicos y claros fines.

En todo caso, «La Quinzaine» sirve de exponente clave de las circunstancias, personalidades y orígenes de quienes mueven el tinglado de la Prensa católica francesa.

La revista fué fundada en 1950 por los padres Chenu y Boisselot, madame Sauvageot, Max Stern, directivo del Movimiento de Paz Soviético, y Marcel Moiroud, secretario general de los Cristianos Progresistas.

Si seguimos el hilo de las tendencias del reverendo padre Chenu veremos que ha formado parte del Comité de Redacción de la revista filocomunista «Defense de la Paix», dirigida por el diputado progresista Pierre Cot. En cuanto al reverendo padre Boisselet, se le puede considerar como el verdadero organizador de la propaganda intelectual y política de las revistas y periódicos católicos que tan pronto el grupo de madame Sauvageot, así como de la «Editions du Cerf», de París. Se puede decir que el reverendo padre Boisselet, durante años, ha estado íntimamente ligado a la cadena de periódicos que, como veremos más tarde, controlaban y controlan el grupo de personalidades que, una tras otra, estudiaremos.

Sin embargo, de todos los periódicos del «catolicismo progresista» era «La Quinzaine» quien

expresaba de forma más libre y violenta su carácter, formalmente conectado con los comunistas. Como es de suponer, desde los primeros números la revista se encontró con una serie de advertencias de la jerarquía eclesiástica, no dispuesta, lógicamente, a que bajo la letra impresa de un periódico aparentemente católico circularan los puntos de vista de «L'Humanité».

Dentro de la agilidad técnica, económica y potencial del grupo de los periódicos católicos se encuentran soluciones de todo orden. Inmediatamente que se reciben las primeras censuras, madame Sauvageot abandona «La Quinzaine», pero sigue, naturalmente, en contacto directo con todos ellos.

Así, cuando se produce la condena por el Vaticano de la revista, comienza una verdadera campaña en contra de la decisión que sigue caminos tan distintos como los de «Le Monde», «La Croix» o «L'Humanité».

«Le Monde» llega a decir que la condena de «La Quinzaine» es la ruptura con un «nuevo contingente de masas obreras». Todo ello es mentira. «La Quinzaine», a pesar de su carácter eminentemente demagógico, no había conseguido pasar de los 8.000 ejemplares. Solamente un 15 por 100, como máximo, llegaba a ser difundido, si así puede decirse, en los medios populares. Y ello de esa forma porque «La Quinzaine» estaba concebida desde su iniciación para ser propagada entre las mismas tropas de la Iglesia.

La gravedad de este aserto, ratificada hoy por muchos conceptos, ha sido demostrada al señalarse que existían más de 2.000 sacerdotes suscritos.

#### COMO ESTA DIRIGIDA LA PRENSA CATOLICA EN FRANCIA

Más de 3.000 toneladas de papel mensuales consume, según las estadísticas, la Prensa católica francesa. Reune unas 3.500 publicaciones, con una tirada semanal aproximada de unos seis millones de ejemplares.

Uno de los sectores más importantes de la Prensa católica actual, tanto por su potencia económica como por su influencia política, está constituido por el «Centre National» de la Presse Catholique, que fundó a principios de 1952 la señora Sauvageot.

Puede decirse que desde ese momento, desde la aparición de madame Sauvageot en el pináculo de la Prensa católica, se acelera un movimiento misterioso que tiene por destino, sobre otro cualquiera, conectar ideológicamente con los comunistas y ejercer una influencia definitiva, traicionando la posible ardorosa ingenuidad que pudieran tener en los grupos católicos progresistas existentes.

Madame Sauvageot, antigua militante del comunismo, convertida poco antes de la guerra al catolicismo, es hoy—según Madiran—«la más importante personalidad financiera de la Prensa católica francesa. Controla las Empresas y publicaciones más importantes por su tirada o su influencia política: «La Vie Catholique Illustrée», «Radio-Cinema-Television», «La Quinzaine» (hasta que fué condenada y desapareció) y, gracias a sus amigos, «L'Actualité Religieuse» en el Monde», Conserva personal y familiarmente contactos permanentes con el progresismo y hasta con el estado mayor del partido comunista. Desde que la atención se fija en ella acentúa su prudencia en ese terreno. Ha protestado en «L'Humanité» del 9 de febrero de 1952 contra la medida gubernamental que prohibía en Francia una manifestación comunista. Antes, en 1951, había sido vicepresidente de la Asociación pro Defensa de la Libertad y Difusión de Prensa, organismo netamente comunista...

Tal es la señora que en 1952 se convertía en fundadora del «Centre National» de la Presse Catholique». Como hizo en «La Quinzaine», retirarse después de haber echado el barco al agua, lo había hecho con anterioridad del «Centre National». En este caso fué sustituida en su cargo por René Finkenstein, pasando madame Sauvageot a ocupar el puesto de secretaria general, que en estos momentos ostenta. No he de decir que todo ello obedece a un plan perfectamente formulado y preestablecido: sigue teniendo la misma influencia y dirigiendo el enorme movimiento financiero de la organización.

De hecho, el «Centre National» de la Presse Catholique» es un verdadero «trust» Sauvageot, cuyo sistema funcional es el siguiente: El «Centros» está constituido en Asociación y administrado por un Consejo que reúne regularmente y define la orientación y la política general.

#### TRES MILLONES DE EJEMPLARES EN MANOS DEL «TRUST» DE MADAME SAUVAGEOT

El 1 de febrero, en «L'Echo de Paris», monsieur Finkenstein enumeraba alguna de las publicaciones. Forman parte los periódicos «La Croix» (con 150.000 ejemplares), «La Croix de Dimanche» (con 150.000), «La Vie Catholique Illustrée» (con 670.000), «Temoignage Chrétien» y, en fin, por no hacer larga y enojosa la lista, una serie de publicaciones cuya tirada semanal alcanza los tres millones de ejemplares. Es decir, funcional-

# ¡¡ AFEITARSE CON CUALQUIER HOJA !!

MASAJE-CREMA  
PERO ANTES DE AFEITARSE USE **Kexttery**  
*Las hojas duran más, cortan mejor.*

Especialmente indicado para barbas delicadas, enfermas e "imposibles", y con barba normal se afeitara muchísimo mejor.

EL MAS CIENTIFICO Y ECONOMICO DE LOS MASAJES

Tubo normal para más de 40 aplicaciones 11'65 ptas.  
" doble concentrado " " " 14'30 " "

DE NO ENCONTRARLO EN SU LOCALIDAD LO REMITIREMOS A REEMBOLSO — APARTADO 1185 — BARCELONA —

mente, la mitad de la Prensa francesa católica y, desde luego, la más importante, se encuentra de hecho en las manos de un «trust» cuya historia y funcionamiento es de día en día más peligroso. Hay que recordar que dos Sociedades periodísticas fundadas por madame Sauvageot, «Temps Présent» y «La Quinzaine», han sido condenadas por la Iglesia y obligados a su desaparición u ocultación, que tales son, en definitiva, los resultados, ya que periódicos y hombres continúan en la cadena bajo otros aspectos.

**EN EL EJERCITO SE PROHIBE LA LECTURA DE «TEMOIGNAGE CHRETIEN»**

De todos los personajes que giran en el drama de la Prensa católica francesa, monsieur Beuve-Mery tiene una importancia excepcional. Si madame Sauvageot es el cerebro financiero y organizador, Beuve-Mery lleva el peso político. Sirve así «Le Monde» de medula espinal de toda una Empresa misteriosa cuyas redes pescan en todas las aguas de la propaganda soviética.

Así que cuando, por una causa u otra, interesa hacer una campaña, se reproducen en diapasones distintos, para no alarmar en exceso, una serie de publicaciones dedicadas a ese fin en toda la Prensa controlada. Desde la «Société des Editions du Temps Présent» (que ahora no edita nada) se decide la publicación de un artículo que pueda ser discutido. Se reúnen madame Sauvageot, Beuve-Mery, Georges Hou-

din y Stanislaus Fumet y buscan entre todos el periódico donde su inclusión tendrá más importancia. En unos casos puede ser el neutralista «Le Monde», que subraya siempre como triunfos personales cualquier noticia pacifista del mundo soviético. En otros casos puede ser «Temoignage Chrétien» que, dirigido por el reverendo padre Chaillet, aparece oficialmente como exento de la dictadura del «trust» Sauvageot, pero cumpliendo en el fondo las consignas que de él emanan.

El periodista francés Jean Ferré, que ha dedicado una grave atención a este problema gigantesco, ha escrito lo siguiente: «No es obra del azar que ningún periódico dirigido por personalidades antimarxistas pertenezca al grupo de madame Sauvageot. Las personalidades eclesíásticas lo saben. Tal vez los únicos que no están enterados aun de todo sean los lectores. Han tenido que condenar a «La Quinzaine» y el ministerio del Ejército prohibir la lectura de «Temoignage Chrétien» en los cuarteles como consecuencia de sus campañas antimilitares para que se comience a ver claro...»

Buena prueba de cómo entienden los periódicos de madame Sauvageot el ejercicio de su misión de información católica es el reportaje que publicó «La Vie Catholique Illustrée» sobre la reforma agraria en la China roja. Dejando aparte, naturalmente, cuanto exista de bueno o de ma-



La confusión a que se somete al lector de la Prensa bajo la influencia del «trust» Sauvageot es extraordinaria. A veces coincide con «L'Humanité». Vale, por eso, la sonrisa del lector

lo en ella, lo que resultaba evidente era el deseo expreso de hacer propaganda política. A tal extremo llegó «La Vie Catholique», que, ante el desconcierto y el rechazo público de sus lectores, hubo de frenar sus espaldarazos a la política de Mao Tse Tung. Otra circunstancia consumada públicamente ahora ha venido a llamar la atención de las gentes. Ciento cincuenta misioneros católicos que huyeron de China escribieron un libro, «La estrella roja contra la Cruz», que no encontró, en medio de la poderosa maquinaria económica de la Prensa católica, quien lo editara. Posteriormente, en medio de una consigna de silencio, fué publicado en Bélgica, y hace bien poco tiempo, arrastrados por la importancia que ha tenido el libro, se han visto obligados a comentarlo.

**LA DESAPARICION DE «L'ACTUALITE RELIGIEUSE»**

El día 15 de mayo se ha publicado el último número de «L'Actualité Religieuse dans le Monde». Había sido fundada en abril de 1953 por el reverendo padre Boisselot, a quien asistía un Comité de dirección, entre el que se encontraba, como ya hemos di-

cho, el director de «Le Monde», señor Beuve-Mery.

El editorial titulado «Una muerte y un nacimiento»—de la misma revista y en el número que comentamos, «L'Actualité Religieuse»—da un dato importante: «Por razones administrativas, financieras y técnicas, la revista continúa, pero unida a un organismo de Prensa. Tal es la razón por la cual «La Vie Catholique Illustrée» se hace cargo de ella...»

Anuncia también la aparición de una nueva, «L'Information Catholique», pero el hecho fundamental es la entrega de la revista, con su equipo técnico de redactores y Comité directivo, al «trust» Sauvageot, del que depende tácitamente la «Vie Catholique».

La desaparición de la revista se produce a consecuencia de presiones del catolicismo moderado, alarmado de la situación íntima de la revista.

Con motivo de ello se verificó la primera transformación de «L'Actualité Religieuse». Hasta entonces pertenecía al cuadro de publicaciones dominicas aparecidas bajo las «Editions du Cér». Después, para demostrar su independencia, se trasladó al número 29 del boulevard de los Invá-



Condenada por la Iglesia, la revista «La Quinzaine» viene a desaparecer ahora, inevitablemente, «L'Actualité». En su último número, el editorial anuncia la salida de la revista «L'Information Catholique Internationale». Es una de tantas transformaciones

idos, y ahora, por último, desaparece y es absorbida por «La Vie Catholique». En ambos casos sus directores y redactores siguen automáticamente colaborando y sirviendo en los periódicos Sauvageot y de Beuve-Mery. No hay que olvidar que el reverendo padre Chenu, aun después de ser alejado de París por disposición de la jerarquía eclesiástica, siguió colaborando en la cadena de periódicos, fundamentalmente en «La Quinzaine», con el seudónimo de «Apóstolus». Pero la trabazón es absoluta de unos grupos a otros. Si se examinan nada más que tres o cuatro de las Sociedades editoriales se verán inmediatamente los mismos nombres. En el «Centre National de la Presse Catholique» están madame Sauvageot, Filkenstein (de las Oeuvres Catholiques) y Monteron, que es, a su vez, codirector de «Temoignage Chrétien».

En la «Société des Editions du Temps Present», el administrador, naturalmente, es madame Sauvageot, pero allí está Beuve-Mery, que vuelve a aparecer en otros periódicos. De lo que resulta que, prácticamente, la Prensa católica de mayor importancia está controlada por un grupo escaso de personas cuyo origen político es el comunismo o el progresismo. Que varias de sus publicaciones han sido condenadas por Roma y que sus colaboradores eclesiásticos han sido sancionados por la Iglesia.

Quedan, sin embargo, situacio-

nes tan extrañas como la del periódico «La Croix», cuyo editoralista, Folliet, lo es también de «Temoignage Chrétien» y de la «Vie Catholique».

Así se explica que muchas de las campañas iniciadas por estos periodistas se extienden, formando un frente unido con los periódicos izquierdistas o comunistas. La tendencia antiespañola de Folliet es igualmente clara.

#### LOS PERIODICOS DEL «TRUST» SAUVAGEOT, CONTRA ESPAÑA

Esta red de periódicos se emplea con periodicidad y mala fe contra España. El sistema suele ser siempre el mismo. Comienza a aparecer en un periódico un artículo sobre cualquier tema español, que inmediatamente es atendido y proseguido en el mismo tono por cualquiera otro, atribuyendo la noticia, en más de un caso, a un «corresponsal en España» que no existe.

Recientemente «La Vie Intellectuelle», órgano de los reverendos padres Boissolot y Chenu, que seguían orientándolo a través del monopolio Sauvageot, establecía ese contacto con otros para insistir sobre la vida española. Como es su costumbre, «La Croix» colabora en estas campañas antiespañolas.

Es un hecho indiscutible que el odio a España va mucho más allá de las consideraciones políticas, aunque se empleen éstas como ingrediente para establecerse en sus verdaderos puntos de partida: en la imposibilidad de ha-

cer aquí, en nuestra casa y en nuestro suelo, el daño religioso y político que están haciendo sin que nadie levante la tapa del puero, en suelo de Francia.

Recientemente, en la Asamblea de cardenales y arzobispos de Francia, monseñor Théas, obispo de Tarbes y de Lourdes, advertía «que la propaganda comunista se beneficia de inadmisibles complicidades». Y citaba este caso preciso: «Una revista católica ilustrada que se vende a la puerta de las iglesias publicaba en su número del 6 de febrero de 1955 un reportaje sobre la visita efectuada a Francia por doce jóvenes soviéticos, cuya alegría—escribía el redactor de la misma—ha conquistado a todo el mundo.» No pretendía el obispo de Lourdes otra cosa que señalar, cómo por todos los medios la Prensa que se vende así, en las mismas iglesias, lleva un sutil y constante veneno que agudiza sus extremos en los casos concretos de resistencia a las ideas que vienen de Roma. La disculpa que dan es siempre la misma: «Roma tiene poca información de los hechos.»

Siguiendo el pensamiento del obispo de Lourdes vemos que, aparte de muchas hojas y periódicos menores que necesitarán autorización de los párrocos, «La Vie Catholique Illustrée» y «Radio-Cinema-Television», se venden en el interior de las iglesias. Ambas están bajo el control de madame Sauvageot y constituyen, según parece, la base financiera más importante de la cadena.

#### UN RIESGO EFECTIVO Y GRAVE

Tal es el resumen que da idea de los problemas que tienen ante sí los católicos franceses. En ese balance, se me preguntará, ¿no cabe la Prensa católica que sea fiel a su misión? Quedan, entre otros, la «France Catholique» y el «L'Homme Nouveau» pero ninguno cuenta con la importancia ni los medios financieros que imponen, sobre la geografía francesa, los controlados y dirigidos por el grupo Sauvageot.

La existencia de un periódico como «La Vie Catholique», de 677.000 ejemplares de tirada impide, además, la posibilidad de un nuevo gran semanario católico. Eso es todo.

En cuanto a España, no creo sea necesario utilizar ninguna frase más para situar al lector ante el hecho en sí: una cadena de periódicos enorme, dirigida, controlada y escrita—en algunos casos, como hemos visto—por las mismas personas, da al lector medio la impresión de un estado de opinión colectivo. Se trata simplemente de un hecho que nos honra. Mientras estén frente a nosotros cumplimos y llenamos nuestro destino.

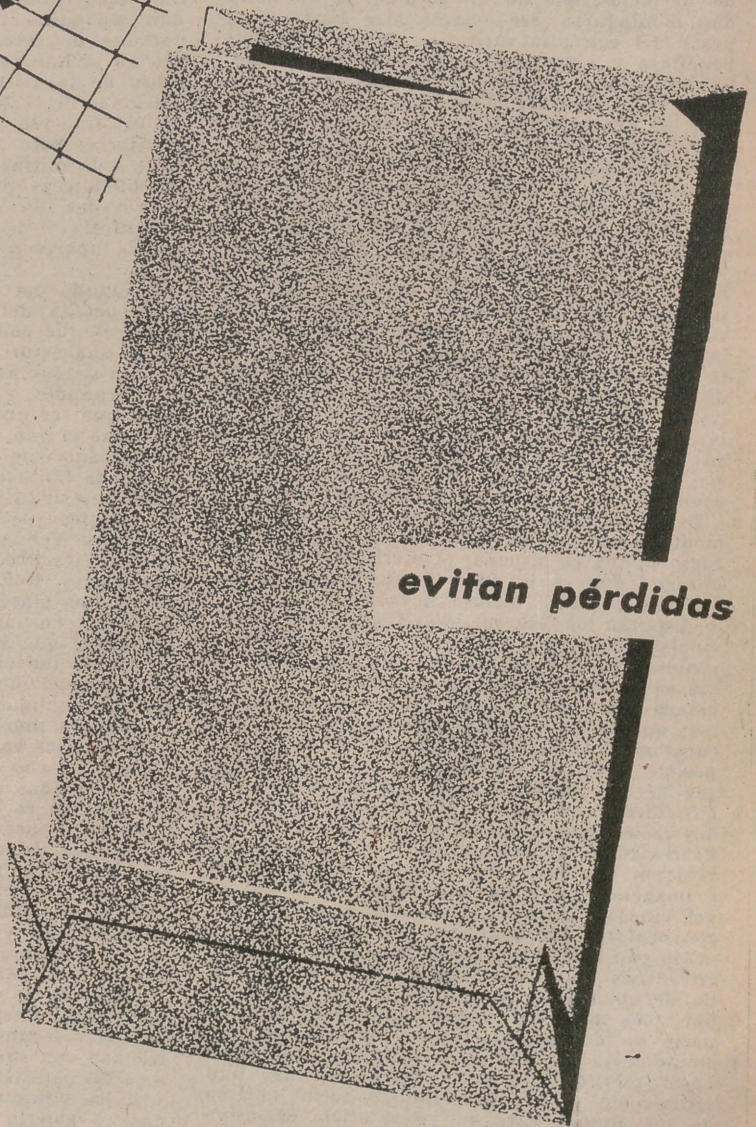
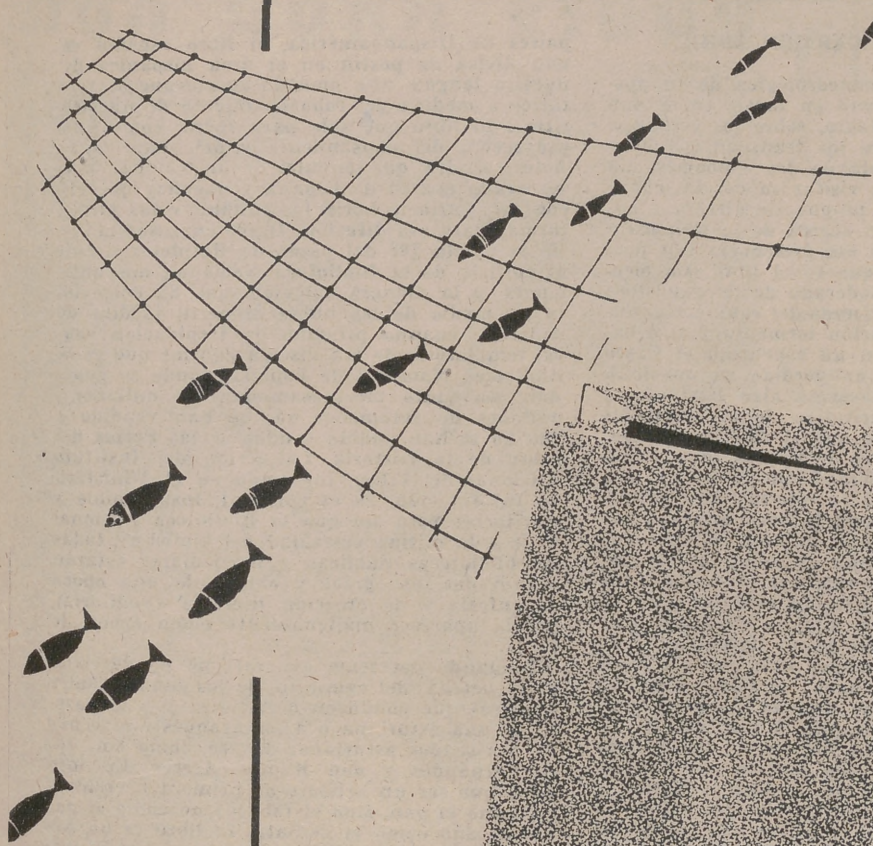
Enrique RUIZ GARCIA

(Fotografías de Certina.)

SUSCRIBASE  
A  
POESIA ESPAÑOLA

# Sacos de papel

Para  
CEMENTO,  
ESCAJOLA,  
AZUCAR,  
HARINA,  
ETC.



**evitan pérdidas**



**nuestra civilización no  
sería posible sin papel**

# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑORA DOÑA CARMEN ABRIL

EN abril, atracción meteorológica de su apellidado, aguas mil; pero en mayo, entre San Isidro y la Feria del Libro, sobre los «stands», sobre las acacias, sobre los transeúntes, cuántas aguas están anhelando los embalses. La lluvia me ha impedido visitar su caseta, cuando la otra tarde iba a proponerle directa y públicamente la discusión acerca de la propaganda, venta y lectura de esa mercancía tan poco venal, según ustedes, que es el libro. La electricidad, que se ha apoderado de la atmósfera en estas boqueadas postreras del equinoccio, hubiera puesto una vibración tormentosa al debate, estremeciéndose con un espeluzno en el Paseo de Recoletos, que no ha perdido su apacibilidad dominguera, ese aspecto algo lánguido a pesar del estrépito caritativo de las tómbolas benéficas y a pesar de que el director general de Bibliotecas, Archivos y Museos, don Francisco Sintés Obrador, como idóneo estratega militar, ha desencadenado en este instante la operación cuyo objetivo será la reconquista y explotación del éxito de la Biblioteca Nacional, necesitada de la atención de todos los españoles. Nada menos, Carmina, que se halla usted al lado de una conflagración espiritual de un «casus belli» patriótico, que ha requerido previamente la publicación de un libro blanco. El libro que se debería vender más durante estas jornadas pasadas por agua; el libro cuya pólvora generosa no se ha mojado, porque centra la desazón del Bibliotecario Mayor del Reino, la incertidumbre de los libreros, el desasosiego de los escritores. Tan sólo es menester una reforma, una adecuación de las formas rígidas a la vida nueva, una aclimatación del público a su tiempo. Las reformas evitan las revoluciones o son revoluciones a dosis infinitesimales, como pueden ingerirse hasta los venenos.

Desde su caseta 108 de la Feria del Libro, a modo de atalaya puede contemplar que ahora, como nunca en España, el escritor es un niño mimado que se lo rifan las editoriales, ofreciéndole premios, incluso a mansalva; que se lo disputan los Gobernadores Civiles de las provincias, llevando a los poetas, a los novelistas, y aun a ciertos señores que sólo han escrito a sus respectivas novias desde Segovia a Salamanca o a Coruña, desde Ciudad Real a Cáceres; que el Estado y la sociedad, en unas circunstancias marciales del mundo donde sólo es posible servir, les aguantan que vivan al margen de sus angustias y de sus problemas. Me han dicho que algunos literatos de los invitados recientemente al viaje literario por la alta Extremadura renegaban de los pantanos que tuvieron que ver, junto a monasterios, danzas e imágenes; pero no renegaban del jamón ni del vino de la tierra. Cada vez aparecen más convocatorias de concursos en los periódicos, acaso con excesivas ofertas de dinero, teniendo en cuenta que después no es tanta la demanda de quienes se presentan con un artículo a por unos miles de pesetas. Así sucede una especie de desvalorización de la letra impresa cuando está tan revalorizada y únicamente unos pocos escritores lúcidos y desinteresados han renunciado a esta prodigalidad social encima de sus plumas para volver al oficio exclusivo de poeta, de novelista, de hombre que puede evadirse de vivir al día, pero que no puede evadirse de lo divino, de lo humano.

No obstante, sus dificultades en dos o tres

países de Hispanoamérica, el libro español es una divisa de postín en el área hispánica de nuestra lengua, una moneda fuerte que se fortalece a medida del robustecimiento de nuestro ritmo. El libro que sale para fuera, como una proyección del pensamiento y del genio españoles, tendrá que circular a un compás más acelerado dentro de España y que hay que encontrar, Carmen Abril, los canales y las plataformas para esa difusión. Desde su observatorio de la caseta 108 del paseo de Recoletos, frente al edificio de la Biblioteca Nacional, nos anticipará, a la manera del vigía que ha entrevistado en medio de las nubes el perfil inédito de América, cuando principie la trepidación suave, temblorosa, de esa viscera enorme que es la Biblioteca Nacional de España, donde se guardan, un tanto mortuosamente, los millares y millones de volúmenes que se han vendido y que no se han podido vender de las Ferias del Libro de la Historia. La acción del Instituto Nacional del Libro, integrado en el Ministerio de Información, es excepcional, insustituible y meritoria; pero sin que la Biblioteca Nacional ande a la misma velocidad del bibliobús, todas las bibliotecas públicas y particulares estarán paralizadas, encogidas y existiendo una época de euforia y de creación literaria y editorial, podría aparecer malignamente como época de crisis.

Hablando del tema general me he desviado de la vereda, del caminito, de los innumerables senderos que conducen a Asturias y a la caseta de una asturiana o a los grandes almacenes de dos seudos asturianos de pro, como don José Fernández y don Ramón Areces. El libro tiene que ser un artículo de primera necesidad, no como el pan, sino el tabaco; no como el pañuelo, sino como la corbata. El libro es un artículo de fantasía, porque la fantasía es la primera necesidad y porque los artículos de fantasía son los que adquieren, antes que nada, las personas. Véndanse libros en El Corte Inglés, en Galerías Preciados, en Sederías Carretas, en Almacenes Rodríguez, en Progreso. Véndanse chucherías masculinas y femeninas, objetos caprichosos en las librerías, comenzando por la de usted, que está regentada por una mujer de garbo, audacia e imaginación, y que ha aceptado paralelamente la exposición de pinturas. En la actualidad la pintura influye en la indumentaria y mucho más en el adorno de las damas y de los varones, que han traspuesto a sus trajes y a sus sombreros, entre lazos y cintas, las pinceladas de los pintores. Por fortuna, la fórmula no es original, porque entonces no me atrevería a aconsejársela, ya que reservo para mí lo más absurdo y excéntrico que se me ocurre. En todas partes se venden libros en los grandes almacenes, que aprovechan la irradiación propagandística de su nombre en beneficio del editor y del autor. Usted será la primera que mezclará los libros con las prendas íntimas o suntuarias, acrecentando así el radio afectivo de su clientela y el balance total de sus ventas. Después de la lluvia ha de venir la granazón fecunda del verano. Ha cesado la electricidad con sus rayos mortíferos. En Recoletos, sede del café Gijón, los literatos ya no se meten con los pantanos. Don Francisco Sintés Obrador ha abierto la Biblioteca Nacional como la gran casa de la cultura de la Patria, y yo, doña Carmen Abril (perdóneme que le haya colgado este apellido poético), no le compro un libro, pero le compraré un bastón.

LEA "POESIA ESPAÑOLA"



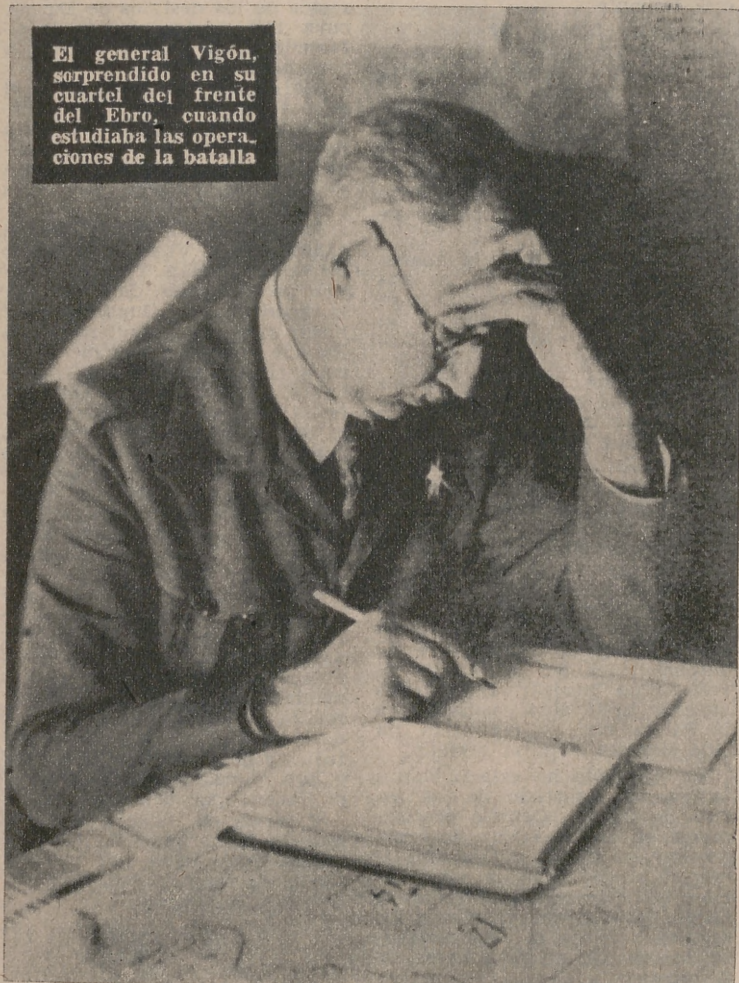
COMO UN CABALLERO DE LA EDAD MEDIA...

# DON JUAN VIGON

LA LEALTAD  
Y LA CIENCIA  
AL SERVICIO  
DE LA PATRIA

VIDA EJEMPLAR  
DE UN SOLDADO  
SIN TACHA

El general Vigón, sorprendido en su cuartel del frente del Ebro, cuando estudiaba las operaciones de la batalla



ca. Y con la fe, una conducta de casi matemática proporción. Mitad monje y mitad soldado.

DE SANGRE LE VIENE  
LA INVESTIGACION

Allá en Colunga nació. Colunga es población bella, por asturiana, de la costa. No más de cuatro mil eran los habitantes por aquel entonces. Los suficientes para dar aliento humano al bucólico valle, rico en frutas y pastos. En fin, un valle asturiano al que llegan los rumores del Cantábrico.

Hizo el número cinco de la lista familiar, que llegó a once hermanos, de los que sobrevivieron nueve. Once hermanos al cuidado y cargo de un padre, don Braulio Vigón Casquero, que, sin despreciar los dones de la tierra, se allegaba fondos por medio del comercio y la banca. Y hacía tiempo—mejor dicho, hueco—para la literatura y la historia. Esta última, por vía de investigación. He aquí los primeros hitos de una preocupación, de una actividad, intelectual, que más tarde

En este caso, la muerte ha roto un secreto. El secreto del género de vida que el teniente general Vigón procuró envolver con perseverante sencillez a escondidas de la luz pública. Tenía que ser así. Y la razón es: el que puso entendimiento, memoria y voluntad—todos ellos en grado de suma eficacia—al bien de un país, de una comunidad, no puede desaparecer por el escotillón del olvido. La oscuridad voluntaria tiene sus límites.

Por parcelas de dos siglos anduvo. Los dos últimos decenios del XIX y los cincuenta y cinco años transcurridos del XX. Pero ¡qué parcelas! Cuántos bandazos en tan poco tiempo y qué profundos y radicales algunos de ellos! Tales fueron los vaivenes que se puso en juego el mismo ser de la Patria.

He aquí la ficha histórica del período: desastre del 98, guerras de Africa, República y guerra de Liberación. Y, de fondo, política sin brújula.

Testigo fué de tanto hecho tan diverso. Y todo ello le dió temple. Llegó así a una convicción y

actitud, servida por su aguda inteligencia, que puede resumirse en dos palabras: sabia lealtad a la Patria. Lealtad a toda prueba y contra toda prueba. Hasta el sacrificio.

Hay más. Su servicio total por entrega sin reservas tenía otra base, otra fuente: una fe católi-



El Generalísimo, en el frente del Ebro, presencia las operaciones con el general Vigón, a la izquierda, y el entonces teniente coronel García Valiño

habría de ser, lo es ya, un hábito familiar: el hábito de la investigación.

Don Braulio Vigón pertenecía, era un representante eminente de La Quintana, sociedad literaria como la Cuerda Granadina. A ella pertenecían Fermín Canella, Félix de Aramburu, Julio Somoza, Gaveda. De sus plumas se nutrían las columnas de la «Revista de Asturias», que comenzó con el otro nombre de «Ecos del Nación». Suscrito por don Braulio apareció en esta revista un trabajo titulado «Cantares populares de Colunga». Y en libro vio la luz otro sobre «Tradiciones populares de Asturias. Juegos y rimas infantiles recogidos en los Concejos de Villaviciosa, Colunga y Caravia». Los títulos declaran: investigación.

Pero esta investigación tiene una particularidad sobresaliente, a lo menos en aquellos contornos y tiempos. La apostilla crítica del cronista de Asturias, Julio Somoza, hace que resalte en relieve: «Desde que nuestro modesto y laborioso Vigón (q. e. p. d.) se dedicó a recoger concienzudamente estas reliquias del pasado, nos ha salido una serie de *folkloristas*, de *chicha* y nabo, que así acaparan e inventan cosas de su cosecha como plagian y aderezan y transportan de las comarcas vecinas todo cuanto pretenden aclimatar a trompa y talega, a roso y veloso, y trancas y barrancas, en su rincón natal.»

El comentario, jugoso y castizo, pero significativo, e n raña postura intelectual de don Braulio Vigón, que con otros motivos le valió ser correspondiente de la Historia, con residencia en el tranquilo valle.

#### MILITAR Y ARQUEOLOGO

En tal ambiente se enfrentó el niño Juan Vigón con las primeras letras. Bajo la vigilancia nada ociosa del padre, siempre atento a la instrucción y educación de los hijos. Era tanto el celo paterno, que he visto, he tenido entre mis manos la *primera plana de paltes* de uno de los hijos, que hoy cuenta más del medio siglo a sus espaldas.

Mirando y sonriendo con esa sonrisa muscular que está cerca de la estupefacción, oí decir:

—Un legado.

A cada uno dejó el padre su legado: sus primeras letras impresas, sus documentos iniciales, las cifras y las letras hechas realidad bajo la patria potestad. Cortas y escuetas biografías sujetas con baldique. Invita esto a la reflexión. Habría mucho que decir respecto a este tema de soldadura de los espíritus, de esta fluencia familiar.

Pero a los ocho años de edad, año 1883, marchó a Lugo, donde había un Colegio Preparatorio Militar, dirigido y llevado por militares, cosa peculiar de aquellos tiempos, que por cierto duró poco. Allí, no sabemos por qué, puesto que en la familia había muy lejanos antecedentes militares, ingresó Juan para terminar las primeras letras y comenzar los cursos de Bachillerato. Juan había mostrado decidida afición al estudio y las letras, eso sí, pero

en sus juegos no se había notado tendencias militares.

De Lugo a Guadalajara. Primero, una Academia Preparatoria. Luego, unos tres años en la Academia de Ingenieros, porque, a instancias de la guerra de ultramar—Cuba, etc.—, los cursos eran muy breves. Así que a los diecinueve años podía lucir en su bocamanga las dos estrellas de primer teniente.

A los diecinueve años, con juventud y dos estrellas, salta a la vida nacional, entonces sombría y entristecida, porque como militar había sabido de la lucha estéril en los últimos trozos hispanos de ultramar, mientras aquí, muy cerca de él, no había oído más que retórica. ¿Para qué detenernos en este tramo aciago de nuestra historia?

Juan Vigón salió de la Academia camino de Logroño, su primer destino. Tiene la equitación como distracción favorita. Y la excursión. Dos ejercicios auxiliares de la milicia. No los ejercita por disciplina, sino por inclinación. Para el reposo físico y ejercicio de la inteligencia acude a la arqueología, herencia paterna. Apunta, pues, el investigador.

Pero en la Academia de Ingenieros había quedado de manifiesto su inteligencia matemática. Es decir, se abrieron de par en par las puertas de las ciencias, por donde entró decidido, tenaz, veloz y profundo. Profundo hasta los últimos rincones, ya fuesen de ingeniería, de arquitectura, de aeronáutica y, por último, de investigación nuclear. Por todos buceó y halló algo positivo para la Patria, que, en definitiva, ha sido siempre su altar terreno.

Un año sólo ha estado voluntariamente apartado de las tareas de cuartel. Ocurrió precisamente en Asturias, cuando tenía destino en Gijón. Aquel año lo empleó en trabajos de construcción del ferrocarril de Lleras a Gijón, para servicio de minas. En seguida volvió a la vida castrense, con destino en Pontoneros, de Zaragoza.

Pero, joven, su inquietud intelectual le inflaba el ánimo, le empujaba hacia adelante, hacia más altos estrados. Y, en consecuencia después de permanecer algún tiempo ya como capitán en Valladolid, atravesó el umbral como alumno, de la Escuela Superior de Guerra.

#### EN LA BATALLA DE EL BIUT

Contrajo matrimonio después de las prácticas de Estado Mayor, que fueron en 1910. Argentina, hija de asturianos orjundos de Colunga, es doña María Esther Sánchez Pertierra, su esposa, a la que conoció en el pueblo paterno en uno de los viajes anuales. La ceremonia matrimonial fué, sin embargo, en tierras del Plata.

Pertenecía a la guarnición de San Sebastián, en 1915, cuando recibió traslado a tierras africanas, donde acciones bélicas esporádicas, esas temibles acciones que no parecen guerra formal y son paradójicamente, muy sangrientas, habían creado inquietud. Tan es así, que actuaron conjuntamente varias Armas, empresa que pocas veces se había

acometido por entonces de esta manera. Para esta acción conjunta fué convocado Juan Vigón, capitán de Ingenieros, acción que ha quedado en nuestros anales militares con la denominación de batalla de El Biut, dura y encarnizada, en el día de San Pedro de 1916. En ella fué herido en el pecho el entonces capitán de Regulares Francisco Franco, hoy rector de los destinos de España, cuya inteligente y valerosa intervención le valió el ascenso a comandante.

¿Se conocieron entonces, en el mismo campo de batalla? ¿Establecieron allí contacto los dos hombres que luego, en un momento estelar de España, habrían de estar juntos para bien de la Patria?

Al cabo de un año regresó el capitán Juan Vigón a su puesto de San Sebastián. Y de aquí marchó, poco después, de Profesor a la Academia de Guadalajara. Y luego otro salto, profesor de la Escuela Superior de Guerra en cuyo tiempo ascendió a comandante. Estamos por el año 1918, fecha de grandes enseñanzas para todo militar: la primera Gran Guerra, Europa y sus contornos se habían convertido, a estos fines, en un gran polígono de experiencias inconclusas. Como una especie de primer tiempo. El comandante Vigón seguía atento todo el acontecer.

Fué llamado a Palacio. Y cuatro años—el tiempo reglamentario—sirvió de ayudante al Rey Alfonso XIII. No abandonó el Palacio de Oriente al cesar en la ayudantía, porque le encomendaron la instrucción en determinadas materias del príncipe de Asturias y de los infantes don Juan y don Gonzalo después. Conoció el Palacio por dentro.

Y servía en Palacio cuando el sistema monárquico de aquel entonces, muy débil por inconsistencia de los políticos, cayó abatido por la República.

#### PROFESOR DE SUS HIJOS

—Vente de jefe de mi Estado Mayor.

—De soldado o de lo que sea. Este diálogo, breve por militar, siguió a un fuerte abrazo. Era el coronel Solchaga y el teniente coronel Vigón. Los dos en Llanes por el mes de octubre de 1934.

Solchaga iba al frente de fuerzas navarras y un par de batallas de Vitoria camino de Asturias, donde había un brote, sangriento y aniquilador, de la revolución marxista que se tramaba en el país.

Juan Vigón, retirado al comienzo de la República a la pacífica aldea de Caravia, había salido al encuentro del Ejército español. Llanes fué el lugar donde dió vista a los soldados y muchos voluntarios que se habían incorporado en el camino, principalmente de Vizcaya.

Los dos compañeros de armas —se conocieron en la Escuela Superior de Guerra—cayeron por infierno sobre la cuenca minera, anticipo nefasto y cruel de lo que más tarde se trataría de realizar en gran escala. Todo lo demás es historia de nuestros días, que, aunque con poca perspectiva, es lo suficientemente significativa y

aleccionadora como para poderla calar hasta sus raíces.

Volvio el Ejército a sus cuarteles y Juan Vigón a su medio rural. Al campo. A esa ideal finca, de paz y sosiego, de apartamiento e intimidad, con que todos soñamos. Él buscó forzado aquella soledad en la periferia peninsular, casi escondido en las montañas de Asturias en espera de una nueva reconquista.

Siempre inquieto, no fueron monótonos sus días en el valle, verde y fecundo, de su prematuro retiro. Libros de agricultura se alternaban en sus manos. Y también instrumentos de trabajo. Va de un lado a otro viendo, inspeccionando, comprobando y discutiendo. Pasa revista a todo. Todo está presente en su mente. Es el hombre diligente, ordenado, madrugador, que a su razón confía las ponderadas soluciones. Realismo. Un realismo luego eficaz y trascendente en la Cruzada Nacional.

Mas en torno suyo hay nueve hijos en edad de comenzar estudios. En sus meditaciones tal vez se haría esta reflexión: «¿Profesores? Yo.»

Y, en verdad, había practicado ya la enseñanza en el Palacio Real. ¿Cómo no en su propia casa? Nueve hijos, cada uno en un estudio y estudio distinto, era tarea para nunca acabar si se ha de dar lo que un padre para su hijo desea. Y así ocurrió: gran parte del día, casi todo, se gastaba en menesteres didácticos. Demostró también excelentes cualidades de pedagogo, empleadas con exquisito cuidado en su academia doméstica, donde había programas desde Bachillerato a la preparación para la Escuela de Caminos. Ha quedado en sus hijos, varones y hembras, el cuño de aquel magisterio. Nadie como ellos pueden valorarlo.

La otra parte del cotidiano afán—el campo—no era tampoco fácil ni asequible a primera vista para sus propósitos, tendencias, en resumidas cuentas, a completar, redondear, nua finca, evitando la dispersión de parcelas. Es decir, realizar de un modo particular una concentración parcelaria. Ve y habla al propietario vecino, discute y vuelve a discutir. Pasan los días y de nuevo a ver y hablar, discutir y re-discutir. Son así las relaciones del campesinado. Y donde la tierra de labor es una maraña de propiedades, que sólo la robusta y poco fatigada memoria del labrador puede localizar, la psicología de la gente es bastante compleja. Lo sabía Juan Vigón, y así operaba. Austero, muy austero consigo mismo, era generoso con los demás.

De esta manera pasaron los días, y los meses, y los años... hasta 1936. El criterio resultante de las elecciones de febrero de este año fué el toque para su marcha a la Argentina, país de residencia de la familia de su mujer.

#### DE IRUN AL EBRO

Al ponerse en marcha el Movimiento Nacional—la auténtica España, soterrada durante mucho tiempo— Juan Vigón, todavía sin planificar su vida en las lejanas tierras argentinas, acude con prontitud militar al toque de clarín. Usa el medio más a la



Su Excelencia el Jefe del Estado, en uno de los frentes de combate, con los generales Vigón y Dávila

mano para llegar a la Península. Con su hijo el mayor, de diecinueve años, desembarca en Lisboa, y sin detenimiento se encamina a Burgos y luego a Pamplona. Se aproximan los días en que su menudo figura física tomará proporciones gigantescas en el plano militar.

Queda al frente del Estado Mayor de las brigadas navarras: Irún, San Sebastián, Bilbao... Todo esto es reciente. No es historia formal. Sólo es referencia de testigos, que va de boca en boca. Hay una parada en el avance por los sucesos de Brunete. Pero luego sigue, y cae Santander en una campaña brevísima, alarde de precisión maravillosa en planeadores y ejecutantes. Y después, Asturias.

En Asturias conoce y siente el terreno que pisa... Aquella montaña, aquel río, aquella casucha, aquel árbol... Tal vez aquel hombre que se divisa con los antecojos.

Me consta que a la vista de Colunga y Caravia pusieron en ebullición recuerdos y sentimientos. Contemplaba el caserío. Reinaba en su interior el fragor de la guerra, que hacía estragos, mutilaba lugares y cosas que él conoció siempre en bucólica paz. «¿A dónde irá este obús?—se decía—. Allí jugaré.» Y se acordaba de otro niño, compañero de juego, en quien siempre entrevió innatas y excelentes condiciones militares, no llevadas al ejercicio por un defecto físico.

Tras Asturias, Madrid. Una operación sobre Madrid, con cuartel general en Medinaceli. Pero los sucesos de Teruel cambian el plan, y, en consecuencia, toma forma el llamado Ejército

del Norte, al mando del general Dávila, entonces ministro de la Guerra, con el general Vigón como jefe del Estado Mayor, «el oficial mejor que el Generalísimo Franco tenía disponible entonces para una misión de esta envergadura» como ha escrito el historiador alemán Beumelburg.

Cae Teruel, se abre brecha en el frente rojo de Aragón y se parte en dos, por cuña hasta Castellón, el territorio dominado por el adversario. Está cerca la victoria. Pero queda algo. Lo decisivo: la batalla del Ebro. El Caudillo se da cuenta de lo que está en juego alrededor del río que nos ha dado nombre. Conoce los medios y posibilidades, intuye el mazazo definitivo, pone a toda presión su genialidad militar. Ordena. Y Vigón está allí, a su lado, junto con el general Dávila. Comienza la batalla, lenta, dura, encarnizada, paso a paso, como estaba previsto, y cada paso es una grieta en el frente enemigo, que va cayendo inexorablemente, como en cámara lenta, con arreglo a las previsiones del conductor de nuestra Cruzada. Juan Vigón, en su puesto, ha realizado su más alto servicio a la Patria.

#### UN CABALLERO DE LA EDAD MEDIA

—De la Edad Media por su caballerosidad y del siglo XX por su ciencia.



Don Juan Vigón, en su finca de Asturias, acompañado de sus hermanos

... jefe del Ejército español que ha estado bastante tiempo a la vera suya. Más significativa es la entonación, el modo de decirlo. En esto y en otros rasgos definitivos concina totalmente cuantos han sido interrogados para zurcir esta breve biografía.

—Prototipo del militar español.

—Cerebro mágico en las operaciones del Norte.

Tantas virtudes acumulaba aquella figura menuda, tocada de boina, un breve bigote y gafas. Silencioso entra y sale, va y viene, pendiente de todo, informándose de todo, inspeccionándolo todo, para luego someterlo a la trituración de su inteligencia. Luego ocurre que durante las operaciones se reproducen en su imaginación, como en una pantalla, los movimientos de las columnas a su mando. Todo estaba previsto, pesado y medido.

—¿Era enérgico?

—Y bondadoso. De bondad enérgica.

Predomina la bondad. Es la parte sustantiva de la frase. Pero la bondad, si está cimentada en un recio cumplimiento del deber, en ponderadas resoluciones y en la coercitiva norma del ejemplo se hace enérgica.

Trabaja en el tren de mando «Escala», ese tren misterioso del Estado Mayor, que como supremo centro neurálgico al servicio del Generalísimo, se desplaza por los frentes en busca de los sitios de mayor acción y reacción. Ve, escucha, cavila, escribe, calcula... Vuelve a escribir y cavilar, con la mano puesta en la frente y su mirada, algo miope, sobre el papel. Al fin sale de sus manos, escrita en un bloc, la redacción de las operaciones. En la parte alta de la primera cartilla, en el inicio, hay una cruz.

—Jamás dijo a sus colaboradores más íntimos nada respecto a su vida religiosa.

Y, sin embargo, todos sabían de su íntegra devoción. En el tren «Escala», una capilla. Y fuera... Más de una vez regresaba algún jefe contando:

—He visto al general Vigón de rodillas en un rincón de una iglesia.

La iglesia solía ser de las más escondidas y apartadas. Un lugar de quieta oración.

Insistir en este aspecto religioso es vulnerar su voluntad, lo mismo ahora que antes. Respetemos, sin violentarlo, su espíritu recoleto. Pero sí conviene valcar: esta fe, esta práctica religiosa es la fuente y cauce de su conducta militar y civil. Sus hechos como hombre y como militar se nutren de la profunda y firme formación religiosa.

#### SABIA LEALTAD

Con la terminación de la guerra, la familia, residente todavía en Argentina, emprende el viaje para la Península a bordo del «Cabo San Antonio». Un viaje alegre, con la esperanza de vivir en paz. Para el general Vigón supone la reparación de su hogar en tierra de España.

Pero una noche, cuando los pasajeros se encuentran en cubierta después de cenar, suena el grito de ¡fuego! en la motonave,

que se encuentra ya cercana a las islas de Cabo Verde. ¿Para qué describir un fuego en alta mar, a pesar de tanta agua circuncante? Es comprensible la angustia de la señora de Vigón entre las tinieblas de la noche. Cada cual es introducido, salvado, en un bote con la mayor rapidez, como sea. No hay tiempo para más. Pero el bote en que bajaba la señora con su hijo menor cae al mar.

A la mañana siguiente, del Ministerio de Marina, comunican al general Vigón:

—Lamentamos decirle que el «Cabo San Antonio» ha naufragado.

De momento, nada podían ampliarle, salvo que los pasajeros habían sido puestos a salvo en botes, recogidos en la tarde de aquel día por un barco francés. Pero aquí, en Madrid, nada se sabía, nada se supo de ello hasta el día siguiente: la familia, bien. El equipo, todo el equipo, quedó en el mar. Llegaron con lo que traían puesto.

En la posterior guerra de la paz, tan cargada de acontecimientos y empresas, su hoja de servicio se llena rápidamente de funciones y misiones encomendadas: Ministro del Aire, director de la Escuela Superior del Ejército, presidente de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, y, por último, jefe del Alto Estado Mayor, supremo centro coordinador de los Ejércitos nacionales. En todos ha quedado la impronta de su personalidad.

El año 1948 es la fecha tope de su vida militar: llega el retiro. El Generalísimo Franco, buen conocedor de sus virtudes, hace un gesto excepcional: mantenerlo en activo. Aunque el teniente general Vigón soñaba ya con su vida apacible en la tranquila costa cantábrica de Caravia, donde se había construido una casita adecuada, sigue en acto de servicio, reitera su lealtad al Caudillo, renuncia a sus deseos de tranquilidad y continúa su trabajo minucioso. Lleva un lema vivo: servir.

Llega a su despacho a las 10.30 y a veces lo abandona a las cuatro de la tarde. A las cuatro de la tarde marcha a su casa con grandes paquetes de documentos. Al día siguiente vuelven esos mismos documentos, ya leídos y valorados, con su crítica correspondiente.

Mira al entrar con desagrado a los que le rinden honores, mas no por desprecio o altivez, sino por todo lo contrario: porque le molesta el llamar la atención.

—¿No podría suprimirse?—le oyen decir.

Pero, como militar, vuelve en sí y cumple lo establecido.

—¿En qué se nota cuando está enfadado o contrariado?

El jefe militar a quien preguntó contesta más por gestos que por palabras.

—Un cierto sofoco en la cara. Entonces sus órdenes son secas. Pero nunca alza la voz más de lo corriente.

Por minucioso y reflexivo sabía lo que había de mandar. A los demás, por tanto, era fácil cumplir. No se sabe si castigó. Todas sus medidas iban con la restricción de hacer el menor daño posible.

—No despedía a las visitas ni cortaba conversaciones. Oía pacientemente hasta asuntos particulares. El visitante, al marcharse, era el que daba fin a la visita.

Recibiendo visitas estuvo el día 18 de abril hasta las 3.15 de la tarde. Marchó muy cansado. Dos días después apareció la enfermedad.

#### CIENCIA Y FE

A los setenta y cinco años de edad, lejos de la casita de reposo de Caravia con que soñó, ejerce la jefatura del Alto Estado Mayor, preside el Patronato del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial—que él creó siendo Ministro del Aire y ahora aceptó en acto de servicio—y la Junta de Energía Nuclear. Sus jefaturas y presidencias no son simbólicas. Activas y eficaces. Interviene en los trabajos preparatorios, y luego en la aplicación, de los Acuerdos hispanonorteamericanos.

Sabe de todo y de todo puede hablar, ayudado por su clara inteligencia y feliz memoria, que le permite relatar cualquier hecho histórico, de cualquier tiempo y lugar, con sus más nimios detalles. Incluso resuelve casos y problemas de arquitectura e ingeniería dentro de la casuística del Estado Mayor.

Pocas veces se resiente su capacidad de trabajo, siempre sedienta de nuevos conocimientos. Si alguna vez ha de buscar alivio, marcha al Retiro, donde, bien porque se citaron o por encuentro casual, fué visto más de una vez paseando por los parajes más apartados con el teniente general Dávila, su jefe en las operaciones del Norte.

Presidente, desde 1951, de la Junta de Energía Nuclear, interviene de un modo activo en los proyectos de desarrollo e impulsa la preparación de físicos y químicos especialistas. Es su ocupación máxima la prospección minera de España, y «propugna—dice el profesor Lora Tamayo, miembro de la Junta—una intensa revisión mineralógica que permita aplicar las nuevas técnicas metalúrgicas en minerales de baja ley al mejor aprovechamiento de recursos no utilizados hasta aquí».

Puede hacerse un resumen: ningún cargo o misión fué «honoris causa», sino efectivo, de un modo directo y personal.

Así ha llegado a la muerte. Trabajando y sirviendo como en la juventud. Sin angustia y congoja. Al contrario, lleno de esperanza y fortalecido con el viático. En torno a su lecho se hace palpable la fe, la consecuencia de esa fe. Ni una lágrima. Entereza. Todos, esposa e hijos, conjunto de su hechura, presencian de rodillas el tránsito del alma. El cuerpo queda en un hábito carmelitano.

A Caravia ha vuelto. Al pariente familiar, junto a la falda del monte Suevo, en una llanura que, regada por el río de los Romeros, llega hasta el mar. Uno de los más bellos parajes de Asturias, en el partido judicial de Villaviciosa.

JIMENEZ SUTIL

# EL VIEJO MUNDO DEL ESPIRITU

## NUEVOS SISTEMAS DE VIDA Y TRABAJO EN LOS CONVENTOS DE CLAUSURA

### LAS RELIGIOSAS DE LEÓN PREPARAN SUS TALLERES

#### DE LA ENSEÑANZA AL TELAR Y DEL "PUCHERO" AL REZO

LEÓN, como una espiral metálica, se recoge en sus calles empinadas, estrechas, retorcidas. Anda por aquí una que la llaman Matasiete, con otras mil de nombres evocadores. En la plaza Mayor caen las sombras como una cortina blanda, sobre una mujer que vende almadreñas en un rincón. Y es un camino de gruesos pedruscos hasta llegar a la plaza del Mercado, donde está el pardo convento de «las carvajalas». Casas bajas, irregulares, inclinadas a capricho a derecha o a izquierda, que parecen nacidas del aburrimiento de un niño. Allí lejos, una cruz muy simple preside la plaza. El portal del convento es una inmensa y acogedora mano cóncava.

CON LA ABADESA DE  
«LAS CARVAJALAS». —  
CUATRO SIGLOS EN  
CARVAJAL DE LA  
LEGUA

En el pectorio, con su acompañamiento de misteriosas celsas, claroscuros y voces gangosas, es posible evocar un largo camino de Historia que comienza en el siglo XII.

Vivían entonces las madres en los alrededores de la colegiata de San Isidoro, custodiando el cuerpo del Santo, y durante ochenta años ésta fue la misión específica de aquellas madres de la Orden Benedictina. Hasta que un día les llega a las religiosas la noticia, la desconcertante noticia: deben trasladarse a Carvajal de la Legua y ceder el convento a unos monjes regulares de San Agustín.



Madre Ildegarda, la actual abadesa del convento, sabe el porqué de cada pasaje de las crónicas de la Orden.

—Fue una iniciativa de un obispo llamado Moscoso, que creyó mejor confiar el cuerpo de San Isidoro a religiosos en lugar de a religiosas.

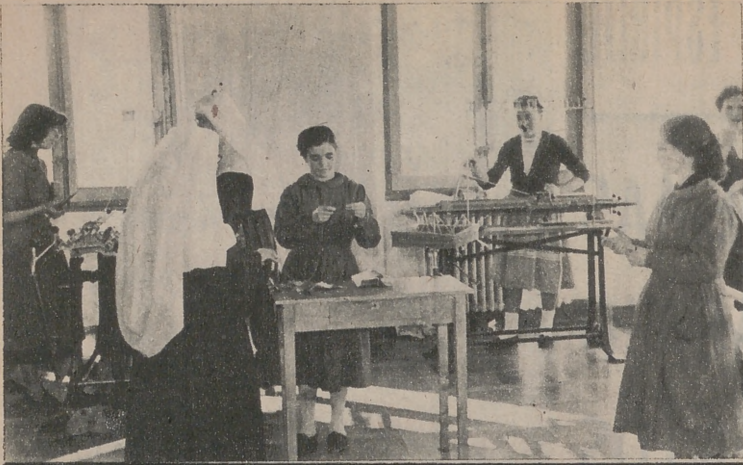
Y cuatro largos siglos estuvieron las benedictinas en Carvajal de la Legua. Otro convento, otras paredes. La vida de la comunidad es siempre la misma, y el tiempo dentro de las paredes del monasterio da siempre la sensación de un gufiapo aprisionado. Porque para la oración poco importan esas cosas. Por eso tampoco causó excesivo dolor en la comunidad saber que deberían abandonar de nuevo

Una vista de la Escuela de Arte Sacro

Carvajal para trasladarse a León. Extrañeza, sí. Desconcierto. Era el año 1585, y en este año el traslado de unas cuantas monjas de clausura de un lugar a otro era algo verdaderamente trastornador. En León, además, no tenían convento ni casa o lugar donde albergarse.

—La crónica dice que se asentaron en unas «casas viejas» que compraron. Y éste es el actual convento.

Y las «casas viejas» que «las carvajalas» compraron en aquella ocasión no han sido apenas restauradas. Las monjas viven des-



Muchachas leonesas se especializan en el arte del bordado, en las aulas de las monjas

de hace tres siglos y medio entre los mismos muros. La pobreza, de siempre grande, se enseña ahora del convento. Y luego, con el siglo XX, las exigencias han ido siendo cada vez mayores, mientras los medios económicos de los que disponía la comunidad eran siempre los mismos.

—Entonces se impuso buscar una solución. Y las Constituciones fueron consultadas. En el capítulo XXX encontramos al fin lo que buscábamos: en él se autoriza a las monjas de nuestra Orden para la enseñanza, siempre que las circunstancias lo hagan necesario. Pero entonces, cuando solicité el permiso, éste no me fué concedido.

—¿Y así siguió el problema?  
—Así siguió... hasta que, poco a poco, las cosas se fueron arreglando. Ahora ya damos clases de labores y llevamos una escuela parroquial.

### LOS CHIQUILLOS DE LA PUERTA DEL CARMEN

Para alcanzar la puerta del patio del convento, la que llaman del Carmen, hay que salir a la calle.

Andan los chiquillos, con sus canicas y sus chafarrinones, mirando por las rendijas de esta puerta, medio condenada, y contándose extrañas fantasías. Si les hiciera caso, mientras ensayo una enorme llave en hasta tres roñosas cerraduras, sabe Dios lo que creería encontrar ahí dentro.

—Hay una sombra negra que se pasea de un lado para otro.  
—Acaba de pasar un gato bufando.

Es toda una orgía de imaginación. Y hasta hay un tercero que ya, sin siquiera mirar por la rendija, con las manos metidas en los bolsillos, lanza al aire otra pasmosa afirmación:

—La campana toca sola...  
Se me queda mirando con aire de reto. Y apenas se inicia el chirrido de la puerta al abrirse cuando desaparecen chafarrinones y rapaces, corriendo a todo correr. Son los mismos que van cada tarde a llamar a la hermana tornera y a pedirle cosas. Algunas de sus hermanas asisten a las clases de labores de las monjas; conocen a la madre Ildegarda, a la madre mayordoma y a

casi todas las madres, aunque no sea nada más que por la voz. Pero la presencia callada del convento en la plaza, a la caída de la tarde, es un reto a la imaginación de los chiquillos. No saben ellos que al otro lado de esa puerta misteriosa sólo hay un patio rodeado de tapial amarillento, un humilde patio en el que crece una hierba rala y triste. La silueta negra de los hábitos destaca contra el fondo. La madre abadesa y la madre mayordoma estaban ya esperando.

### EL PATIO DEL CONVENTO.—LOS APUROS DE LA MADRE MAYORDOMA

—A este patio dan las celdas. Todo, absolutamente todo, es de este material. Tierra y más tierra. Ese ángulo ya hace tiempo, que se hundió.

Sobre el verde húmedo del patio se amontonan, entremezcladas, tejas y pared. La vida de estas mujeres se desenvuelve en la más escueta desnudez. Ya antes, cuando bajábamos del locutorio alto al bajo, yo buscaba intrigada muebles.

La voz de la madre Ildegarda es una voz alegre y optimista como toda ella. Cuando habla a la madre mayordoma, y al revés, rien y se gastan pequeñas bromas. Bromas reverentes. Bromas de claustro.

—Es la madre mayordoma la que me da todos los sustos...

—¿Le es muy difícil administrar, madre?

—Lo malo es que apenas tengo algo que administrar.

—Ella, ella le contará—insiste la madre abadesa—. Madre, explíquenos cómo se las arregla para darnos de desayunar a todas con cinco litros de leche.

Ríe la madre mayordoma. Según me acaba de decir la madre abadesa, la comunidad se compone de cuarenta religiosas. No me puedo contener:

—¿Cinco litros de leche para cuarenta personas?

—Sí. Nos arreglamos como podemos—dice riendo—. A las enfermas se les da un poco más.

—¿Hay muchas enfermas en la casa?

—Algunas. De ellas, trece que no pueden hacer absolutamente nada.

Anochece y el patio se va llenando de sombras.

A la hora de la recreación pasearán por aquí las monjitas, y el aire se llenará de sonrisas como rezos. Pero los pies se entumescen al contacto con el musgo, con el verdín y con las piedras. ¡Qué será este frío, esta humedad insistente en esas sandalias monjiles que se clavan en la tierra! Tiene la madre abadesa aire de madre terrenal cuando habla de sus hijas, de los problemas que plantea la despensa, de lo que haría falta reparar en este y en aquel rincón.

—Del pan, ya se sabe, 200 gramos diarios. Lo tenemos que tener racionado. A cada cual se le reparte un pedazo cada día, y que cada una se lo administre como pueda.

El puchero tampoco es muy sabroso. La madre mayordoma, a mi lado, me cuenta cómo dispone el cocido que se ha de tomar a la hora de la colación.

—Pero, venga, venga. Vamos a enseñarle la capilla y el coro.

Bromean sobre la vejez material del convento con un espíritu magnífico.

—Hay una pobre hermana que tiene en su habitación una gotera. Algunas mañanas viene a decirme: «Madre, ya está la gotera otra vez.» «Pero, hija, si ayer la arreglé Santos.» «Pues hoy es más grande, reverenda madre...» «Y ¿qué quiere usted que le diga? Suba al desván y traiga una tina para ponerla debajo.»

### LA MUJER DEL CLAUSTRO EVOLUCIONA

Hoy en día (las carvajalas) han empezado a laborar para solucionar su problema de subsistencia. Con el permiso del señor obispo, y ya que las constituciones lo autorizan, las religiosas han comenzado a dar clases para niñas. Clases gratuitas, por las que se les concede una subvención exigua, pero que a ellas les parece un mundo. De momento con esto basta. Luego Dios ayudará.

Los problemas que actualmente se le plantean a la mujer del claustro, a la mujer de vida contemplativa, son muchos. Porque no sólo la mujer que pasea por la calle evoluciona, cambia y tiene problemas. También la mujer que renunció y se encerró en un claustro sufre cambios y transformaciones a veces mucho más complicadas.

Pero los problemas siempre tienen una solución más o menos próxima. Y en esta diócesis leonesa, gracias al celo de su obispo, ilustrísimo señor don Luis Almarcha, el problema de las monjas de clausura se está combatiendo con una valentía y un tesón admirables. A solucionar este problema viene la Escuela Superior de Arte Sacro, institución fundada por el señor obispo y confiada a las discípulas de Jesús.

El programa de la Escuela Superior de Arte Sacro comprende una parte de formación teórica de las religiosas y una segunda parte práctica. Telares, repujado en cuero y en metal, miniado, bordados, vidrios y esmaltes son las ramas que, por ahora, comprende esta acertada fundación.

## EN LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTE SACRO

En la calle de Guzmán, en una casa limpia y encalada, con aspecto de casa familiar muy leonesa, incluso por la «gatera» del portal, se encuentran los talleres de la Escuela Superior de Arte Sacro.

La superiora es una mujer joven, licenciada en Filosofía y Letras. Una mujer de una extraordinaria humildad. Ella, por ella misma, querría que la labor que se lleva a cabo dentro de la casa quedase recatada y como en sombras a los ojos del mundo.

—En este momento no podrá usted ver muchas cosas, porque todo lo que hacemos, o casi todo, es de encargo y se lo llevan una vez terminado.

Por las pequeñas aulas, por los talleres, por la biblioteca van y vienen recatadamente las tocas. Siempre esconden una cara joven. Y aquí, en estas mismas aulas, vienen a sentarse las otras monjas, las religiosas de clausura, para aprender de sus hermanas.

—Este verano pasado se celebró ya un cursillo de tres meses, al que asistió un buen número de monjas de clausura. Vinieron de «las carvajalas». Estas madres enseñarán a su vez a sus hermanas lo que aprendieron en la Escuela.

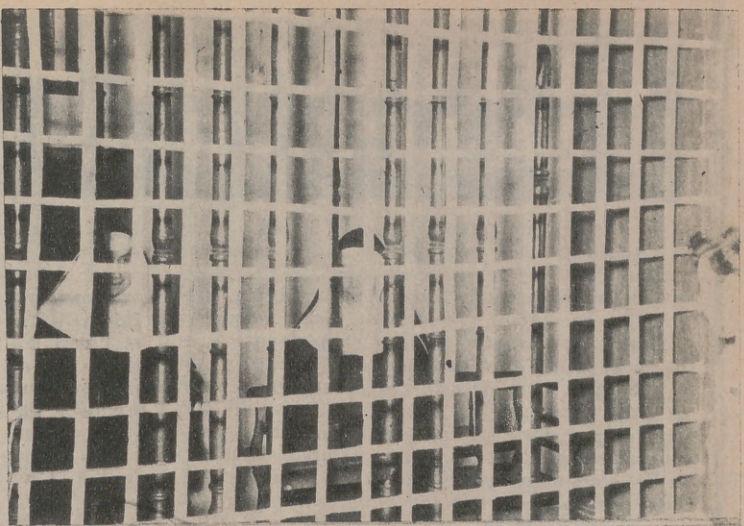
De los talleres de tejidos y bordados, donde trabajan unas cuantas hermanas, pasamos a la biblioteca. En ella, historias del Arte y monografías interesantísimas sobre artes menores, se alinean en los estantes.

—¿Ve usted? Tratamos de resucitar todas aquellas artes menores, litúrgicas, que un día florecieron en el seno de la Iglesia. Para ello las religiosas deben de tener una formación de historia del Arte, aunque no sea nada más que elemental. Pero historias del arte en las que se hiciera hincapié en la evolución de las telas o los bordados, por ejemplo, no existían apenas. Ha sido necesario recopilar, recoger de aquí y de allá para hacer esta especie de libro de texto sobre diferentes artes menores, su historia y evolución.

El libro—un ejemplar monografiado—resulta un interesantísimo trabajo.

### ESTUDIO, TRABAJO Y ORACION. — EL ENTUSIASMO DE LA MONJA JOVEN

Aquí, a esta luminosa biblioteca, vienen las hermanas a consultar. Inspirándose en este o en aquel estilo, siguiendo una técnica, ensayando otra nueva, las laboriosas monjas consiguen maravillas en sus diferentes especialidades. Son verdaderas obras de arte lo que en esta Escuela se está haciendo en cuestiones de miniado, por ejemplo. Durante el curso las monjas de clausura atienden a las clases teóricas y prácticas, toman apuntes, estudian, inician o completan su formación. Son casi todas las monjas más jóvenes de las respectivas comunidades. Ellas entienden y aceptan con extraordinario entusiasmo la transformación. El rezo y el trabajo no están reñidos. ¿Quién ha di-



Las monjas «Carvajalas», en su ruinoso patio, hacen oración

cho que la vida de clausura estaba a punto de terminar? La vida de clausura cobra hoy una vitalidad y un empuje como no lo había tenido en mucho tiempo.

Porque las mujeres que hoy se encierran en el claustro van a él con una formación mucho mayor de la que solían tener las antiguas enclaustradas. Renuncian y saben a lo que renuncian. Escogen y saben lo que escogen. No languidecerán en una rutina.

Da misión de las monjas de clausura es orar. Orar por el mundo entero y por sus pecados. Antes la oración podía hacerse en una quietud de manos, porque las pequeñas rentas bastaban, porque bastaban las limosnas de las almas piadosas que confiaban sus cuitas a las oraciones de las madres. Hoy el trabajo se hace necesario aun en la oración. La penuria económica trae consigo un abandono material y espiritual inevitable. La miseria y la enfermedad no son medicas ideales para elevar el espíritu de una comunidad.

### LA CLAUSURA CONTINUA

En los conventos de clausura leoneses la solución está apuntada. Madre Ildegarda ha sido una

de las primeras abadesas en enviar alumnas a la Escuela Superior de Arte Sacro.

Ellas enseñan ahora a sus hermanas todo lo que aprendieron. La idea del señor obispo resulta admirable.

En la Escuela Superior de Arte Sacro se hacen en la actualidad verdaderas maravillas. Entre ellas la copia del códice más antiguo que se conservaba en el archivo de la catedral leonesa.

Una hermana frente al telar trabaja en una alfombra de nudo. Todo parece sencillo entre sus dedos finos y largos. El tapiz es una maravilla de matices. Bajo la luz van naciendo las puntadas. La aguja pasa y repasa la tela tensa en el bastidor.

Las monjas de clausura pronto tendrán todas un oficio, una ocupación con la que poder subvenir con modestia pero con decoro sus más urgentes necesidades. Y en la diócesis de León las nuevas normas se aceptan con alegría: federación, noviciados en común, todo se emprende con entusiasmo, porque en las nuevas normas está el resurgir de las religiosas dedicadas a la vida contemplativa.

Maria Jesús ECHEVARRIA  
(Enviado especial)

# LA FUNCION PUBLICA Y LA ACTIVIDAD PRIVADA

UN reciente decreto-ley ha establecido y puntualizado las incompatibilidades entre los cargos políticos y el desempeño de funciones en empresas privadas, sociales, mercantiles, civiles y consorcios. El decreto tiene, como es natural, un carácter puro y simplemente preventivo. Y es este carácter de prevención, de admonición, este desvelo del Estado por evitar el mal antes que el mal se produzca, lo que merece por parte de todos nuestro más sincero reconocimiento, nuestra firme complacencia ante la efectividad generosa de un Régimen que sabe prevenir y evitar las impurezas antes que la impureza exista.

Cuando es el bien público, el bien común, el bien de todos la única norma y la exclusiva razón de ser de un Estado, existe una causa, por demás racional y justa, para identificar la moral y la ética individual, la moral del individuo y la ética profesional del ciudadano con la moral pública, con la ética política. No es el ejercicio del hombre en las funciones públicas o políticas algo distinto que se rija por cánones extraños a la vida familiar, a la vida social o individual del ciudadano.

De aquí que, por una parte, el ejercicio de actividades profesionales o privadas nunca puede servir de excusa a los deberes de asistencia, celo, diligencia y rendimiento en la actividad pública. De otra, es justo y obligado pensar que el cargo político o de confianza exige de aquellos a quienes el Estado elige como representantes o intermediarios una asiduidad tan perfecta y una entrega tan absoluta a esas tareas del bien común, que cualquier otra actividad profesional al margen del oficio público redundaría en visible perjuicio y detrimento del servicio político.

«Consta al Gobierno, y así se complace en proclamarlo, que la recta conducta de los empleados públicos en la generalidad de los casos

ha hecho y seguirá haciendo innecesarias disposiciones coercitivas en esta materia. Mas esta en su deber el prevenir las excepciones, siempre posibles, por reducidas que sean, y al considerar este problema lo hace hasta donde lo requieren los intereses públicos, con objetividad inspirada en principios de ética profesional y con la competencia definidora que específicamente le incumbe a este aspecto.»

Así reza uno de los preámbulos del decreto-ley que afecta a las incompatibilidades de los funcionarios civiles del Estado.

Y no otro es el espíritu del decreto sino este de corregir futuras excepciones con la existencia taxativa de una ley «inspirada en principios de ética profesional».

El interés público, el bien común, por el que los organismos y la Administración pública existen, pueden y deben exigir del funcionario, dentro de una ética profesional cristiana, la obligación de renunciar a cargos o remuneraciones que obstaculicen su labor diaria al servicio directo del Estado.

La Administración pública española, servida con la mejor voluntad, inspirada en los sanos y vigorosos principios del Movimiento Nacional y regida por un Gobierno cuyo único objetivo es su afán de servicio al engrandecimiento de España, ha quedado ya muy lejos de aquellos viejos caminos tortuosos de los antiguos regímenes que la conducían, por vías de egoismos personales o ambiciones partidistas, al empobrecimiento y al desgaste infructuoso de su mecanismo interno.

El nuevo decreto de incompatibilidades tendrá la innegable trascendencia de ser un jalón más en este anhelo de perfección que el Régimen de Franco ha sabido dar a la Administración pública de nuestra nación.

EL ESPAÑOL

## DOS SONETOS

de Plá y Beltrán

## CINCO POEMAS

de Juan Ruiz Peña

Una selección de composiciones de Cornelia Cristina de Buereu, de Francisco Garfias, de Justo Guedeja Marrón, de Eladio Cabañero, de Concha Lagos, de Tomás Salmerón, entre otros consagrados poetas.

En el número 40 de

## POESIA ESPAÑOLA

Precio del ejemplar: 10 PESETAS



# INTIMIDAD, CLASICISMO, ASCETICA Y VERDAD

EN LA OBRA  
DEL PINTOR

## PANCHO COSSIO

"Algunos piensan que soy un poco pesimista, pero lo que ocurre es que en realidad soy consciente"

"MI AMBICION ES SER MAESTRO, PERO NO GENIO"

EL pintor tiene su estudio en lo alto de un popular edificio madrileño: coronando el Palacio de la Prensa, en la plaza del Callao. Desde él, desde sus ventanas, se divisa, abajo, la ciudad como una alfombra de líneas y colores, de ruidos apagados, de movimiento lejísimo. Y sobre el bullicio de la ciudad que se afana a sus pies, en la calma luminosa de su estudio, la figura magra, depurada, de uno de los más considerables pintores españoles contemporáneos, de Pancho Cossío.

Pancho Cossío, trepado, como un ave grande y solitaria, a un nido alto y escondido. En mangas de camisa, con todo el aire de un intelectual moderno, con todo el aspecto de un personaje de película psicológica. Un pintor nacido bajo un signo bélico, que vive sujeto a una aspiración clásica.

Sus primeras palabras son:

—Parezco tener un sino bélico. Nací en la isla de Cuba, en 1898, en plena guerra, y nací a la vida artística en el conflicto mundial de 1914, al ingresar en los talleres de don Cecilio Plá.

Y muy poco después, en esos momentos preliminares en los que empieza a ordenarse la charla, en otra frase todavía lanzada sin el acicate de una pregunta anterior:

—Hoy que ser clásico.

DE LA GUERRA DE CUBA  
A LA GUERRA DEL 14—  
«COS Y YO...»—PINTE  
POR EVASION

Empezamos por su biografía,



Pancho Cossío en su estudio. Sostiene viril y tajante una postura estética sincera e íntima

por su vida contada por él mismo:

—Vi la primera luz en San Diego, provincia de Pinar del Río, entre los disparos de quienes defendían y atacaban aquel pueblo. Nos rodeaba Quintín Banderas con sus hombres. Mi padre era alcalde de San Diego y capitán de voluntarios españoles, una pintoresca milicia de colonos que eran casi todos recolectores de tabaco, algo así como peninsulares adaptados a vueltabujeros.

Tras una pausa breve, concreta, detalla el recuerdo:

—Después de una heroica resistencia, el pueblo de San Diego capituló al fin y mi familia quedó prisionera. Incluso yo, que no vestía rayadillo, sino mantillas. Todos, prisioneros, pero el jefe insurrecto Quintín Banderas puso a nuestra disposición una escolta de sus hombres más leales para que nos acompañasen a las líneas españolas. Y en brazos de mi madre, escoltados por caballistas de Quintín Banderas, por entre la manigua, llegamos a la línea de fuego, desde la que, en una pequeña tregua, se nos acompañó hasta donde estaban nuestros soldados.

En mi familia se rendiría desde entonces tributo de agradecimien-

to a la caballerosidad generosa de aquel jefe mulato que fué Quintín Banderas, que tenía rasgos tan delicados para con el enemigo.

La guerra continuaba, pero, embarcados, forzamos el bloqueo de la Escuadra norteamericana hasta llegar a España, donde nos establecimos en Renedo de Cabuerniga, pintoresco valle solariego de mi familia.

Y surge —preocupación nacional de las gentes montañesas— la anécdota que explica el apellido:

—A mi madre la llamaban allí «la morata», porque sus antepasados se distinguieron en la lucha contra los moros. Dos caballeros montañeses, Cos y Mier, el último antepasado mío, tuvieron que darle cuenta al Rey de las incidencias de una batalla. Mi antepasado comenzó así su relato: «Cos y yo, señor, combatimos...» «Que esa expresión sea vuestro apellido», contestó el monarca. Así nació eso de Cossío. Y la gracia que le pidieron, y el Rey les concedió, fué que las vacas de la casa pudieran ir a pastar a Peñasagra.

Y la que explica el nacimiento de la vocación. Un caso más a sumar a la lista que hizo bueno

aquel adagio en el que se afirma que el arte encuentra su fuente y su matriz en el sufrimiento:

—Vivimos en el valle de Cabuérniga hasta que, en 1907, mi familia se trasladó a Santander. En el valle de Cabuérniga, en mis primeros años, tuve una caída que no parecía de importancia. La ciencia médica se equivocó conmigo y quedé cojo. Ahí empezó mi calvario. Los juguetes no eran suficientes a distraerme y comencé a pintar. Así nació mi afición, como un evadirse del sufrimiento. En mis ascendientes no ha habido ningún artista. Fueron todos campesinos por el lado paterno y hidalgos montañeses por la rama de mi madre.

Centré en la pintura todas mis aspiraciones y mi vida se convirtió en una ascética en la que he continuado. Ahora, en la cima, mi ascetismo empieza a decaer algo; pero muy poco. En este ascetismo pienso morir.

#### EL TRIUNFO EN PARIS. LA SUERTE DE DOS CUADROS. — LAS AGUAS VUELVEN A SU CURSO

En el año 1914 viene Pancho Cossío a Madrid. Al taller de Cecilio Pla. Ingresa en él y en él comienza a perfeccionar su arte. Hasta que —viaje tradicional, llamada irresistible, ruta necesaria— marcha a París. Y entra en la ciudad de la luz, en el foco que atrae a los artistas, un día de 1923, en el que se conmemora el aniversario del armisticio.

—La vida parisiense me impre-

«En mis ascendientes no ha habido ningún artista, fueron todos campesinos por el lado paterno e hidalgos montañeses por la rama de mi madre»

sionó con todas sus inquietudes artísticas. Para mí, París, fué de una hospitalidad casi milagrosa. Tres años me bastaron para conquistarlo, aunque no hablaba francés, ni tenía dinero o influencias. Alegran mis recuerdos aquellos triunfos juveniles en un medio que no deja impresionarse, sin motivos, por un recién llegado. Creo que mi triunfo fué honesto e impresionante. No es que olvide los éxitos que he logrado después en mi país, pero esos triunfos en España los he tenido que merecer día a día, con un extraordinario esfuerzo.

No hay petulancia en el tono de Pancho Cossío. Hay convicción y seguridad. Pero seguridad sin orgullo. Seguridad apoyada en el trabajo de muchos años, en el esfuerzo y la experiencia.

—En 1928 firmé un contrato con «La Galerie de France» donde conseguí triunfos que iban a sorprender a la Empresa y a mi mismo. Ya en el primer Salón de Independientes expuse y vendí. El primer cuadro vendido fué un desnudo. Se lo llevaron en trescientos francos. Luego, en el Salón de Otoño, expuse otro desnudo que no me gustaba ni poco ni mucho y por ello lo había firmado solamente con mi patronímico de Gutiérrez. Pero tuvo un gran éxito de crítica, hasta el extremo de que el comentarista de «Comœdia» lo señaló como la revelación del Salón. Me suscribí a una agencia de recortes de Prensa y los papelititos comenzaron a llegarme. El cuadro había armado revuelo mientras que el anterior del Salón de Independientes—el que se vendió—no había merecido ni una sola línea de los críticos. Este segundo parecía muy privilegiado; pero finalmente, después de tanto ruido,

no lo compró nadie. Y, en vista de los resultados, decidí no exponer más en Exposiciones de barullo.

Sobre la amplia frente del pintor hay un juego inquieto de arrugas mientras habla. La boca, de labios finos, se contrae a veces en un esfuerzo por decidir el matiz de la frase.

—Luego formamos un grupo cinco españoles sin que nos diésemos denominación alguna. Lo integrábamos Hernando Viñes, Ismael de la Serna, Joaquín Peinado, Francisco Bores y yo. Tomamos contacto con el crítico griego E. Teriade, que vino a ser como un pequeño Virgilio para nuestra tertulia. A quel hombre buscaba artistas nuevos para «Cahiers d'Art», prestigiosa revista que se estaba gestando por aquel entonces, que luego tenía

que lanzarnos a la gran aventura de la fama.

Puertas muy importantes se nos fueron abriendo desde las Exposiciones colectivas de la Escuela de París hasta las de las Tullerías, pasando por otras muchas intermedias. Y lo mismo ocurrió con las columnas de las más prestigiosas revistas de arte de la capital parisiense: «Formes», «Chroniques du jour», «L'Art Nouveau», «Sagesse», «L'Art d'aujourd'hui», «Cahiers d'Art»... Y tuve también la amistad de muchos críticos destacados.

Nuestras huellas están estampadas en la vida pictórica parisiense que va desde 1927 a 1931. Mis compañeros de equipo continúan, pero yo regresé a España.

La directora propietaria de «La Galerie de France», madame Vaure, fué mi «marchante». En mi carrera artística debo mucho a aquella señora en la que se reune la inteligencia, la belleza y la elegancia.

En 1931 regreso a España y entro en Madrid con mi acento santanderino, después de haber pasado unos años en París. Me encuentro a la vuelta con un pueblo enloquecido por la política y sufrí el contagio yo también. Actué en política, pero no al estilo viejo, sino con un aire juvenil y revolucionario dentro de lo que iba a ser una nueva y creciente fe nacional.

Pero las aguas siempre vuelven a su curso y mi temperamento juvenil de torrente volvió a sus telas y colores.

Hace cincuenta y dos años que pinto. Desde el valle de Cabuérniga a Madrid pasando por los éxitos inolvidables de París.

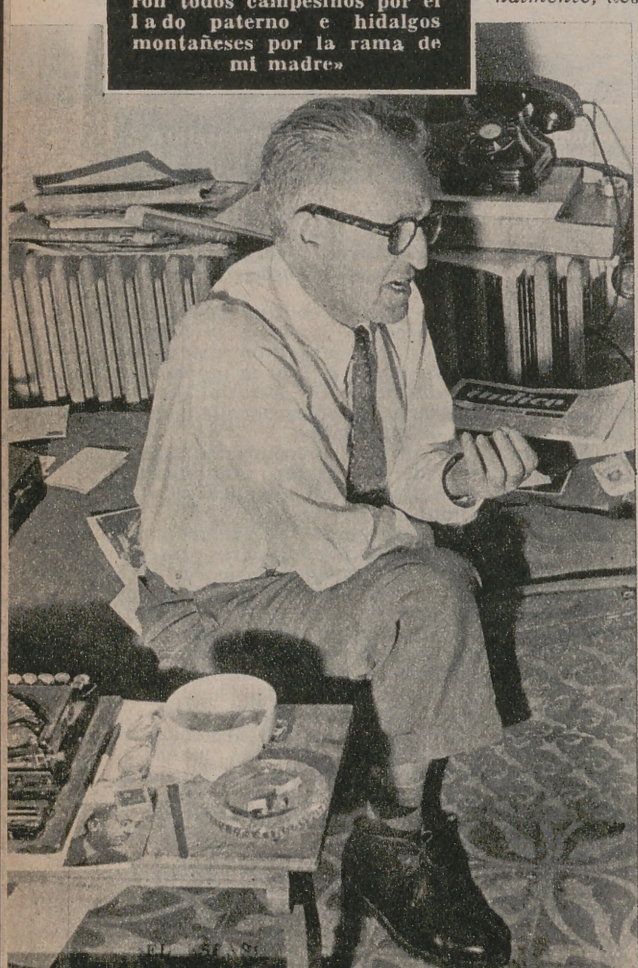
LA INTIMIDAD DEL ARTE.—SIEMPRE EL DRAMA.—ME REPUGNA LA BRUTALIDAD.—SIEMPRE ME GUSTARON LA BELLEZA, LA SALUD Y LA FUERZA

Pancho Cossío es viril y tajante. Parece que no le asustan las verdades, ni la forma escueta de decirlas. Parece muy sincero, muy enfocado al verismo, por encima de lo que sea y sin atender al mandato hipócrita de las convenciones, de los «statu quo» sociales. De los prejuicios o las claudicaciones cobardes de los principios propios.

—No me cansaré nunca de sostener una postura entera sin temor a que me llamen reaccionario, académico o cualquier otro calificativo. Sostengo esta postura porque el arte es, a mi juicio, una cosa íntima, callada, quieta, producto de la concentración y de la entrega. Así procuro ser en mi actuación artística, y si ese arte resulta difícil para la comprensión le pido a la gente que haga un esfuerzo para acercarse a él y comprenderlo.

Y sin inquina, sin resentimiento, con la ecuanimidad del que juzga bienintencionadamente, sigue:

—Este es un país bronco y úrrisimo en el que me ha costado grandes trabajos el triunfar, quizá para que me diese cuenta de que esta es la tierra de Hércules. Me he visto, en parte, en medio de una pintura de campesi-



nos, hecha por campesinos y ensalzada por campesinos. ¡Esas durezas carpetovetianas! ¡Ese rasgueo de brutalidad! ¡Esa tendencia al drama! ¡Siempre el drama! Y eso no es lo puramente español. Velázquez no es áspero ni brusco. Goya tampoco, pese a su carácter. Murillo es un prodigio de dulzura. Y esos pintores, con Zurbarán, son los españoles más representativos de nuestra pintura y los que quiero. Lo mismo ocurre en el orden clásico de nuestra Literatura. ¡Es duro Cervantes? ¡Es rural Góngora? ¡Es hombre a ras de tierra San Juan de la Cruz? ¡Dónde está lo carpetovetiano dentro de lo español clásico?

La brutalidad me repugna como una falta de civilización básica; como un desmentir a nuestros fundamentos normativos más estables. Me repugna esa brutalidad que algunos ensalzan como virtud.

Fuma. Deja huir la mirada por el aire libre que vibra al otro lado de la ventana abierta. En los cristales de sus gafas pinta reflejos la luz del atardecer. Dulcifica su acento, pero no disminuye su tono rotundo:

—Siempre me gustaron la belleza, la salud y la fuerza. Pero el hecho de que ame la afirmación y la fuerza vital no quiere decir que comparta ninguna de las tendencias que tienden a la brutalidad y a la barbarie. Porque no hay que confundir a la afirmación, la luz, la vida y la virilidad con ese salvajismo tan enemigo de la norma clásica.

Mi ambición es ser maestro, pero no genio. Creo que el genio es un anormal que tiene muy hipertrofiada una facultad artística, casi siempre en detrimento de otras cualidades humanas bien necesarias a la buena convivencia con sus semejantes. Por eso no quiero ser genio. Y estoy con Goethe.

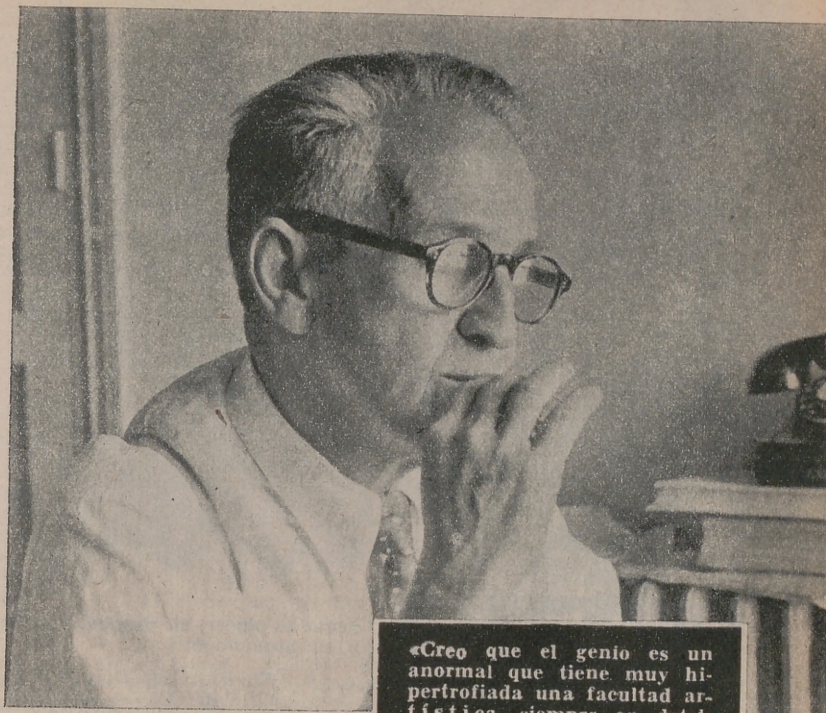
Admiro la fuerza temperamental y de carácter del hombre del Renacimiento. Quiero ser renacentista como partidario del arte grande y no del arte pequeño, hoy tan en boga. En el Renacimiento el arte grande lo hacían los artistas apoyados por el Papado, el Cardenalato, los príncipes y los reinos. Es decir, que la sociedad culta de aquel tiempo se hacía solidaria y complaciente de la técnica descomunal de los buenos artistas, cuya jerarquía me parece perfectamente legítima. Hoy hay mucho más barullo.

Hoy el arte de gran propaganda lleva su mal en sí mismo. Sus éxitos son demasiado fáciles y no obedecen a las excelencias intrínsecas que como tal arte pueda llevar consigo, sino a una temática y a unos procedimientos de técnica escandalosa.

DALI, PICASSO, JUAN GRIS.—EL ARTE TIENE QUE PASAR POR EL DOLOR

Hemos llegado al punto inevitable. Cossío lo apronta valiente. Con tranquilidad espartana y frases gráficas:

—En función de una propaganda escandalosa, dos pintores españoles, Dalí y Picasso, son los que se tiran los trastos a la ca-



«Creo que el genio es un anormal que tiene muy hipertrofiada una facultad artística, siempre en detrimento de otras cualidades humanas bien necesarias a la buena convivencia con sus semejantes»

EL AMOR AL FRACASO. CUADROS EN EL REINO MINERAL. — ESPIRITU CLASICO, NO BURGUES

La frase ha llegado inesperadamente como culminación de un auto análisis. De una introspección valerosa.

—En general, admiro mucho a los artistas franceses, que se están muriendo poco a poco sin salirse de su personalidad y de sus campos acotados.

Dentro de mi ascetismo no he sido muy amigo de Exposiciones. Acaso en la parquedad de éstas pueda batir un verdadero récord, ya que veinte Exposiciones en cuarenta años de ejercicio profesional activo lo atestiguan con su corto número.

Algunos piensan que soy un poco pesimista, pero creo que lo que ocurre es que en realidad soy consciente. Como católico que soy, tengo por bueno que la vida es un valle de lágrimas y una espionación.

A veces aspira al fracaso. Cervantes dijo que «el fracaso es el patrimonio de las almas nobles». Su frase es auténtica autobiografía. A un fracaso como éste aspiro yo.

¡El amor al fracaso! Bien entendido significa no temer al fracaso; entereza frente al fracaso. Y así, en ello radica posiblemente el máximo valor moral de un hombre. El quizá pueda ser el sintoma más claro de un temperamento hecho de sinceridad y ascetismo; de verdad y renuncia.

—Dicen que mi manera de pintar en ocasiones es pura cristalografía, y que si mis cuadros hubiera que colocarlos en alguno de los tres reinos de la Naturaleza, no se podrían poner ni en el vegetal ni en el animal, sino dentro del reino mineral. Otras

beza. Uno por Roma y el otro por Moscú. Sin que el primero sea romano ni el segundo moscovita. A mí me parece que Dalí ha entrado ya en decadencia, y que resulta aburrido. Es como un zapatero de los de Pi y Margall; progresista y todo. Está en el mismo sitio y tiempo poética que Campoamor. No veo diferencia apreciable entre lo «nuclear» y el tren expreso. Es simple progresismo, pero a ustedes a los perodistas les sugestiona.

Por otro lado veo cierto similitud entre Goya y Picasso. Creo que Goyo hoy habría hecho lo mismo que hace Picasso. Pero pintaría mejor y dibujaría peor.

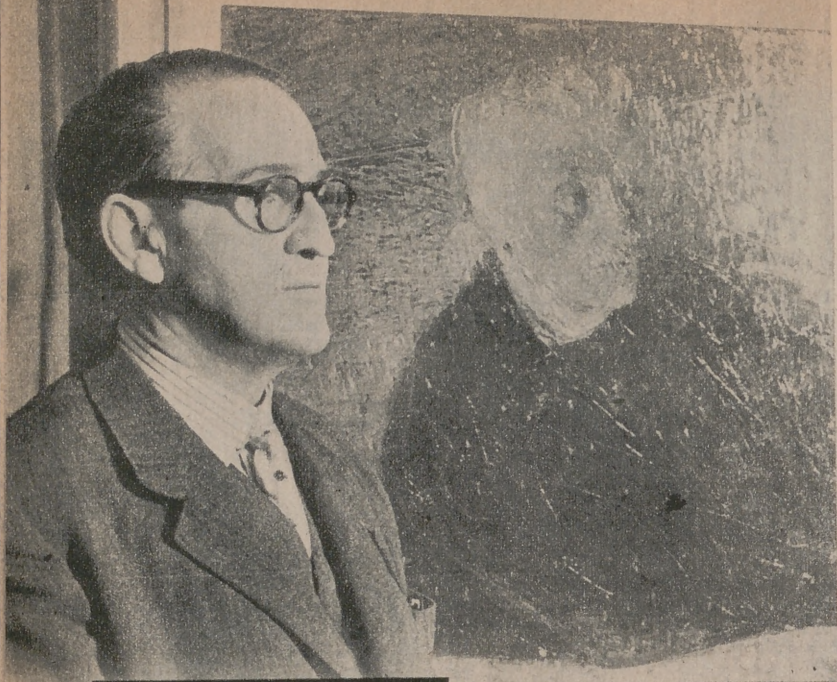
Respecto a Juan Gris tengo que decir que fué un cumplido caballero y, como tal, se fué por la otra vertiente. Su similar español es Zurbarán. El mismo rigor compositivo, la misma sequedad, la misma devoción y el mismo ascetismo. Tengo una gran simpatía hacia esa figura de Juan Gris y su obra.

Rebrota como un monstruo inescrutable, la teoría dolorosa del arte. Mezclada ahora a la afirmación anterior sobre la belleza y la fuerza. Y resulta que:

—Hoy se protege bastante al arte de la pintura en nuestro país, y esto tiene hasta sus inconvenientes, ya que el arte, como todo nacimiento, tiene que pasar por el dolor. Si a la juventud que a ese arte se dedica se le quita el sufrimiento y la dificultad, sustituyéndolo con una excesiva protección, esa medida puede convertirse en contraproducente y hasta llegar a ser algo así como una anestesia.

Hoy viven todos los enclenques, es: a los que yo llamo «recomendados». Ellos engendran nuevos enclenques. Hay quizás demasiados pintores y son muy pocos los buenos.

Encuentro más viril y hasta más bello, defenderse que pedir protección al guardia más próximo. Pero hay otros que no piensan igual.



**El pintor Pancho Cossío ante el retrato de su madre, que presentó en una de sus últimas Exposiciones**

opiniones afirman que no basta pasar la mirada por mis telas, sino que hay que posarlas, detenerlas, escudriñar, interpretar a trozos; poco menos que adivinar. O sea, que no salto al primer en vite. Puede que sea cierto, y precisamente porque no salto en seguida es por lo que, ante los comentarios, sean favorables o adversos, me quedo como un clásico que no se mezcla en discusiones sobre la interpretación que los demás puedan hacer.

Lo que no quisiera que conjundiesen en mí es el espíritu normativo y clásico con un temperamento de pequeño burgués, que no me va. No me gusta la burguesía, con su pequeña virtud, su

pequeño placer, su pequeño orden y su pequeño vicio.

**EL PLACER DE LA RECREACION. — PINTOR DE SANTA TERESA. — OTRA VEZ LA LUZ**

La satisfacción lógica, la mayor recompensa del artista es la recreación que él hace del mundo:

—Para un artista no hay recompensa más alta que descubrir un mundo o tener la sensación de que se vuelve a crear el que ya existe, aunque sea solamente con enriquecerlo de día en día.

Desde mi primera etapa madrileña hasta ahora, pasando por mi inclusión en el «sector ibérico» de la Escuela de París, ésa ha sido mi ambición de artista.

En París viví un momento muy interesante, en el que las aventuras del cubismo parecían lograr

formas más maduras y hasta de mayor serenidad. Luego, desde aquel pelotón de «petits espagnols», todos inquietos, volví a mi país en busca de las líneas maestras de nuestro arte pictórico.

El clasicismo es un orden, pero un orden humano. Una disciplina viva que no tendría todo su valor si no fuera un descubrimiento hecho por nosotros mismos. Algo que los privilegiados pueden volver a crear.

Quizá entre el construir y el volver a crear me he quedado en el término medio, a igual distancia del fondo que de la superficie. Pero es un término medio que procuro que quede acabado, finalizado, para no tocarlo más.

Me mueve el ascetismo. Soy un pintor de Santa Teresa y procuro que mis rebeldías vayan hacia lo angélico, a la afirmación a lo que construye, hacia la poesía que promete. No hacia lo destructor y lo satánico. Hay quien cree que soy como un claroscuro en el que no estuvieran bien delimitados los campos de la luz y el de las tinieblas; que no están claramente partidos en mi los sectores positivos y de negación. Pero lo cierto es que si niego algo es a la negación misma, y eso es constructivo, ya que el negar un «no» es pura afirmación.

No quisiera para mí la frialdad del cuarzo subterráneo ni un vago trasluz, sino la plena luz, la fuerza y la vida.

Pancho Cossío mira a la ciudad desde su alto nido, como el arte mira a la vida desde su alta nube. Y queda junto a sus cuadros, llenos de luz cegadora, que invita a entornar los párpados al contemplarlos. Y abrazado a sus ideas, tallado en una personalidad que se sustenta en un hermoso y limpio tríptico de valores: la tendencia ascética, la vocación clásica, el amor a la belleza, a la fuerza, a la luz.

## UNION IBEROAMERICANA DE PAGOS

Por Alfredo SANCHEZ BELLA

El Instituto Iberoamericano de Cooperación Económica ha preparado un estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos, en el que figura el interesante trabajo que a continuación reproducimos.

HE aquí un trabajo llamado a tener una honda repercusión en los países iberoamericanos. Casi nos atreveríamos a decir que el tema que trata es la piedra miliar, la base fundamental en la cual habrá de asentarse toda la política iberoamericana del futuro.

Hasta ahora, al hablar de Iberoamérica, siempre habían sido citadas razones espirituales. De aquel espíritu dispersivo y de diáspora que había sido el signo característico de las relaciones iberoamericanas a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX, Ramiro de Maeztu, en su genial «Defensa de la Hispanidad», dió un enorme paso adelante con su bandera, gloriosamente alzada, en la defensa de la comunidad espiritual de nuestros

pueblos. El venía a coronar toda una serie de meritisimos esfuerzos dispersos durante casi más de medio siglo, manifestados en todos nuestros pueblos. El venía a consagrar y a acuñar una fórmula definitiva que había tenido ya expresión por la acción de los escritores de los ensayistas, de los poetas, desde Rubén a nuestros días. El libro de Maeztu puede señalarse, pues, como un aporte fundamental al conocimiento de nuestro ser, de la comunidad de nuestros crígenes y, en fin, de nuestra comunidad de destino en lo universal.

Pero, poco a poco, y sobre todo en estos últimos años, después de la posguerra, se ha ido viendo que esta postura era radicalmente insuficiente, que en la tierra, en este duro mundo en que vivimos, las relaciones entre los pueblos no pueden ser sólo espirituales, porque quienes «aquí y ahora» sólo aspiren a tener relaciones espirituales, ni siquiera éstas tienen. Almas sin cuerpo no son posibles ni en los hombres ni en las naciones. El alma, el espíritu, precisa, necesita, de un cuerpo, en donde encarnarse, y si el cuerpo no es sano, si no está bien coyuntado, serán estériles los afanes del alma; el espíritu nunca estará bien servido y acabará por desfallecer.

Pero, ¿es posible que exista un cuerpo armónico en esta naciente comunidad espiritual de nuestros pueblos? ¿Es que existe acaso la posibilidad de crear una comunidad económica iberoamericana?

El magnífico y documentadísimo estudio que prologamos demuestra que tal comunidad existe en potencia, y que es posible formarla. No solo que lo es, sino que incluso es el único medio posible para que todos y cada uno de nuestros pueblos puedan seguir «siendo». «El año 2000 encontrará a nuestros pueblos unidos o colonizados», se ha dicho, con gran acierto, por una voz de la mayor autoridad; y el aforismo reza a todos por igual, lo mismo para argentinos que para mejicanos; para brasileños que para peruanos; para chilenos como para venezolanos o españoles. Si, también para los españoles, puesto que España, no sólo ya en el orden espiritual, sino también en el material, es hoy un país iberoamericano más. Porque también nosotros, aunque no tengamos conciencia de ello, somos todavía un país subdesarrollado: somos un país de economía agrícola y de incipiente desarrollo industrial; somos un país vendedor de alimentos y materias primas y comprador de manufacturas; somos un país de insuficiente mano de obra cualificada, de reducida capitalización, de escaso desarrollo técnico, pero también de enormes posibilidades inexploradas, por nuestra abundancia de recursos inexplorados.

Casi todos los problemas con los que hoy se tiene que enfrentar la economía iberoamericana son también problemas españoles. Por eso no es una frase literaria, sino una gran verdad, afirmar que Iberoamérica empieza en los Pirineos puesto que desde estas gallardas cresterías hasta la Patagonia y el sur del Río Grande existe un conjunto de pueblos de idénticas características, no ya sólo espirituales, sino también materiales, en una configuración económica, similar, y es por eso que deben conexiarse entre ellos en forma parecida a como, en su tiempo, lo hizo el Commonwealth británico, o en los momentos presentes la Europa occidental, signando acuerdos multilaterales, tratando de que en el futuro constituyan un solo mercado y que su incipiente industrialización esté asentada sobre el principio de una economía de gran espacio.

A todas estas cuestiones apunta y sirve de base el trabajo que comentamos, que ha tenido un planteamiento y desarrollo ejemplares. Ejemplar, por haber sido conseguido mediante un esfuerzo de equipo, como tienen que ser todos los trabajos fundamentales de nuestra época; ejemplar también por la colaboración que, para su preparación, se estableció entre las organizaciones estatales y las fuerzas de la sociedad más vivas, operativas y alertadas, como son las organizaciones bancarias que han financiado este estudio; ejemplar también por el sistema que se ha seguido, en el que han tenido feliz alianza la prudencia y la audacia—ponderado equilibrio, la ilusión y el sueño de los proyectistas— con el actuante y meditado estudio de las realidades concretas—, ejemplar también por la decisión que entraña y el ímpetu esperanzado en el futuro de todos nuestros pueblos. Si alguna vez se ha dicho que la Hispanidad no sólo es ni puede ser una historia que fué vivida en común, sino, sobre todo, un sugestivo proyecto de vida futura, he aquí las bases en que hoy, en nuestro tiempo, entre el ayer y el mañana, tiene que ser asentado ese proyecto de vida comunal.

Este ha sido un acto de fe. Apoyado en las más exactas, concienzudas y ajustadas exigencias técnicas y en el más profundo conocimiento de los acuciantes problemas de esta hora crítica, como pocas, en la vida de los pueblos iberoamericanos. Crítica por lo que impone de cambio de estructura, por las nuevas competencias africanas que surgen, por las nuevas integraciones económicas que se contemplan, ante las cuales el mundo iberoamericano no puede mantenerse en la misma insolidaria situación en que ahora se encuentra.

«Modificar y coordinarse o perecer.» Tal parece ser el futuro, casi el inmediato dilema. También por eso, este estudio viene a ser una severa, enérgica y oportunitísima llamada de atención para todos nuestros pueblos, a la vez que una indicación clara de cuál es el verdadero camino que en el inmediato futuro debemos recorrer juntos.

Los que aquí han trabajado no han pretendido descubrir ellos solos una panacea universal. Como todas las obras perdurables, ésta es también la culminación de una serie de estudios iniciados por

otros hombres, en otras latitudes bien distintas a las nuestras, pero que ahora, por primera vez, se presentan en forma acabada y concluyente. Desde el informe Triffin y los trabajos primeros de la C. E. P. A. L. a éste que aquí ahora se ofrece, ¡cuán largo y fructífero el camino recorrido!

Este trabajo que ahora me honro en presentar, como el acabado fruto de una obra colectiva, ofrece la singularidad de que España aparece, por primera vez, como una pieza más en el grandioso andamiaje conjunto. Aportando cuanto tiene, sin regateos ni demandas de primacías que ahora ya no tendrían razón de ser. He aquí otra muestra de ejemplaridad. Y otra afirmación de una verdad sustancial: la de que sin España, o al margen de lo español, no será nunca posible una congruente vertebración iberoamericana.

Para acabar, parece obligado decir que los que proyectaron y llevaron a cabo este meritosísimo esfuerzo no desean quede en mera teoría. Las generaciones que viven y sienten los problemas hispánicos de la hora presente tienen voluntad de realización. Aspiran a convertir las ideas en actos. En actos que muestren a sus propias gentes, hoy escépticas, y a todo el mundo nuestras posibilidades de autorregirnos, de autogobernarnos, de superar las crisis, contando no con la ayuda ajena, sino con el propio esfuerzo y con las inmensas posibilidades que la Providencia otorgó a nuestras feracísimas tierras, a la riqueza inagotable de sus minas y, sobre todo, a las posibilidades ilimitadas de nuestras gentes, que, precisamente para conservar y afirmar aun más su individualidad y su propia personalidad nacional, deben coordinarse en un haz apretado y solidario, en una única y multiforme clase dirigente.

Por todas estas razones, el Instituto de Cultura Hispánica, a través de la Oficina Bancaria Iberoamericana, se siente orgulloso de patrocinar todos estos trabajos. Cree servir con esta obra, mejor que en ningún otro momento, los fines para que fué creado. Y aspira a iniciar con ello una nueva etapa decisiva en la historia de las relaciones de la Comunidad Iberoamericana de Pueblos.

PUBLICITAS



## HAS GASTADO UN DINERAL...

...y total para nada. El que es calvo, calvo queda.

Tenerlo limpio y sin caspa ni picor, evitar el que se caiga, aumentar el ondulado... todo es posible y cierto. Lo demás, digan lo que digan...

Empiece a cuidarlo; cuando lo tiene, con

## LOCION AZUFRE VERI

y lo conservará LLENO DE VIDA.

Frascos de 5 tamaños. PRECIOS MODERADOS, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América. El tamaño corriente sólo cuesta ptas. 17,10; el tamaño pequeño ptas. 11 (impresos incluidos).

**DESCONFIE DE IMITACIONES**

Tiene garantía farmacéutica

Si desea un folleto escriba a INTEA, Apartado 83 - Santander



## GERMAN PLAZA HACE REALIDAD EL LIBRO BARATO EN ESPAÑA

DEL "TEATRO SELECTO", POR EL "COYOTE" A LA "ENCICLOPEDIA PULGA"

QUINCE MILLONES DE EJEMPLARES VENDIDOS EN DIEZ MESES

¿MILAGRO?: EL PRECIO: UN LIBRO SEIS REALES

EL libro barato es una realidad en España. Las ediciones a 60 y 70 pesetas venían siendo una contradicción a la imperiosa política del libro, mientras una inmensa mayoría de lectores se conformaba con mirar los esca-

parates de las librerías. El libro estaba, en precio, casi a la altura del alquiler de un piso, y el lujo se había filtrado, por entre la posguerra, en las ediciones de nuestros días, hasta que la tercera visión de un castellano he-

cho en la firme vocación-editorial ha obrado el milagro del pan y de los peces en la montaña del mercado español del libro. Genio y figura que llegan hasta el mismo borde del renacimiento de unos precios desconocidos por las últimas promociones de lectores en nuestra Patria. Y todo ello a golpe de tesón, de fe y de esa tan nuestra y constante improvisación que descansa sobre la diaria experiencia de los años.

La Enciclopedia Pulga—con sus ciento cincuenta títulos al aire de todos los rincones españoles—es un aserto irrefutable de cómo se puede conjugar el negocio con un sentido actual y revolucionario de lo social en cuanto a la difusión de la cultura. Este milagro de libros a 1,50, 2,50 y 5,00 pesetas, existe; se debe a un hombre: Germán Plaza.

### ENTRE CASTILLA Y LEÓN

Pozáldez es un pueblecito valisoletano allá por donde León se hace Castilla; un pueblo de la tierra de Medina, tierra de pan llevar. Casas de labranza y pardos horizontes besaneros. Pueblo de cereal en patrón oro de trigos candeales. Yuntas en el abrevadero, donde hay pobreza de aguas. Y tierra, tierra alrededor, tierra que es el mar de Castilla, aunque esta se asome al verdadero por su embajada montañesa de Santander.

En Pozáldez nació y jugó. Los años, nació Germán Plaza. Hombre de pocas palabras, las indispensables para no dejar de ser llano, como si toda su inmensa fuerza interior la necesitara para mantener en permanencia la hoguera de su obra, una obra de labriego del libro, que no se conforma con la cosecha. Quiere más, pero lo quiere pisando firme, con generosa planta de quien sabe donde va y cuál es el camino.

En Pozáldez nació y jugó. Los juegos son la primera cosa seria e importante en el hombre. Jugó con la tierra a moldearla, a hacerla a su manera, a dominarla entre sus manos. Y las primeras letras las dibujó sobre ella con un junco orillero del río. Era como si su vocación latente imprimiese el primer libro en tierra de su tierra de Castilla.

Pronto se le quedó pequeño el pueblecito valisoletano—como



Va a comenzar la tirada de una nueva obra;



Los ejemplares de «Pulga», a punto de salir

después, andando el tiempo y andando el hombre, se le quedaría pequeña su biblioteca «Joyas Literarias» y hasta el mismo «Coyote»; pequeño y estrecho para el niño que enseñaba labrar la noble palabra de los ingenios españoles en los blancos surcos de las páginas, a la mayor difusión de la lengua castellana.

Germán Plaza hace, en infancia, el camino de Pozáldez a Salamanca, ciudad de piedras y de libros, y Salamanca lo forma y conforma a su imagen y semejanza: abierto sencillo, llano y hondo.

Los salmantinos se han esparcido más hacia el centro que hacia el norte. Para ellos Madrid fué siempre un poco sus Américas. Y a Madrid marcha Germán Plaza. Y en Madrid se pone en contacto con los que han de ser los dos grandes amores de su vida: la que luego se convertirá en su mujer y ese mundo maravilloso del mercado del libro. Alcanza dos hijos y el cargo de jefe administrativo de las publicaciones de Editorial Católica en Barcelona. Es el año 1931. El futuro editor, que habrá de revolucionar el mercado del libro por el milagro de su precio, se traslada a su nueva residencia, y en ella...

### EL SECRETO DEL EXITO

En Barcelona le nace el tercer hijo, y en Barcelona, en plena juventud granada, le brota el gesto que ha de ser la base de toda su noble y españolísima política editorial, un gesto que él ignora, que no es conocido, y que ha de encontrar como premio —nada de lo bueno que se hace cae en el vacío— un cambio total en el derrotero de su desenvolvimiento; gesto que, además traza en un sólo rasgo toda su gran figura humana.

Un día gira visita al quiosco de una estación de la provincia que se retrasa más de la cuenta en las liquidaciones. Va dispuesto a obrar con energía y se encuentra con una pobre mujer que, para atender al esposo enfermo, ha tenido que hacer uso del importe de aquellas liquidaciones. La energía se le vuelve pena y compasión. Pone el caso en conocimiento de la dirección, pero nada puede hacerse. El comprende

que la máquina administrativa no sabe de las reacciones humanas, ni de sus pequeñeces, ni de sus grandezas; pero él tiene una máquina íntima y emocional y, antes de proceder contra la desolada mujer, renuncia a su cargo y vuelve a los suyos con las manos vacías y el alma llena de serenidad.

Y tras el gesto, la decisión. Hay que hacer frente a la vida. Sus veintisiete años son un buen acicate. Monta, como puede, una distribuidora en la vieja calle de Arrepentidas. Pone esfuerzo, sacrificio, ilusión y ese peso tesonero y de altiva llaneza que Cas tilla ha dejado en su sangre.

### UN CISNE EN LAS RAMBLAS

No se conforma con la cosecha. Quiere más, más para él y para todos, más para el libro. Es el año 1935. Germán Plaza se lanza al camino del libro barato para que se venda más y para que llegue hasta los últimos rincones de nuestra geografía cultural. Pero, por castellano, tiene también la preocupación del contenido y aúna esas dos trayectorias creando la Editorial Cisne en la calle Unión, aldeaña a las Ramblas, y publicando la biblioteca «Joyas Literarias» en sus tres colecciones: «Teatro selecto», «Novela selecta» y «Poesía selecta», a cincuenta céntimos ejemplar de más de cien páginas y portada en colores. Y en ella Tirso, Lope, Calderón, Cervantes y Vélez de Guevara, y en ella Benavente, Marquina, los Machado, Jardiel...

### EL «COYOTE», GESTA ESPAÑOLA

Germán Plaza es español a pies juntillas. Cazorro y llano, tiene alma de roble en corazón de encina. Y antes de lanzar títulos que no lo merezcan cancela sus «Joyas Literarias» cuando cree haber aireado todo cuanto merecía la pena.

Pasa nuestra guerra. En 1943 crea las ediciones Cliper. Es el momento en que nace «El Coyote», que viene a establecer una marca, una cifra editorial. Que nadie se asuste de que su aparición la calificaremos de gesta es-

pañola de este gran castellano. Por encima de los doscientos cincuenta mil ejemplares semanales que alcanzará y por encima de sus tiradas en distintos idiomas, importa el hecho que motivó su nacimiento, un hecho aparte de sus valores literarios.

José Mallorquí había dado en la altanera idea de dar a las novelas de aventuras un contenido español y de raza, aireando la obra de España en América. Hombres y nombres españoles para sus personajes. Pero los editores no quieren saber nada; quieren nombres y ambientes extranjeros aunque sean amasados a distancia de la realidad geográfica y de la realidad de carácter, de espíritu.

Mallorquí, en su peregrinación, encuentra a Germán Plaza. Y cuando éste ve el contenido y se da cuenta del empeño, se lanza ilusionado a la aventura. Lo que a él le mueve es el nombre y carácter españoles en los personajes, la obra de España en Indias. De nuevo el centenar de títulos y el éxito. Gesta española «El Coyote», que se convierte en auténtico Eldorado.

### LA NECESIDAD DEL LIBRO BARATO

Los dos hijos del castellano leal se hacen a la común tarea paterna. Cincuenta años ya a la espalda, bien vividos y mejor roturados, que aun tienen ansias de lucha. La posguerra ha traído el libro caro a todo lujo que, a veces, es sepulcro blanqueado. Le cosquillea en la sangre su sentido político editorial. El libro barato, digno y cuidado, es una necesidad.

Pero para llegar a él es preciso llevar la aventura hasta su último extremo. No basta con ser editor; preciso es que sea su propio impresor y encuadernador. El riesgo es tremendo, pero cuenta con los colaboradores necesarios: sus hijos.

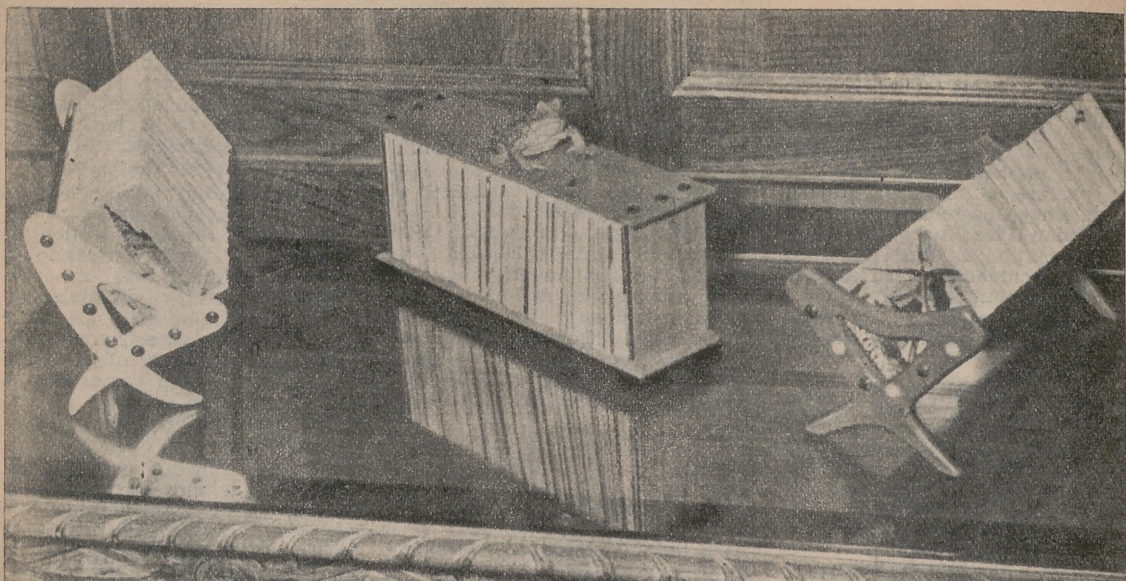
Pero también en eso tiene que estar a la altura de la empresa proyectada. No le basta una imprenta como tantas otras. Necesita rotativas y adquiere dos, dos monstruos de hierro y acero capaces de vomitar libros a velocidades impresionantes y en cantidades ingentes. Necesita maqui-



Las ediciones se venden rápidamente



La nueva colección se lee fácilmente



El libro barato es una realidad. Un ejemplar vale seis reales

naría eficiente y moderna y mecaniza y automatiza al máximo el taller de encuadernación, de tal manera que el libro apenas es tocado por manos humanas desde las bobinas de las rotativas hasta su empaquetado.

Tiene ya en marcha toda la mecánica del proceso de realización de la Enciclopedia Pulga. Los talleres son una colmena de febril actividad, intoxicados todos por el entusiasmo y ardor de este hombre.

Son los días en que llega a sus manos la más reciente y frágil espiga de su tierra de carne: su nieta. Funda la Editorial G. P., y se da de lleno a la nueva obra: la Enciclopedia Pulga—libro de bolsillo con portada a todo color—, que abarca biografía, ciencia, técnica, arte, literatura... Y, de nuevo, de los clásicos a los contemporáneos, y de éstos las firmas más prestigiosas. Obras integrales a 1,50, 2,50 y 5 pesetas.

La tarea le entusiasma y halla estímulo y acicate para ella en don Demetrio Ramos, delegado en Barcelona del Ministerio de Información y Turismo, que le anima a llevarla a la práctica. Cuatro títulos semanales y de nuevo por España entera.

¿Secreto? Ninguno: tesón, esfuerzo y temple. Y la misma llaneza y la misma sencillez humanas.

### ¡QUIEN LO HUBIERA DICHO!...

Lo que entonces ocurre es ya actualidad. Podemos verlo en las calles y plazas de toda España. La nueva colección penetra en el gusto de nuestro pueblo, despierta en él una ambición largamente anhelada y jamás satisfecha,



crecida y afirmada hoy con la misma conciencia de los españoles. Tenemos una posición que ocupar en el concierto mundial, y tenemos que ganarla por cerebro, por méritos y por corazón. El español quiere documentarse, quiere saber, quiere aprender, pero los medios no le alcanzaban para conseguirlo. Y he aquí que este hombre hace el milagro de convertir en realidad lo que hasta hoy fuera utopía. La ciencia, la técnica, los clásicos, la literatura moderna, todo encuentra su lugar en la Enciclopedia Pulga.

Y los españoles responden al gesto como un solo hombre. Cien treinta mil ejemplares de «La Ilíada», bastantes más de «La

perfecta casada», de Fray Luis de León, o los otros tantos de «La energía atómica», no son más que meros exponentes de la sorprendente acogida que están teniendo este centenar y medio de tomos.

Que hubiera en España ciento cincuenta mil españoles dispuestos a leer los clásicos, sobre materias científicas, o sobre temas históricos o biográficos, es algo que creíamos imposible. Nos juzgábamos un pueblo que prefería charlar en tertulia, ir a los toros o al fútbol, antes que quedarnos en casa leyendo. Esto quedaba para los teutones, los sajones y los nórdicos. A los latinos que no se nos diera más que el diario para leer. Tiradas de tres, cinco, hasta siete mil ejemplares, es todo a lo que nuestros editores podían aspirar. Y no era así.

Hay ambición, hay afán de cultura, hay verdadera ansia de saber. Pero el libro no llegaba más que a unos pocos. Para que llegara a todos hacía falta un milagro. Y aquí estaba el milagroso: Germán Plaza.

### HACIA EL FUTURO

Con ser tanto lo hecho, el mañana de esta gran empresa que es la Enciclopedia Pulga puede alcanzar límites insospechados. Ya empezó a publicarse la «Serie Gigante», cuyo primer número es el «Quijote», seguido de títulos que comprenden lo más granado de la literatura universal. Y ello a ocho pesetas. Y ya tiene a punto una nueva colección que pondrá en las manos de los lectores las novelas de mayor éxito—españolas y extranjeras—a doce pesetas ejemplar.

José María TAVERA

## POESIA Y LENGUAJE

Por Pedro Caba

## DESTINO DEL POETA

Por María Alfaro

Dos interesantes trabajos que puede usted leer en el número 40 de POESIA ESPAÑOLA



# DOS METODOS, DOS RESULTADOS

## ¡TIERRA PARA LOS MARROQUIES...!

¡CUANTAS injusticias ha tenido que sufrir España, a través de engolados y superficiales juicios de la Prensa o del libro franceses, por su obra marroquí! ¡Cuántos absurdos paralelos, cuando no comparación de valores heterogéneos, para llegar, en silogismos pintorescos, a la conclusión de que España «no sabía colonizar»! (Cómo sorprende en la historia de nuestra colonización el juicio sobre si colonizamos bien o mal, emitido superficial, cuando no enconadamente, sin definir primero lo que es «colonizar». Porque en esa definición está el nervio del juicio, España entiende la colonización como entrega total, sin reservas, a la obra de elevar a su propia altura al pueblo que protege, ejerciendo cerca de él una verdadera acción fraternal y humana. Si eso es colonizar, España es maestra de colonizadores, pero si colonizar es exprimir a los pueblos más atrasados en provecho del que coloniza, y considerarlos como pueblos inferiores sometidos a una esclavitud más o menos disimulada, habría que reconocer como muy justo el que se diga que «España no sabe colonizar».)

### CIRCUNSTANCIAS ABSOLUTAMENTE OPUESTAS

El «Marruecos útil», de Lyautey, allí donde Francia había de desarrollar la mayor parte de su obra, en la etapa marroquí que va hasta 1925, en el que se produjo el levantamiento del Uarga, era, en términos utilitarios, la molla, frente al Rif, que era un auténtico hueso, difícil de roer. En términos de la acción política diremos que el «Marruecos útil» era el llano, las poblaciones árabes o arabizadas, acostumbradas a la obediencia, sometidas de siempre al poder del Majzen, con posibilidades de fáciles y remuneradores cultivos, donde la puesta en valor, en todos los aspectos, era beneficiosa, fácil, rápida, lucida, brillante...; el Rif y casi toda nuestra zona era áspera, dura, geográficamente atormentada, con una población guerrera de extraordinaria valía, que había vivido siempre rebelde al Sultán, su autoridad legítima. Ese «Marruecos útil» proporcionaba a la Hacienda del Majzen saneados ingresos, en tanto que España tuvo que acometer todo su esfuerzo, mucho más duro, con el oro de sus arcas y la sangre de su mejor juventud.

No toda nuestra zona era así, pues hacia el Mulya, la parte no montañosa, es llana, pero de régimen predesértico, castigada por frecuentes sequías con sus derivadas del hambre. En el extremo occidental, otra parte, es cierto, podía ser considerada como molla, nuestro pequeño Garb, pero no olvidemos que en Cuesta Colorado y en Alcazarquivir, España tuvo que luchar con toda su de-

### Por UN AFRICANO

cisión y su energía para que los franceses no la incorporaran también a su zona fácil y prometedora. En este forcejeo español hay que recordar los nombres de Canalejas que decidió el desembarco de Larache y la ocupación de Alcazarquivir el 1911; el entonces teniente coronel Silvestre, que castigó severamente, en Alcazarquivir, la audacia sin freno de un oficial francés; el Raisuni, que desde su residencia de Arcila no dejaba avanzar al telégrafo che-rifiano (disfray ya del interés francés), arrancando así de raíz todas las ocasiones buscadas del hecho consumado, tan grato a los galos, especialmente en aquellos momentos, en los que «cogían con las manos» y se les hacía realidad aquel sueño dorado colonialista de un Marruecos francés, redondeando un África del Norte francesa, el mejor florón del Imperio colonial de Francia.

Sin olvidar en esta batalla de primera línea en el frente político de Marruecos a Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, que hizo posible con su aliento el gesto decidido y enérgico de Canalejas, un gesto que tendría pocos meses después el eco de la presencia del «Phanther» alemán en Agadir.

Sólo con esas circunstancias iniciales tan distintas se aprecia ya lo que tenía de absurda y de injusta la pretensión de comparar el ritmo del avance de la obra francesa con el de la española, para deducir, claro está, las peores consecuencias para nosotros. En esos comentarios aparecía a flor de piel un dejo compasivo, un sentimiento de lástima o de disculpa, auténticas lágrimas de cocodrilo: era normal, España «no sabía colonizar» (ellos «sí sabían») y, además, España estaba en plena decadencia... Y la derivada lógica surgía para ellos transformándose en la caricia ilusionada de pensar que lo mejor era que Francia ocupase nuestra zona, puesto que nosotros no servíamos ni teníamos medios para «cumplir en Marruecos los fines del protectorado». Tarde o temprano —en la opinión de ellos— sucedería así; por eso un Annual, página de dolor por España, sería para el colonialismo francés, tan ciego que no podía prever un Uarga (1925), un argumento más a su favor.

### EL «INRI» DE LOS FRANCÉSES

Sucedía esto así como un «inri» al proceso trágico que se había venido desarrollando del 1898 al 1912. España, en su momento doloroso de la pérdida de Cuba y Filipinas, doloroso por ser la consecuencia obligada de la acumulación de errores políticos, no por el hecho mismo, normal en una colonización «a la española», había tenido que asistir pasivamente al «alegre proceso» del reparto

del África del Norte. El acuerdo francoinglés («Para mí, Marruecos; para ti, Egipto») era un ultraje para España, que veía pisoteados sus derechos seculares sin posibilidad de reacción alguna. Estaba vencido y ya no contaba como nación. Por eso las lamentaciones francesas de nuestro retraso en la obra del protectorado eran auténticas jeremiadas; aquello era así porque en las condiciones en que se había dejado nuestra zona «tenía que ser así», y además Francia vería con ilusión que «fuera así» para desplazar completamente a España de Marruecos.

### DOS MODOS DE SENTIR Y DE HACER...

La diferencia no estribaba solamente, aunque ya hubiera sido suficiente, en esas condiciones iniciales de las dos zonas que han quedado esbozadas, sino en el modo distinto de sentir y de hacer. Cuando los franceses enjuiciaban nuestra obra y expresaban de labios para afuera un sentimiento que estaba muy lejos de ser sincero, ellos sabían que tenía que ser así y, lo repetimos, deseaban —el colonialismo— que fuera así. Pero lo que ellos no alcanzaban es que se encontraban en presencia, tal vez sin darnos cuenta de ello los propios actores, de dos modos bien diferentes de sentir y de hacer...

También del lado francés, los «enterados» sonreían superficialmente con una sonrisa maliciosa («¡En fin, usted me comprende!») cuando se referían entre ellos a la fórmula jurídica del Protectorado. Para los «virtuosos» de la acción, el Protectorado era una bella «hoja de parr» que cubría lo que no debía estar a la vista sin agravio para la moral; las verdaderas intenciones francesas. Era una fórmula habilidosa de hacer sin parecer, más aun, de dar la impresión de respeto al pueblo marroquí.

¡Era bello (eso) del Protectorado!... Un magnífico escenario marroquí, las notas señoriales del alboroz albo, llevado por los marroquíes con singular prestancia, el carácter de los caballos berberiscos, los uniformes multicolores de unos soldados que son casi los únicos que los llevan con un decoro y una naturalidad que aparta de ellos la visión de opereta: un Gobierno, una corte fastuosa y, en el fondo, los franceses manejando Marruecos.

Fué la época feliz del «Marruecos útil», de las grandes llanuras del Garb en la colonización; el marroquí iba siendo desarraigado del suelo, y como el puñado de francos que recibía por sus tierras desaparecería pronto, comenzaba a nacer un proletariado que no tenía medios de vida y que añoraba sus tierras perdidas: terrenos menguados, extensión casi de un pañuelo, pero que, sin embargo, les permitía vivir, aunque fuera miseramente, y dormir en

sus jaimas o en sus chozas. ¡Cómo se especulaba, en la propaganda, con aquellas grandes extensiones cultivadas a la europea y produciendo magníficas cosechas... ¡Se olvidaba que, en la esencia del Protectorado, Francia y España vendrían a Marruecos para que esos marroquíes que sufrían ese atraso vivieran mejor. España, ¿qué podía presentar al lado de ello?...

Nada, porque las condiciones iniciales eran tan distintas, y nada también porque España no tenía vocación de quedarse con las tierras de los marroquíes. Se ha dicho en ocasiones que ello era producto de nuestra pereza, de nuestra falta de medios, de nuestra indecisión; con mucho más fundamento hay que decir que de nuestro íntimo sentir respeto a la colonización. Los españoles podían mezclarse con los marroquíes en los trabajos más modestos y más duros, podían incluso hacerse difícil el reconocimiento de unos y otros en aquellas masas económicamente débiles que habitaban los cinturones de las nuevas ciudades, pero no sentían la vocación de quitar sus tierras a los marroquíes ni, menos, de agravar sus ya trágicas condiciones de vida.

Hoy, cuando han pasado unos años, los resultados se aprecian bien distintos. El nacionalismo marroquí no niega la extensión de la obra de Francia en Marruecos, pero sí la acusa de haberla hecho y de seguir haciéndola en su propio beneficio más que en el de los marroquíes. Y cuando Francia quiera justificar, derivándolos de esa obra, supuestos derechos que merman la soberanía marroquí y hasta quieren negar a Marruecos el camino de su independencia, los nacionalistas combaten aún más duramente a los franceses y crean la situación difícil y grave del Africa del Norte.

España presenta hoy un balance distinto, diametralmente opuesto; no sólo no ha despojado de las tierras a los campesinos, sino que favorece por todos los medios el fortalecimiento del patrimonio comunal. Defiende a las Yemáas y a las fracciones cuando sus derechos son justos para restituirlos sus patrimonios comunales; establece en las vegas del Lau la concentración parcelaria en beneficio del pequeño cultivador marroquí; devuelve al marroquí tierras mejoradas por las plantaciones o por la defensa de la erosión, y todo ello a través de un juego limpio en el que el marroquí encuentra siempre en lo que le recibe el signo elocuente y claro de la generosidad y del cariño de España.

#### LOS HECHOS DICEN MAS QUE LAS PALABRAS

Colofón digno de cuanto hemos expuesto y realidad grata derivada del concepto con que España acomete esta labor los tenemos en el último viaje realizado al Kert por el Alto Comisario, teniente general García Valiño, y en el que ha sido devuelta a los marroquíes una amplia propiedad que, al adquirirse hace años por compañías colonizadoras, había dado lugar a maniobras del tipo conocido, en los que con su legalidad aparente, y hasta fríamente legalista, se despoja al marro-

quí de un terreno para hacerlo objeto de especulación o para que los colonos deriven de su acción sobre él derechos que quieren rozar hasta la propia soberanía del viejo Imperio de Marruecos. Pero, por la importancia del hecho, vale la pena referirlo.

#### CUANDO LA DOCTRINA SOCIAL SE HACE REALIDAD...

¡Cómo se han matizado a lo largo de nuestra acción protectora, y dentro de la recta trayectoria de la doctrina española clásica, las ideas sobre la acción fraternal de España en Marruecos! Hubo, al principio, una preocupación normal de poner a cubierto nuestra Zona de Protectorado de apetencias extranjeras, que no se sentían aún satisfechas luego del ignominioso reparto —hueso y molla— en zonas del Imperio marroquí.

Se quería también estimular la evolución del país, la elevación de nivel de vida de su población mediante trabajos amplios en los que encontraría no sólo trabajo justamente remunerado, sino, lo que es más fundamental, enseñanza que le permitiría valerse por sí mismos en un futuro próximo. Era la nuestra una colonización humana en la que el promover la riqueza y la actividad corría a cargo de la nación mejor preparada que había de ser, por sagrado deber, ejemplo y estímulo.

Hoy la obra del Protectorado ha avanzado mucho y con pasos seguros merced a la generosa intervención de España, y el marroquí está ya en condiciones de acometer por él mismo, en varios aspectos, una obra a la que nuestra acción abrió amplios y efectivos cauces.

De aquella concepción primera a esta feliz realidad de hoy se ha pasado, como decimos, por la acción noble y generosa de España, pacificando, organizando y estimulando la evolución marroquí. En esa evolución los marroquíes han tenido siempre como los mejores intérpretes de sus anhelos y como sus mejores guías a los interventores; ellos, con el sentido místico de su misión, allanaron muchos caminos; ellos, con sus reiteradas expresiones de anhelos legítimos y de ilusiones bien fundamentadas, hicieron posibles muchas realizaciones de hoy; el emblema interventor se proyecta sobre muchas obras que su mística alentó e hizo posibles.

#### LAS TIERRAS DE SEHEB EL MOHARA

En 1911 una Compañía francesa de colonización—los franceses estaban muy ufanos de sus experiencias de Argel y de Túnez—inició la compra de terrenos en las cabillas de Beni Buyahí Beni Sidel y Ulah Settut. El sistema era sencillo: en aquella época de rebeldía y de anarquía los jefes de guerra eran dueños y señores de vidas y haciendas; para ellos procurarse «mulquias» (documento de propiedad) de los terrenos, tarea de niños. La lucha y el tira y afloja era con los influyentes (así sucedió ante las pretensiones de los Mannesman primero, ante los sueños mineros de Abd'krim después) y si las operaciones iniciadas no se terminaban con éxito era por falta de acuerdo entre el que compraba y el que vendía,

pero sin que en el asunto interviniese para nada el interés legítimo del propietario de la tierra, ya fuese un particular, una fracción o yemáa, una institución religiosa o el propio Gobierno (Majzen)

El general Gómez Jordana, entonces comandante general de Melilla, luchó decidida y denodadamente contra esa intromisión extranjera en nuestra zona y logró para una Compañía española la compra de esas tierras. Por otra parte, era normal que las Compañías que pagaban quisieran ponerse a cubierto de futuras eventualidades y, como consecuencia, se estimuló la inscripción de estas fincas adquiridas en el registro de inmuebles; de ese modo el 10 de marzo de 1916 quedaron inscritas en el de Nador la finca Garet con 20.409 hectáreas y la finca Saheb el Mohara de Beni Sidel con 2.216 hectáreas.

Precisemos bien que las tierras estaban pagadas y que el registro era, en ese aspecto, legal y justo. Lo que sucedía es que había el defecto inicial de la compra a los que no eran dueños y por una reacción simplista las protestas de los legítimos propietarios iban contra la Compañía y no, como habría sido lógico, contra los que habían vendido abrogándose un derecho de posesión de que carecían. Por eso cuando se produjo el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla en 1921 y tuvimos que abandonar Beni Sidel, los propietarios arrancaron las señales visibles del amojonamiento y aunque después se restableció el respeto al derecho de la Compañía colonizadora, el mal quedó ya latente y se acentuaba a medida que el tiempo transcurría.

Ese malestar fué fecundo en incidencias. La Compañía ofreció alquilar a precios módicos, los propietarios se instalaron en los terrenos y luego se negaron a pagar el arrendamiento; jurídicamente era muy difícil la solución porque la situación de la Compañía era legal, muchos de los que vendieron sin deber habían desaparecido. Como siempre, un grupo de disidentes mantenía viva la oposición a cualquier intento de arreglo con la Compañía.

Entretanto, los interventores mantienen tenazmente ante la Administración su punto de vista: «comprar a la Compañía a su precio justo, permitir al marroquí el rescatar sus tierras». Las intervenciones actuarán de intermediarios que garantizasen a ambas partes; ellos pagarían a la Compañía y ellos recuperarían el importe de la compra. Al fin, triunfa su tendencia. El Alto Comisario, teniente general García Valiño, hace su primera visita al Kert en octubre de 1951 y autoriza que comiencen las gestiones. Se realizan los trabajos topográficos necesarios para la formación de un detallado parcelario que arroja 204 parcelas de variadísimas superficies desde 0,40 hectáreas la menor hasta 122,23 hectáreas la mayor, de las que habrán de beneficiarse 424 familias.

Las numerosas dificultades de tipo formal se salvaron así: ventas ante «aadul» (notario) de cada parcela por el representante apoderado de la Compañía, entregándose a los titulares una cédula que contiene la escritura pu-

blica homologada y registrada por el Kadi, traducción oficial de este documento y plano de la parcela. De ese modo el que lo desee puede fácilmente acudir al Registro de Inmuebles y obtener la inscripción.

En marzo de 1955 el Alto Comisario, teniente general García-Valiño tiene la satisfacción de entregar esta documentación a cada interesado en un acto que fué de júbilo para toda la cabila y en el que los vivos a España, a su Caudillo Franco, a Marruecos, al Jaiifa y al Alto Comisario eran expresión de una gratitud y de un cariño que estaban a flor de piel y que daban al acto singular emoción.

### LOS OLIVARES DEL MAXIM

Las plantaciones de olivos fueron hechas por el Servicio Agronómico en la campaña agrícola 1946-47 para atenuar los graves efectos de la sequía padecida en el territorio del Kert durante los años 1954 y 1946 y pretendían, en primer término, utilizar mano de obra sobrante en abundancia. A la vez se revalorizaba extraordinariamente el rico valle del Maxim.

La labor paciente de las Intervenciones y la confianza que inspiraban al marroquí hicieron posible vencer el recelo natural a las grandes transformaciones agrícolas realizadas por el Estado ante el temor de que éste reivindicase después derechos sobre la propiedad. Así, en la campaña de 1946, se plantaron 15.360 olivos y en las campañas posteriores hasta 1949 se completó la cifra de 85.736 plantones repartidos en marco de 10 metros y a razón de 100 árboles por hectárea.

Las condiciones económicas acordadas con los marroquíes no podían ser más beneficiosas: pago de 10 pesetas por árbol completamente logrado en anualidades de 2 pesetas, corriendo el Servicio Agronómico no sólo con la apertura de hoyos y aportación de plantones, sino también con el riego de los mismos en su primera fase, así como el pago de guardería y reposición de fallos y marras.

El éxito de la plantación ha sido completo: la extensa zona del Maxim se ha convertido en un magnífico olivar y como el sistema seguido permite el cultivo de las tierras en su forma habitual, la revalorización resulta completamente lograda.

Se benefician de esta obra social 372 familias con un promedio de 230 árboles, con una plantación de 858 hectáreas y la satisfacción de los propietarios se manifestó también de forma bien ostensible en la entrega de las certificaciones de propiedad hecha por el Alto Comisario, teniente general García-Valiño, acto que constituyó la lección más clara de cómo España hace efectivos en su zona de protectorado marroquí los mejores postulados de la doctrina social del Caudillo.

Estas manifestaciones claras y luminosas de lo que España quiere fraternalmente para Marruecos, fortalece cada día el clima de confianza y de paz en el que ha de fructificar, una vez más, la acción de España cerca de los pueblos a los que ayuda y orienta generosamente en su evolución.



# ONDA



**UN PUEBLO  
QUE VIVE  
DEL AZUL**

PARA azulejos, Onda. No hay población en España, ni en el mundo, que reúna tantas fábricas de azulejos como las treinta y cinco de Onda.

La tradición azulejera de esta ciudad es tan honda que hasta puede ser anterior a la dominación musulmana, ya que su mismo nombre parece que quería decir, en el lenguaje ibérico primitivo, algo así como arena o sedimento.

Los restos ibéricos acreditan la antigüedad de esta población azulejera, que ha elevado al ladrillo y la loseta a la más alta categoría dentro de las artes decorativas.

Onda ve el mar a lo lejos, más allá de la Plana. Ve el mar desde lo alto de su impresionante castillo del que se dice que tenía tantas torres como días el año. Mucho mar puede ser visto desde

**UNA INDUSTRIA  
MILENARIA QUE HA  
PRODUCIDO EN 1954  
MAS DE 188 MILLONES  
DE PESETAS EN DIVISAS**

este término de Onda con subirse a un picacho de la sierra de Espadán, pero también se ve mucho cielo de añil como puesto a secar al aire de la gran colada del Mediterráneo. Tanto azul de mar y cielo tenía que concretarse en for-



Vemos en estas tres fotografías las calles de Cervantes y de Colón y la plaza de La



Algunas fábricas de Onda todavía emplean el barnizado a mano de los azulejos

mas artísticas; tenía que cristalizar en azulejos. Y así ha sido. ¿Sabían ustedes que existen también minas de tierra? Pues las hay, y muy profundas. En Onda hay minas de arcilla en plena explotación. Yacimientos de tierra blanda. Vetas y filones de tierra subterránea.

Es como si fueran de oro esas arenas y fangos porque son el primer material, la base, para que de los hornos árabes y hornos de pasaje salgan esos azulejos que se embarcan por toneladas con destino a Ultramar. Tierra cocida contra dólares. Buen negocio.

### UNA INDUSTRIA MILENARIA

Veinticinco mil familias viven en España del azulejo, pero la mayor potencialidad de esta industria está precisamente en esta ciudad de Castellón de la Plana que se llama Onda. La exportación de los azulejos ha llegado a producir, en 1954, más de 188 millones de pesetas en divisas. Esto da idea de la gran importancia que este tipo de producción tiene para la renta nacional.

Los azulejeros de Onda, continuadores de una industria milenaria, han llevado a las cinco partes del mundo el pregón industrial de España como en una «cabalgata del pregón» en la que los barcos son como carrozas alegóricas del gran festejo levantino de la exportación.

Pero todavía no están satisfechos esos artifices de la riqueza española, pese a que sus fábricas trabajan cada vez más y los pedidos llegan de un número cada vez mayor de países. Dicen que hay que ampliar todavía más los mercados. Que las fábricas no han llegado aún al máximo de su producción en cadena y que son capaces de mucho más en ese camino de españolizar el mundo con cerámicas de patio andaluz construídas en la provincia de Castellón de la Plana.

Onda imita al Creador con su

dedicación casi mística a esa alfarería de la que un poeta popular dijo que es un

«Oficio noble y bizarro, entre todos el primero, pues en la industria del barro Dios fué el primer alfarero y el hombre el primer cacharro.»

En la visita a las fábricas de Onda hemos visto las manos del hombre sobre el barro. Siempre que vemos unas manos sobre una masa de arcilla, esa imagen nos produce un escalofrío como si estuviéramos ante el punto de contacto entre el todo y la nada. Carne humana sobre barro mojado tiene que producir siempre, más que frío, escalofrío.

Y es que, en lo material, no somos nada. Hermanos del tiesto, de la olla y el botijo, con la diferencia de que esos cacharros no se pudren y nosotros sí.

Es en el orden del espíritu donde nos diferenciamos de los tiestos. Son los «valores eternos», y no el barro que los guarda, lo que tiene valor.

Pero el azulejo es, además de alfarería, cerámica. Es un producto de cultura refinada que necesitaba para desarrollarse ese extraño cultivo de sensibilidad artística y espíritu práctico que se da en las tierras del Levante español. Necesitaba el azulejo esa rarísima conjunción que muchos creen imposible. Temperamento de artista y espíritu práctico. Dos cosas que muchas gentes piensan que no se pueden encontrar mezcladas, como ocurre con el aceite y el vinagre.

Por eso el azulejo se desarrolló aquí, en Onda, en un recodo de esa serranía de Espadán que sirve de cuenco a las brisas del mar de la cultura.

### LA SELECCION SALE DE LA MASA

En Onda, los azulejos se fabricaron primero a brazo limpio y con las manos en la masa como quien dice. Era un método incompleto y primitivo en el que una gran parte de los azulejos se perdían, al producirse en ellos grietas. El amasado solamente no servía, y hubo que inventar la prensa a mano sobre moldes. El pol-

vo de arcilla humedecida era prensado hasta formar los «bizcochos», que luego se llevaban al horno árabe. Un tercer paso ha sido el prensado mecánico por medio de las máquinas. Ahora ese prensado se hace a golpe seco y mecánico, como si se fabricaran sellos de correos.

De aquellas eras y porches donde se fabricaban las losetas a las cadenas mecánicas de hoy hay mucha diferencia. Antes el azulejero era, fundamentalmente, un artesano pacienzudo y gremial, casi un chocolatero de la cerámica alfarera. Trabajaba lentamente y pieza a pieza, procurando que la blusa de hortelano no se ensuciara demasiado en aquella pastelería casera de los ratos perdidos. Hoy en las fábricas azulejeras ha entrado la «masa» en el sentido social de la palabra. Hay cadenas de producción, barnizado mecánico, hornos que queman «fuel», grandes talleres con lavaderos automáticos, reglamentaciones y unos fabricantes que ya no visten blusa de la huerta, sino que desde su despacho dirigen la buena marcha de las distintas secciones, hablando con los encargados por medio de una instalación fonética de empresa industrial completamente americanizada.

Acompañados por el Procurador en Cortes don Antonio Royo y Ripoll, visitamos diversas instalaciones industriales de Onda. En la Nueva Azulejera Ondense nos muestra las magníficas instalaciones don Jesús Guinot Olucha, Jefe del Sindicato Local de la Construcción, Vidrio y Cerámica; uno de los más activos y emprendedores fabricantes de azulejos. Los camiones cargan cajas en cuyos letreros se ve el amplio radio de exportación que tienen estos productos. Es como un repaso a la geografía universal el leer esas cajas. Unas van a Filadelfia, otras a Madagascar, a Nueva Orleans, a Buenos Aires o van consignadas a Hamburgo.

Seguimos a un azulejo, desde que sale en «bizcocho», como una tableta de cacao, por las cadenas mecánicas, que lo bañan primero con agua y luego con esmalte. Lo seguimos por las máquinas que le alisan las cantoneras hasta verlo sumergirse en un baño de tinte que le darán al azulejo un aspecto armarmolado. Y lo vemos entrar en el moderno horno de pasajes. Cada vez que un azulejo entra por la boca del horno de pasajes, sale otro por la ceca y es sometido a una minuciosa observación. El azulejo tiene que tener un timbre un poco metálico, de lo contrario es apartado por los operarios.

De los hornos de pasajes salen centenares, miles y millones de azulejos con destino a los depósitos y salas de embalar, donde se llenarán esas cajas pequeñas con destino a los camiones, para formas de ferrocarril, sellados y bodegas de barcos.

### MAS FRAGIL Y MENOS DELICADO QUE LA NARANJA

Es ésta una mercancía frágil, pero que no se estropea, aunque se coloque en un rincón de bode-

ga donde le llegue el calor de las máquinas. Aunque más frágil, el azulejo es menos delicado que la naranja y no le afecta el frío o el calor, ni mucho menos los retrasos en la navegación o un embotellamiento de mercancías en los tinglados de un puerto.

Para llegar a la fórmula magistral de mezcla de tierras arcillosas que se neutralicen entre sí la dilatación o contracciones producidas por los cambios de temperatura, los azulejeros de Onda han necesitado de toda su experiencia multiseccular. Pero, al fin, se ha dado con el azulejo que podríamos llamar «pura sangre», y se ha llegado a ello por un método de cruces científicos entre las distintas calidades y cantidades de tierras óptimas.

Nos explican que es en el esmalte donde se ha operado la transformación más rápida. Antes los azulejos de Onda eran los mejores del mundo en calidad, pero no lo eran en presentación del esmalte. En eso les superaba alguna casa productora del extranjero. Se sabía hacer aquí, como nadie, la mezcla de silicato de alúmina y de diversas arcillas para lograr un «bizcoco» insuperable, pero a la hora del esmalte había algunos fallos. Hoy, pese a la escasez de algunas materias que componen el esmalte, esa técnica es perfecta. El esmalte está compuesto de óxido de plomo, arsénico, sílice y fundentes.

Nos dicen que si el plomo español que se exporta en bruto saliese para el extranjero transformado en esmalte de azulejos, además de dar trabajo dentro del país, rendiría cuarenta veces más beneficios a la renta nacional.

Antes de que se inventara el moderno horno de pasajes, los azulejos eran colocados verticalmente dentro de unos tubos de tiesto que se ponían en batería dentro del horno árabe. Esos hornos redondos todavía existen en Onda, y hasta, a veces, son utilizados para algunos trabajos. Tienen dos compartimientos, uno que es el hogar, donde se queman leñas bajas, de arbustos y matorrales secos, y el horno propiamente dicho, cuyo piso está agujereado para que pase el calor y el fuego entre las filas de azulejos. El techo del horno tiene también agujeros para que el fuego suba hasta lo alto. Por encima del techo, un operario vigila la marcha de la operación de la cocción. No hay aparatos reguladores, sino que todo se hace a ojo. Si se ve que el horno arde demasiado por un lado, se echa desde arriba, por uno de los agujeros, un boniato de arcilla, con objeto de tapar uno de los agujeros de respiración del horno. Es como tocar la flauta, pero muy a lo grande.

#### COMO UN DESFILE DE LOSETAS

El horno árabe tiene el inconveniente de la manera intuitiva con que en él se regula la temperatura. Con demasiado calor puede escurrirse el esmalte, ya que los azulejos están todos colocados en posición vertical. También existe el peligro de que las escorias de la leña y el humo se com-

binen con el blanco hasta formar tonalidades grises.

Con el horno de pasajes no hay este peligro, ya que son de cocción continua, perfectamente regulable, y en ellos los azulejos se cuecen horizontalmente, uno detrás de otro, de una manera gradual y con un tiempo fijo. Es como una fila sin fin, como un desfile continuo de losetas, que se cuecen con los minutos marcados y uno detrás de otro.

Cuanto más grande es el azulejo, más grueso es también. El grosor es proporcionado a su superficie. Las medidas más corrientes son las de quince por quince, siete y medio por quince y la de ciento ocho por ciento ocho milímetros, pero existen de todos los tamaños y colores, pese a que, etimológicamente, azulejo viene de azul.

En Onda están hechos de azulejos los letreros comerciales, las fuentes públicas, la Cruz de los Caídos, las placas de numeración de las casas, las imágenes religiosas de las calles...

Las paredes de los almacenes, los despachos y hasta las fachadas de algunas fábricas parecen un muestrario de viajante, tal es la profusión y variedad de los modelos de azulejos que impresionan la vista como un estampado, o un estampido, de fuegos artificiales.

#### TIERRA, FUEGO Y LUZ DE ESPAÑA

De esas empresas es de donde salen diariamente los cargamentos de la exportación que, por sí solos, justifican ya la existencia del utilísimo ferrocarril de vía estrecha que desde Onda va al Grao de Castellón, la típica «pandero-la», que pita de contento con la carga de esos brillantes azulejos, que son como tabletas de tierra, fuego y luz de España.

Pero los azulejos que marchan por los caminos del mar son también trabajo y, por tanto, riqueza. Van a la conquista de mercados, a la lucha por la higiene y la estética de la ornamentación y a un combate exterior de competencia por traerle a la renta nacional española unas abundantes y necesarias divisas.

Desde esta ciudad de soportales que, con una apariencia de tranquilidad, vibra entera con sus treinta y cinco fábricas azulejeras, se desparrama por el mundo y queda fijo en muy distintas poblaciones el brillo de un arte sutil que se ha hecho industria, sin perder por ello las características y cualidades de una cerámica que nace casi con cuidados de orfebrería.

Firmas comerciales tan acreditadas en el arte azulejero como las de Segarra, la Nueva Azulejera Ondense, Antonio Ballester, Piñón y Ribes, Manuel Villar, Salvador Gimeno, S. S. A. V., Juan Martí, Miguel Piñón, Azulonda, Salvador Aguilera, Joaquín Nebot, Cerámica Ondense, Cedolesa, Vda. de Castello, Antonio Castañ, Salvador Ballester, Hijos de F. Gaya, Realonda, Ballesmar,

Viuda de J. Pallarés, Peris y Compañía, Azulindus, Martí y Compañía, Iberondense, Antonio Martí, Isidoro Sansano, Joaquín Castañ, Vicente Martí, Joaquín Peris, Azulejo Español, Azulesma, Juan Domingo, Ramón Peris y Fernando Moliner se emulan entre ellas en una noble competición industrial por conseguir cada vez mas y mejores azulejos y colocarlos en los mercados de fuera y dentro del país.

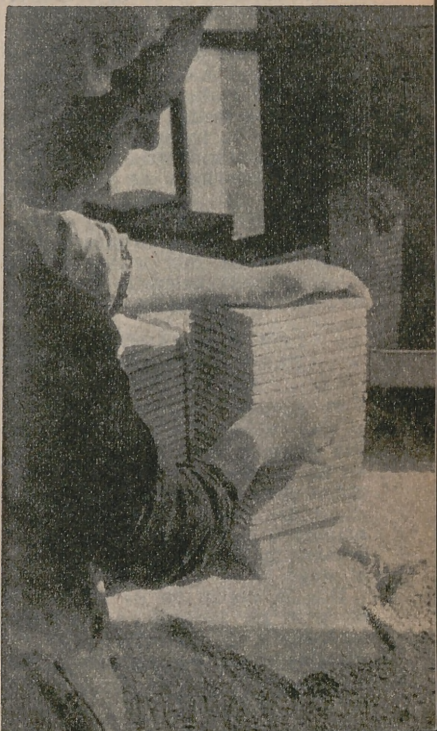
#### SURGE UNA COOPERATIVA

Son fábricas que parecen multiplicarse por gemación cada vez que una familia se parte en hermanos que se establecen por su cuenta y van a ampliar con nuevos eslabones la gran cadena de la producción ondense.

Pero esos industriales, por encima de la emulación comercial, han sabido agruparse en el organismo sindical de la construcción, vidrio y cerámica, y actuar conjuntamente en defensa de sus intereses legítimos. Don Jesús Guinot Olucha, jefe del Sindicato Local, nos acompaña a la Cooperativa de consumo que, para todos los trabajadores de la industria azulejera, ha sido constituida en Onda por los fabricantes mancomunados para la obra social.

Para constituir esa cooperativa de consumo, todos los fabricantes de Onda aportaron a fondo perdido 150 pesetas por cada trabajador que tenían en la empresa, y además cinco pesetas mensuales por cada uno de sus obreros. Así se formó el fondo inicial, que quedó cubierto antes de lo que se esperaba. La cooperativa de consumo comenzó a funcionar a finales de 1951. A un ritmo de venta de unas 230.000 pesetas al mes, esa cooperativa ha seguido hasta ahora beneficiando a los trabajadores de la industria azulejera con unos productos de consumo que en ella pueden encontrar aún más baratos que en las casas productoras.

El continuo crecimiento de la



Antiguo proceso de limpieza de cantos en el azulejo de Onda



Un operario dedicado a la selección y tonificado de las piezas

población industrial de Onda hace aun más necesaria y útil la cooperativa de consumo de los azulejeros. La inmigración interior se ha movilizad en los últimos años hacia esta pequeña ciudad de las treinta y cinco fábricas en busca de un trabajo seguro y bien remunerado, y aquí se encuentran ahora trabajadores originarios de muy distintas provincias.

Por otra parte, la construcción del pantano de Sichar, en el mismo término municipal de Onda, ha atraído también aquí a un buen número de trabajadores forasteros, lo que ha ocasionado un notable encarecimiento de la vida. Con esto la cooperativa de consumo de los trabajadores azulejeros ve justificada todavía más su misión de facilitar al personal obrero los productos necesarios casi al precio de costo, solamente con un recargo de un 5 por 100 sobre los precios a que son obtenidos en las localidades de origen.

Se había calculado un periodo de cuatro años para la creación del fondo inicial de esa cooperativa. Durante cuatro años los fabricantes azulejeros debían pagar cinco pesetas mensuales por cada uno de los trabajadores pero en tres años y medio la cooperativa ha logrado su independencia económica y los industriales han podido ser relevados de la obligación que ellos mismos se impusieron. Hoy la cooperativa es administrada por los mismos trabajadores, y los fabricantes tienen solamente un delegado que asesora la buena gestión.

#### LOS LABRADORES HABLAN DE «LOS DERECHOS DEL MAR»

El aumento de población, que se hace bien patente en las nuevas edificaciones del ensanche y en los grupos de viviendas protegidas que construye la Obra Sindical del Hogar, ha hecho más acuciante el viejo problema de la escasez de aguas, potable y para el riego.

Hoy la población de Onda ve pasar al río Mijares en sus trece kilómetros de recorrido por su término municipal sin que pueda

aprovecharse de una sola gota de agua de este río, cuando podrían transformarse en huerta magnífica más de 50.000 hanegadas de tierra.

No obstante a que eso, que es un viejo problema histórico, ha tenido su paliativo en la construcción del pantano de Benitandús, de cuyas aguas Onda se beneficia, el gran pantano de Sichar, que se construye en el término, va a suponer una especie de suplicio chino para los habitantes de Onda, que, si no se pone arreglo a una viejísima cuestión, van a tener un magnífico pantano en su término municipal, del que no obtendrán más beneficio que el de una mayor humedad en el aire.

La Hermandad de Labradores y Ganaderos ondense no pide, respecto al pantano de Sichar y aprovechamiento del río Mijares, que pierdan sus derechos ancestrales los lugares de la Plana que disfrutaban de ellos no pide más que lo que ellos llaman los «derechos del mar», o sea el aprovechamiento del tanto por ciento de aguas que antes se perdían en el Mediterráneo.

Nos rodea un grupo de labradores que insisten, con locuacidad mediterránea, en ese pedir agua (el agua que se embalsa en su mismo término municipal) para las huertas posibles. Dicen que los viejos monarcas eran libres de otorgar privilegios de riego a la Plana; podían donar lo que entonces existiese, pero no lo que se ha creado después con la contribución técnica y económica del Estado español, como es el pantano de Sichar, que no estaba previsto en las pragmáticas y donaciones de los tiempos de la Reconquista. Ellos piden una parte pequeña, algo que antes no existía embalsado o se dejaba perder estérilmente en el mar.

Los argumentos nos parecen bastante convincentes, pero no somos técnicos en la materia. Ellos quieren una parte pequeña de las aguas del pantano que se termina en su misma casa y califican algo así como de maniobras de diversión las promesas que se les hacen sobre las aguas

de otro pantano, el de Montañojos, cuyo proyecto es de construcción más a largo plazo.

Esos labradores cuentan que, a causa de la sequía del verano de 1953, en el término municipal de Onda se perdieron unos 20 millones de pesetas de su cosecha de naranjas, mientras que en la Plana no tuvieron ninguna pérdida importante por dicha causa. «¡Si hubiésemos podido regar!»

Este es el problema principal que hoy vive Onda, y de ello nos hablan las «fuerzas vivas» de la localidad. Hasta los fabricantes de azulejos están muy interesados en el fortalecimiento de la economía local por medio del riego que convierta en huertas fertilísimas una gran extensión de hanegadas. Ellos no se desentendían de los problemas de la agricultura local, ya que la economía de Onda es toda ella, la del campo y la de las fábricas, como un conjunto armónico en el que la flaqueza de una parte se hace sentir en toda la unidad.

#### CADA AÑO, MAS CHIMENEAS

También los fabricantes azulejeros tienen su problema en la escasez de ciertas materias necesarias a la fabricación de colorantes y esmaltes, y piden que una pequeña parte de las divisas que produce la exportación del azulejo se destinen a la importación de esas materias necesarias y al utillaje no menos necesario para el perfeccionamiento de los productos.

Pero Onda, pese a sus problemas vitales, es una población muy próspera que raya en los 10.000 habitantes. Una localidad que va para arriba a ojos vistas porque está proyectada hacia el futuro y no hace falta ser un adivino para predecirle una gran prosperidad.

No solamente en un futuro más o menos próspero, sino que ya ahora Onda es una ciudad muy avanzada en el aspecto material y urbanístico. La existencia de tantas fábricas en su casco urbano creó una especial mentalidad de avance que es más difícil encontrar en las localidades históricas o dormidas en su glorioso pasado. También Onda tiene su historia y un asombroso castillo, pero a la falda de esas almenas han crecido las chimeneas de las fábricas, que parecen emular la altura de las torres de homenaje y los minaretes almenados de la dominación musulmana en estas estribaciones de la sierra de Espadán.

Casi recostada en las soberbias montañas, pero no lejos del mar, Onda tiene un clima extraordinariamente agradable y por los campos próximos a la población se multiplican las casas de labor y también las casas de recreo, que construyen quienes gustan de apartarse del bullicio para cultivar la sedante parcela.

En Prensa diaria y gráfica Onda gasta un promedio de cinco mil pesetas mensuales. Aquí se lee.

Sobre el avance de Onda nos habla su Alcalde, don Joaquín Calzada Pérez, quien nos enumera las múltiples gestiones logradas a

término. Obras de ensanche de la ciudad con trazado de nuevas calles, alcantarillado, viviendas para maestros, el jardín parterre de la plaza de Cervantes, mejoras en el alumbrado público, biblioteca municipal... en fin, esos problemas que parecen pequeños a quienes no tienen que vivir de una manera directa, el diario esfuerzo para su resolución.

### LA CAJA RURAL DE CRÉDITO Y AHORRO

El Alcalde de Onda, don Joaquín Calzada, quiere explicarnos el funcionamiento de una obra social que rinde grandes servicios al pueblo de Onda, y, en compañía del Procurador en Cortes don Antonio Itoyo y Ripoll nos dirigimos a visitar la Cooperativa Agrícola de Nuestra Señora de la Esperanza, entidad integrada dentro de la Obra Sindical de Cooperación.

La Cooperativa de Nuestra Señora de la Esperanza tiene una Caja Rural de Crédito y Ahorro en la que están inscritas 3.696 libretas de ahorro a la vista y otras 970 de ahorro a plazo fijo. Esta Caja Rural, para beneficio de los labradores, tiene al año un movimiento de contabilidad de 150 millones de pesetas. Actualmente esa Caja tiene un saldo en préstamos de garantía personal por un valor de más de ocho millones y medio de pesetas a los que hay que añadir más de tres millones y medio de pesetas en préstamos hipotecarios.

Se nos informa que los beneficios obtenidos por la Caja Rural de Crédito y Ahorro se emplean, una vez pagados los gastos de personal y materiales, a realizar obra social en beneficio del pueblo ondense. En las Fiestas del Ahorro, esta Caja suele dar libretas inscritas a nombre de los niños y niñas nacidos en el pueblo durante el año, con una imposición inicial de diez pesetas. A los niños que con más regularidad asisten al Catecismo se les da una libreta de ahorro con una imposición a su nombre de veinticinco pesetas. A los misacantanos de la localidad se les entrega una libreta con una imposición inicial de quinientas pesetas. Esta Caja Rural de Crédito y Ahorro hace también donativos regulares al Secretariado local de Caridad y a las Conferencias de San Vicente de Paúl.

### TREPIDAN SOBRE LA HISTORIA

Onda nos parece la población de la medida. Muy industrial pero sin haber perdido su raigambre agrícola y ese sabor de la tierra que hace a los hombres sanos. Las ideas de avance de la población no parecen contaminadas por el falso progresismo, sino que se desenvuelven dentro del canon y la norma; un poco dentro de los moldes clásicos y no a caballo desbocado de impulsos momentáneos y pasajeros.

Quizá la norma clásica se la marque a Onda esa Via Hercúlea que dejaron en este término los romanos, que conocieron a Onda como el «castra» o campamento de Sepelaci.

Y sobre el clasicismo y la ley romana vino una capa de fogueo artístico a lo musulmán. Entonces, en aquel periodo, fué cuando se estableció en Onda la famosa familia de los Alcodayes, que iba a dar hijos muy ilustres: magistrados, poetas, geógrafos y políticos.

Luego tendría el honor de caer en manos del Cid, pese a ese castillo que, según la crónica de Montaner, tenía tantas torres como días el año.

El Rey Don Jaime, el de la gran cimera, le concedió la Carta Puebla. Pasaron los años y Onda fué a depender de la Orden de Montesa. Reincorporada a la Corona, tiene Onda representación en las Cortes del Reino.

Durante la guerra de las Germanías, Onda permanece fiel a la Corona y se convierte en cuartel general de las fuerzas leales al virrey, de la misma manera que luego sería esta ciudad cuartel general de los moriscos sublevados en la serranía de Espadán.

Corre el tiempo, y al llegar la invasión napoleónica, los ondenses se convierten en honderos de la Independencia, por lo que son objeto de duras represalias por parte del general francés Ronford.

Después es escenario directo de las guerras carlistas en la resaca de unos combates que eran continuación de las luchas en el Maestrazgo.

Durante la guerra de Liberación, la ciudad de Onda tuvo el frente estacionado a sus puertas durante varios meses. Cinco mil ondenses esperaron el ser liberados dentro de la gran gruta abierta bajo la montaña del castillo, y sobre ellos se desarrolló un encarnizado combate entre las rocas. Finalmente pudieron salir al aire de la libertad, y en el primer aniversario colocaron sobre la entrada de la cueva una gran inscripción de azulejos para recuerdo de que allí, en aquella cueva, se salvaron de la metralla cinco mil personas del pueblo.

La trepidación industrial no le ha hecho perder a Onda sus posibilidades puramente artesanas. Hay varias familias que se resisten a llamar fábrica a su establecimiento de loza artística y emplean humildemente el nombre de taller. En nuestras visitas por los establecimientos azulejeros de la población hemos podido saludar a una familia de artesanos, cuya firma es la de Vda. de Francisco Benedito Balaguer, y a la que hemos visto miniar a pincel las piezas con una paciencia y un arte que parece monacal.

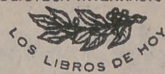
Desde el taller se ve todo un valle de fertilidades. Lejos, la sierra escarpada. Cerca, un arroyo y un ciprés. Una niña de trenzas rubias, arrimada al ventanal, minia a pincel sobre la porcelana viva. Casi junto al caballete se ha posado una paloma. Entró desde fuera en este taller de buhardilla, que es también suyo.

Cerramos los ojos para ver toda la hondura de Onda.

Francisco COSTA TORRO

(Enviado especial)

BIBLIOTECA INTERNACIONAL



Si usted quiere

Vivir los peligros del mar  
Adentrarse en los misterios de la Historia  
Sentir la atracción de los países exóticos  
Pasar momentos de riesgo y emoción



lea

QUE HA PUBLICADO YA:  
La dramática epopeya de un indio acorralado en

### Apache

De Paul I. Wellman (autor de JUBAL TROOP)

La tragedia de un naufragio en los mares de China en

### La isla de los sueños

De H. de Vere Stacpoole (autor de LA ISLA PERDIDA)

La vida dura y aventurera de los hombres del mar en

### Niebla sobre el mar

De Roger Vergel (Premio Goncourt)

La lucha entre yanquis, indios y rusos en

### Hacia la libertad

De Arthur Herbert

El alucinante episodio de un condenado a muerte en la Inglaterra amenazada por la invasión napoleónica en

### La desposada de

### Newgate

De John Dickson Carr

Y le ofrece para el presente mes La azarosa búsqueda de un tesoro oculto en

### LA HIJA DEL BUCANERO

De A. E. W. Mason (autor de LAS CUATRO PLUMAS)

RECUERDE ESTE PRECIO:

25 PESETAS

Y la posibilidad de lograr UN LIBRO GRATIS Para ello sólo es necesario que nos envíe su adhesión

Sírvanse remitirme contra reembolso de su importe las obras subrayadas. Una vez haya adquirido diez ejemplares de BIBLIOTECA INTERNACIONAL sin distinción de series ni limitación de tiempo, solicítanos directamente a LUIS DE CARALT, Editor (Ganduzer, 88, Barcelona), ustedes se comprometen a remitirme COMPLETAMENTE GRATIS un ejemplar de la citada colección, elegido por mí.

Nombre y apellidos del adherido

.....

Domicilio y localidad ... ..

.....

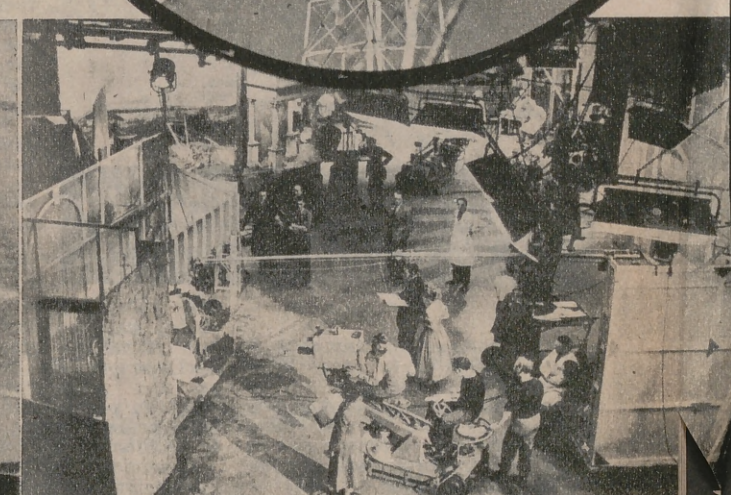
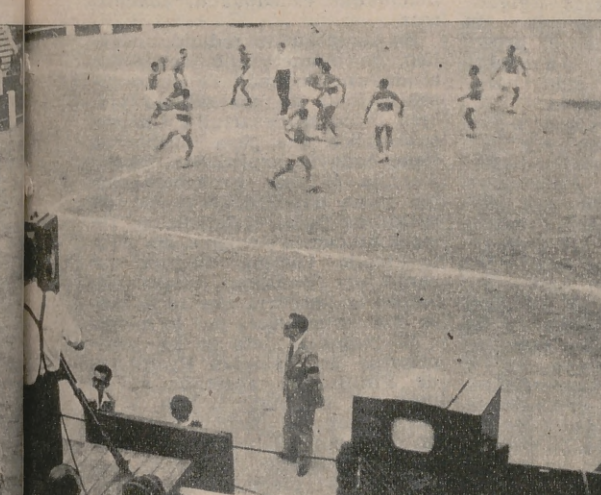
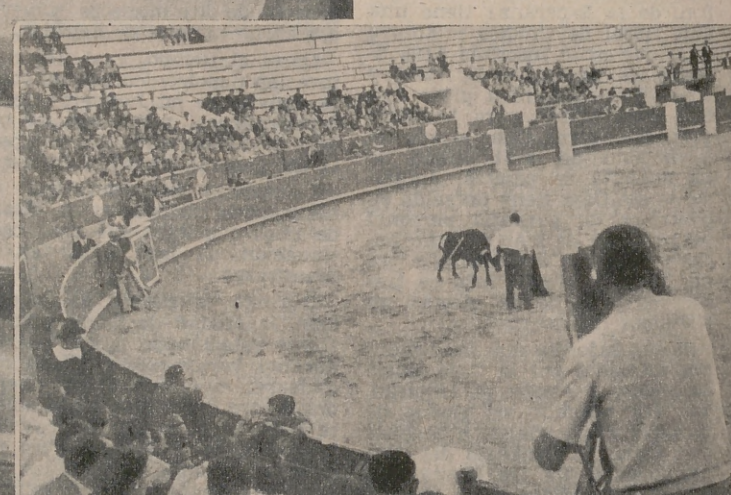
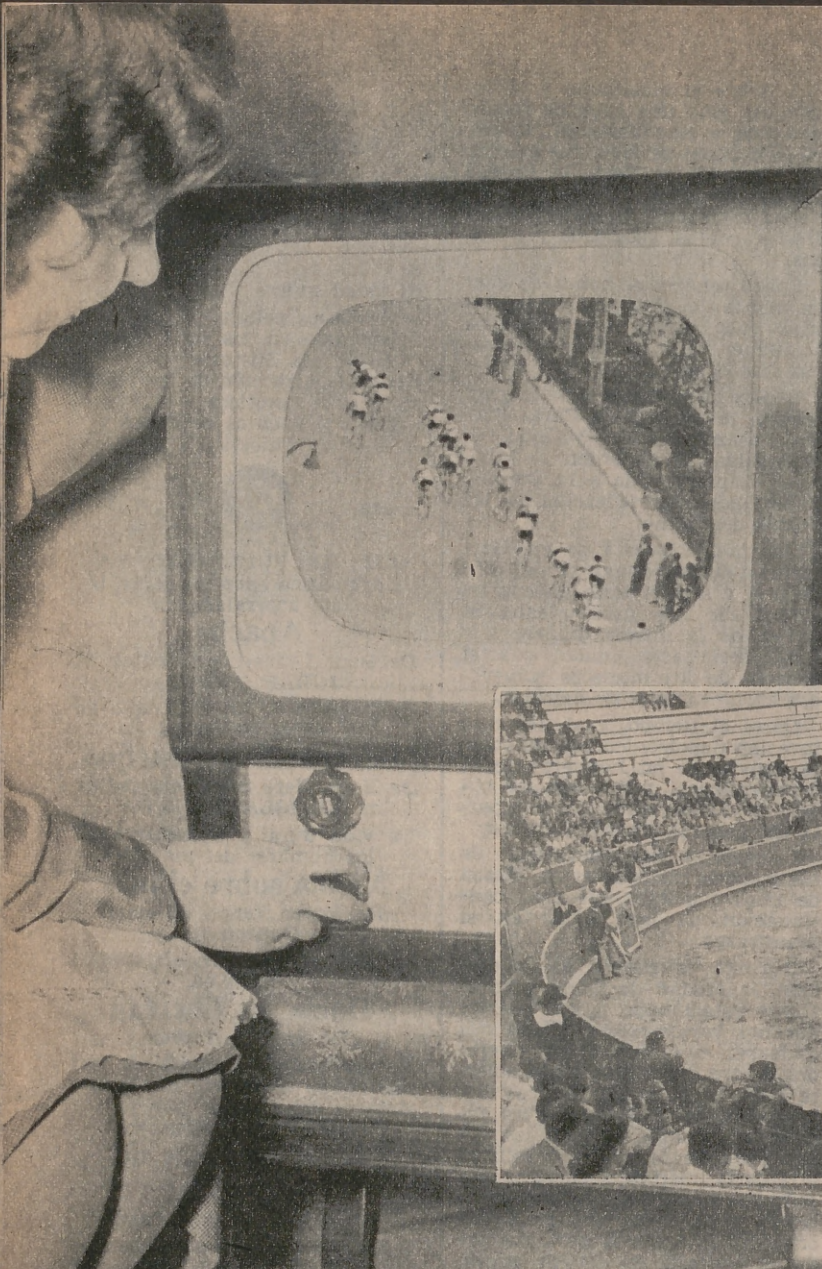
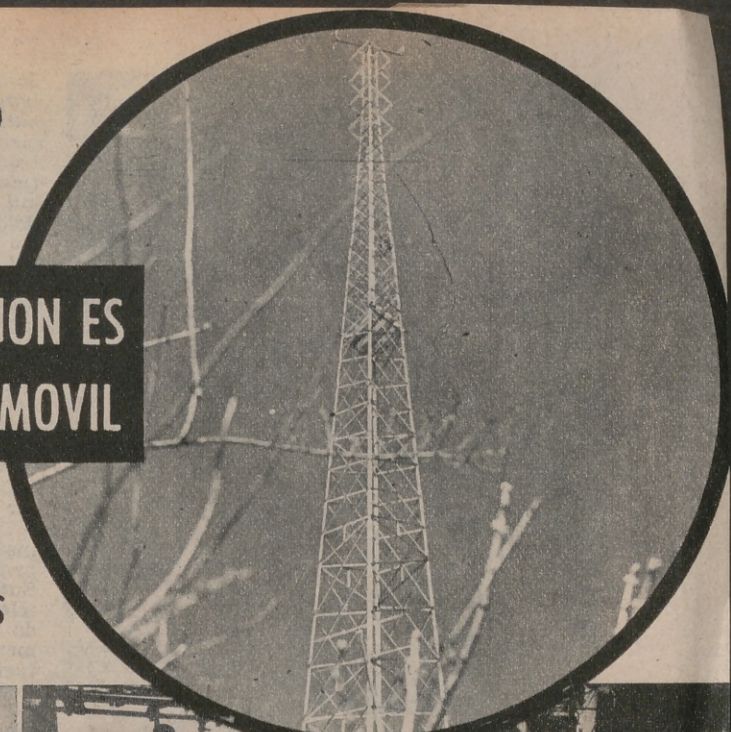
.....

Es una Selección de LUIS DE CARALT, Editor

# LA ELECTROCA ABRE NUEVOS CAMINOS A RADIO Y A LA T. V.

EL CAPITAL INVIERTEN NORTEAMERICA EN TELEVISION ES UN 30 POR 100 SUPERAL DE LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL

LA CADENA DE EURVION RESUELVE LOS PROBLEMAS TECNICOS Y ECONOMICOS DE PROGRAMACION PARA CUARENTA MILLONES DE ESPECTADORES



Las cámaras tomavistas de la televisión recogen para millones de espectadores escenas de un festival taurino, una competición deportiva y una comedia. Al aire libre o en interiores. En el círculo, la antena de la estación de T. V. de Chamartín

Los más importantes acontecimientos se reflejan en las pantallas de la televisión

A las dos y media de la tarde de hace casi ocho días, un hombre alto, fornido, rubio, de amplia sonrisa, descendió del avión bimotor que une Madrid con Barcelona. Barajas es el aeropuerto. Para los espectadores, para los hombres y las mujeres que esperan la llegada de un familiar lejano o para los viajeros que aguardan la voz metálica de los micrófonos anunciando la salida, el recién llegado podía ser, por su porte, un jugador de pelota base de cualquier poderoso equipo norteamericano, un tenista ganador de la última Copa Davis o un campeón del automovilismo participante de una reciente competición de velocidad rodada.

Pero para la ciencia el hombre que acababa de pisar tierra era B. G. Dammers, uno de los mejores cerebros humanos de la electrónica.

B. G. Dammers llegaba a Madrid para pronunciar, oficialmente invitado por la Escuela de Telecomunicación, una confe-

rencia sobre el empleo de un diminuto aparato del cual él es, por derecho propio y renombre conocido, destacado especialista. El aparato se llama «transitor».

B. G. Dammers, jefe del Laboratorio de Desarrollo y Aplicaciones de Válvulas Electrónicas de la casa Philips, en Holanda, discípulo directo del profesor Keesom y del profesor Kamerling Onnes—Premio, este último, Nóbel de Física—ingeniero por la Universidad de Leyden, ingresó en los laboratorios de Física de la N. V. Philips Gloeilampenfabriek en 1937, donde estuvo hasta 1945, y en donde le fué otorgada la dirección de los laboratorios que actualmente desempeña.

Allí, en los laboratorios, los principales productos, los productos más destacados, son aparatos de radio y aparatos de televisión. El profesor Dammers, con sus conocimientos, con sus especiales técnicas, con su visión aguda y resolutiva, ha abierto a la electrónica nuevos caminos. La radio y la televisión tienen



El profesor Dammers, a su llegada, es invitado por la Escuela Especial de Telecomunicación

en B. G. Dammers su personalidad más distinguida.

## UN PROGRAMA DE TELEVISION PARA CUARENTA MILLONES DE ESPECTADORES

Uno de los principales problemas que se han presentado a la actual televisión, ya de cara directa al público, es el de la programación. Es difícil sostener, renovar y mejorar una sucesión diaria de varias horas de emisiones televisadas. Parece, pues, indudable que si los programas que se televisan no son sugestivos, no acercan visiones de espectáculos lejanos y extraños, de paisajes exóticos o de artistas de fama con auténtico carácter internacional, el público no se pasará horas enteras reunido alrededor de la blanca pantalla de cristal.

—En todos los países europeos se ha establecido un nuevo sistema de programación para la televisión que se denomina Eurovisión. En la Eurovisión se ofrecen aquellos servicios que por sus caracteres generales pueden ser fácilmente comprendidos

por todos los habitantes de las naciones agrupadas en este sistema. Así, en la Eurovisión, que no es otra cosa que una especie de intercambio internacional de programas, se huye de todos aquellos espectáculos que no puedan ser entendidos con facilidad. Por ejemplo, el teatro no es apropiado para este servicio, ya que la dificultad del diálogo en la diversidad de idiomas para los distintos países la impide. Pero no así los espectáculos deportivos, las fiestas típicamente folklóricas, las Ferias Internacionales de Muestras, etc., que atraen la atención general de todo el mundo.

Este sistema de intercambio de programas para la televisión funciona con pleno éxito. La Eurovisión fué inaugurada por Su Santidad Pío XII en el pasado año, y desde ella habió en siete idiomas a todo el orbe.

En esta cadena de programas que exhiben las emisoras europeas de televisión se han dado al público de más de una decena de países acontecimientos tan importantes como los Campeonatos de fútbol mundiales, celebrados en Suiza, la coronación

de la Reina Isabel II en Inglaterra, etc., etc.

En el certamen cinematográfico de Cannes se acordó crear la Semana de la Eurovisión. Como resultado de este acuerdo, cada uno de los países que integran la asociación transmite para la cadena sus fiestas folklóricas más destacadas. La Eurovisión, así, tiene una fuerza y una importancia general y destacada, una importancia segura.

—La importancia de la Eurovisión está demostrada por su poder difusorio, que es enorme. Cuarenta millones de personas escuchan y contemplan diariamente sus programas. Las nobles artes, con sus compositores más famosos, están al alcance de todas las personas. Por ejemplo, el gran violinista Yehude Menuhin dió un concierto en Londres ante un número reducidísimo de asistentes. Este mismo concierto, con su más puro sonido y con los movimientos del artista fielmente reproducidos en la pantalla, fué escuchado en total por treinta y ocho millones de personas.

Es evidente que con estas facilidades la televisión avanza.





Don Emilio Novoa, director de la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación de Madrid, conversando con el profesor holandés B. G. Dammers

Avanza y se introduce en el hogar.

—El automóvil ha lanzado a la familia fuera de la casa, fuera del hogar; la televisión la ha traído otra vez dentro. La televisión es así uno de los vínculos sociales más intensos que la técnica ha proporcionado al hombre de nuestros días.

Las manos seguras y dominadoras del profesor Dammers trazaron un círculo y señalaron, en el aire, su centro. Era la imagen televisada de la expresión concebida.

#### MAS IMPORTANTE QUE LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL

La televisión va cada vez más inundando al mundo. La palabra tranquila, cadenciosa, rítmica, del profesor Dammers lo certifica.

—Inglaterra produce al año millón y medio de aparatos; Alemania, medio millón; Francia, doscientos mil; Holanda, ciento cincuenta mil; Italia, cien mil, y Bélgica, veinte mil.

Esto en Europa, que si nos trasladamos a Norteamérica las cifras adquieren carácter de fábula moderna.

—Los Estados Unidos han conseguido alcanzar la cifra de siete millones de receptores anuales.

Puede decirse, por tanto, que hoy la televisión es una de las primeras industrias del mundo. Hasta tal punto que, contra lo que pudiera parecer, la industria del automóvil está por debajo de ella.

—El capital invertido en Norteamérica en la televisión es un treinta por ciento superior al ab-

sorbido por la industria del automóvil, y asciende a la astronómica cantidad de trece mil millones de dólares, mientras que a la del automóvil se le calculan tres mil millones menos. En los Estados Unidos funcionan hoy unos treinta millones de aparatos receptores de televisión.

Casi a receptor por familia.

Toda la enorme cifra de personas que en Europa ven la televisión ha sido conseguida merced a esfuerzos gigantescos en los cuales el profesor Dammers ha sido parte señalada.

—Cada país emite por un sistema distinto. Inglaterra emite con 405 líneas, Francia, con 819, y el sistema continental con 625.

Hay, pues, que unificar los diferentes sistemas de imagen y de esta forma la difusión será todavía mayor. En Holanda existe ya una estación convertidora, montada por Philips, que permite la solución de gran parte de este problema.

La conclusión, pues, es que la Eurovisión, coordinando programas, intercambiando informaciones, solucionando la parte comercial de los programas; la televisión reúne junto al hogar a las familias; los hombres trabajan cada día para mejorar la técnica. Y logran, todos, triunfos importantes. Como los ha logrado este ingeniero rubio, con cara de niño grande y bueno, que se llama B. G. Dammers.

#### ENERGIA ATOMICA EN TRES CENTIMETROS DE DIAMETRO

La técnica, en las grandes ocasiones, ha dicho siempre la última palabra. Una gran ocasión moderna es la recepción visual de los acontecimientos que pasaron a miles de kilómetros del lugar en que se encuentra la pantalla televisora. La técnica en la televisión tiene, ahora también, palabra última. Esta palabra se llama «transitor». Y el hombre que conoce verdaderamente sus secretos, que es en esta específica especialidad una eminencia destacada, está aquí sentado, escuchando el azul del cielo con el azul de su mirada inquisidora.

—El «transitor» es un sustitutivo y complemento también de las válvulas tradicionales.

El «transitor» es un aparatito diminuto que permite la amplificación de ondas sonoras. Cabe en un sobre de carta corriente.

—La materia principal de su

composición es el «germanio». Cada elemento contiene menos de un gramo, y al mismo tiempo que reduce el espacio utilizable disminuye sensiblemente el gasto de explotación y el costo de construcción de mil pesetas al año a cincuenta pesetas en el mismo espacio de tiempo.

Las válvulas van siendo sustituidas o complementadas con el «transitor». De esta suerte los aparatos de radio centro de poco serán cada vez más pequeños, con doble potencia de la actual. Y doblemente baratos.

Hoy ya se presentan «transitores» en circuitos de baja frecuencia unidos a válvulas en alta.

—Las principales ventajas del «transitor» son las siguientes: reducción de su tamaño en comparación con el de las válvulas, escaso consumo de energía, no se calientan y larga duración. Sus inconvenientes actuales radican en su precio, más elevado que el de la válvula, aunque tiende a disminuir y la limitación de la potencia que es capaz de suministrar.

En un pequeño redondel metálico, de diámetro no mayor que el de una moneda de cinco pesetas, todo un maravilloso proceso físico se desarrolla. Un proceso físico que para muchos no tiene todavía explicación segura. Aunque lo más probable—como ha dicho don Emilio Novoa, director de nuestra Escuela de Telecomunicación—es que en él se desarrolle energía atómica durante un ilimitado tiempo elevando la potencia que se le emite doscientas veces por lo menos.

El ingeniero jefe de los Laboratorios de Válvulas Receptoras de Philips ha apretado en su mano el diminuto objeto. Y en su presión ha habido más que un contacto una caricia. Como si hubiera palpado la piel de uno de sus más preciados hijos científicos. Que es, en resumen, la verdad.

#### MEDIO MILLON DE SORDOS CON NOVISMOS APARATOS

Este pequeñísimo objeto ha sido el motor de una gran parte de la electrónica. Gracias a él el control de los aviones movidos a reacción, los proyectiles dirigidos, todo el ancho campo de la cibernética, los cerebros electrónicos, las máquinas calculadoras, etc., han podido avanzar en su camino.

—En un cerebro electrónico simple pueden calcularse unos tres mil «transitores».

Los hombres que no pueden oír, los hombres y las mujeres que han perdido en mayor o menor grado el sentido del oído se han visto y se verán enormemente beneficiados con el uso del «transitor» aplicado al aparato para recoger los sonidos externos.

—En año y medio, más de medio millón de sordos de la Europa occidental se ha beneficiado del uso del «transitor» en sus aparatos.

La válvula en los aparatos para oír ha sido sustituida por el «transitor», con lo que los beneficios han sido estupendos. De un lado se ha reducido, más todavía, el tamaño del aparato. De otro, de acuerdo con esta reduc-

ción, ha disminuido considerablemente el peso. Y la audición ha sido mejorada, pues, en todos los sentidos.

El profesor B. G. Dammers sabe mucho de estas particularidades. Sabe de cerebros electrónicos, de máquinas calculadoras, de instrumentos teledirigidos, de receptores de televisión, de aparatos de radio; el profesor B. G. Dammers, con los «transistores» se encuentra como en su propia casa, mejor todavía, como en su propio elemento. Igual que si la teoría y la práctica de la ciencia fuera el aire que él respira todos los días. Afirmación, por otra parte, que no tiene dificultad en comprobarse.

**MAGNIFICO PORVENIR  
PARA LOS INGENIEROS  
ESPAÑOLES DE TELECOMUNICACION**

La electrónica es la parte de la técnica que presenta mayores posibilidades. Tanto en la parte que concierne a realizaciones materiales como en la parte relativa a conquistas teóricas que luego serán llevadas al campo comercial de la industria.

—La electrónica se encuentra actualmente en sus comienzos para atender a los imperativos de su desarrollo. Harán falta, en un futuro, muchísimos técnicos.

La electrónica avanza. Minuto a minuto nos trae un nuevo descubrimiento, un nuevo material que hace viejo al del día anterior.

—Dos nuevos materiales, el ferrocubo y el ferroxdure, permiten en el aspecto industrial crear núcleos de bobinas más reducidos y de máximo rendimiento, siendo, por tanto, fieles acompañantes de los «transistores».

Hoy para ser técnico en electrónica hace falta ser antes técnico en electricidad, en Física, en Matemáticas; es decir, para estudiar electrónica ha de tenerse antes una preparación de verdadera categoría científica. El intrusismo de elementos no preparados de manera adecuada no solamente no permitirá el avance de la ciencia, sino que incluso puede acarrear desgracias personales al manipular gentes inexpertas e inconscientes con aparatos de los cuales no tienen un verdadero conocimiento científico.

Auguro para los ingenieros españoles de Telecomunicación un brillante porvenir, tanto por el elevado nivel científico de todos ellos, de verdadera categoría internacional, como por el amplio campo de posibilidades que la electrónica está ofreciendo.

La electrónica abre su diama para los técnicos. Técnicos que buscarán los porqués de las cosas, que vencerán las dificultades, que abaratarán las mercancías, que diseñarán aparatos nuevos que jamás se pudieron sospechar. Técnicos de mirada risueña, de saber hondo, de ciencia pura, de técnica aplicada. Hombres que buscan, como B. G. Dammers, el mejor bienestar de la humanidad. En su consecución está el éxito bueno, el éxito firme. Como los que ellos van poniendo cada día en la historia de los tiempos.

Juan Luis de BENAVIDES

**CENTRO DE CULTURA  
POR  
CORRESPONDENCIA  
ACADEMIA**

**CCC**

**APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN**

**INGLES FRANCES ALEMAN**

LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA

**POR EL SONIDO Y LA IMAGEN**

Cursos fonobilingües

*Poliglophone*

CON DISCOS (corrientes o microsurco)

SIN DISCOS

La eficacia de nuestros cursos de idiomas no descansa sólo en el complemento de los discos; la amena distribución del texto, de técnica insuperable, hacen su estudio tan fascinador como un juego científico.

“Obsequiamos con un tocadiscos miniatura”



★ **RADIO** Televisión - Cine Sonoro

★ **COMERCIO**

Contabilidad - Tributación - Cálculo mercantil  
Taquigrafía - Mecanografía - Redacción

★ **CULTURA** Ortografía-Lingüística

★ **CORTE**

Curso de Corte y Confección FEMINA

★ **DEPORTE**

Fútbol - Judo - Jiu Jitsu

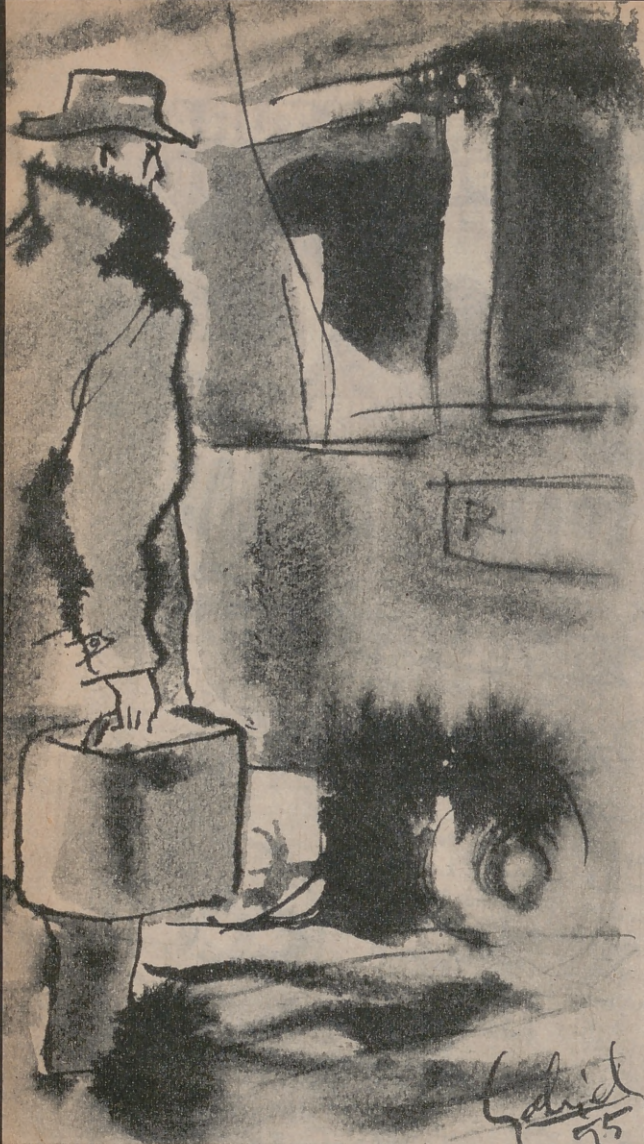
*Aprenda lo que ignora*



CORTE O COPIE ESTE CUPON

D. ....  
señas .....  
solicita información **GRATIS** sobre el curso o  
cursos siguientes.....

REMITASE A: **CCC** APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN



# EL VIAJE

NOVELA

Por Jesús Juan GARCÉS

ABANDONABA momentáneamente el lugar en donde residía con objeto de pasar unos días de vacaciones extraordinarias. Mi vida era monótona. Vivía en un edificio moderno y lujoso, un chalet cuyas ventanas daban a una plaza melancólica con cuatro árboles, ya casi en las afueras de la población. Este viaje lo hacía en circunstancias no comunes. No llevaba un permiso especial. En realidad, no llevaba ningún permiso. El peligro es agradable en todas las cosas, porque actuar en la vida con la absoluta seguridad de que nos va a salir bien todo no compensa mucho. La maleta había quedado en que vendrían a buscarla a mi residencia. Efectivamente, a la puerta, sentada en el bordillo de la acera, esperaba una mujer de poca estatura, fuerte y recia como un cavador del campo y con un pañuelo atado a la cabeza. En un santiamén se puso la maleta encima de la cabeza, como es costumbre en el país, y con paso decidido y a bastante velocidad echó a andar delante de mí para subir la cuesta que nos separaba de la estación, pues yo vivía a muy corta distancia. Recuerdo que a estas mujeres que actúan de mozos de cuerda no se les puede decir nada sobre si la valija pesa mucho o poco. En una ocasión en que le hice una observación a una de ellas sobre su resistencia para transportar en la cabeza un baúl-mundo se ofer-

dió notablemente de que pusiera en duda que era demasiado peso para una mujer.

Llegué a la estación, silenciosa, un cuarto de hora antes de salir el tren. La maleta había pasado de la cabeza de la mujer a las manos del encargado del tren, pues la moza no podía entrar en la estación, según los reglamentos. Todo es para que las propinas se repartan entre varios. Ya se sabe que en cuanto se echa uno a andar no hay más remedio que vivir a base de propinas. El día de mi viaje era una fecha típica: Festividad de Todos los Santos. La verdad que no me hacía gracia viajar en día tan fúnebre por esos campos de Dics. Tomé posesión de mi asiento, que era, precisamente, el número trece. Dije al mozo que me pusiera la maleta en la rejilla, entregándole acto seguido, por este mínimo transporte, cinco pesetas en un papel churretoso, por las que no me dió ni las gracias, despidiéndose de mí con un «buen viaje».

Hacia frío y la calefacción todavía no funcionaba. Poca gente había en la estación y poco ruido, tan poco, que se podía oír el canto de unos pajarillos en los árboles cercanos. Faltaban algunos minutos para la partida cuando entró en el vagón un hombre alto, moreno, enjuto, vestido de suboficial del Ejército, que iba a ser quien viajaría conmigo en el departamento que me correspondía, de no llegar alguien más. Se sentó, y acto seguido sacó del bolsillo una novela policiaca, que se dispuso a leer, sin duda alguna, para matar el tiempo.

La campana dejó escuchar tres toques, y con un crujido desagradable de hierros, la máquina fué arrastrando poco a poco las cinco unidades que componían el convoy.

Caminaba el tren escoltado a derecha e izquierda por las alegres ramas de los árboles, que el viento movía con lentitud. El campo se presentaba ante mis ojos de un color verde apagado, pues la luz no era mucha y ya la tarde estaba algo avanzada. Pasamos rápidamente una estación y un apeadero sin hacer alto alguno. Dejaba vagar la mirada a través del cristal de la ventanilla, sin fijar mi pensamiento en nada trascendental. Soy yo de esos hombres que tienen un carácter variable, así, que en aquel momento adopté cierto aire melancólico. Esta posición desmayada y decadente es la que suelo tener en los viajes que hago solo. Va muy bien su miñaja de tristeza en ciertas ocasiones. Nada me llamaba la atención en el paisaje.

Una vaca «marela» se quedó mirando un momento «al crujiente reptil de hierro», como le llamaban los románticos al ferrocarril con esa idea pintoresca del progreso que ellos tenían. La vaca lo miraba todo en una tierna mirada, y no sé por qué me acordé de que se parecía mucho a una vieja actriz, toda bondad, que terminó sus días en un asilo, o más bien una residencia para señoras.

ancianas, sin familia o reñidas con sus allegados. Yo la iba a visitar algunos domingos de cuatro a cinco de la tarde, que era cuando recibían, acompañado de una señora amiga de mi familia, y me recomendaba mucho que la llevara algún obsequio, y generalmente adquiría dos merengues blancos y uno rosa, que ella me agradecía tanto con alguna que otra lágrima.

La luz era algo más débil. Pasamos a buena velocidad cerca de una vieja iglesia, que por la construcción y la forma del ábside se podía afirmar, sin duda alguna, que era de estilo románico. Muy antiguo era aquel convento, y yo no había tenido la curiosidad de visitarlo. Los cipreses se asomaban por las tapias del recoleto cementerio contiguo al templo, y pude ver con rapidez algunos nichos con pequeñas lámparas encendidas ante ellos; pero el humo grisáceo que descendía la locomotora me privó por completo de ver más cosas y de la contemplación de aquellos árboles alargados.

Me vino a las mientes la idea de la muerte. El suboficial continuaba ensimismado leyendo la novela policiaca.

Por hacer algo abrí un libro que llevaba en un bolsillo de la gabardina. Eran las poesías completas de Antonio Machado. Se abrió por la pá-

gina ciento noventa. El poema decía: Noviembre 1913.

*«Un año más. El sembrador va echando la semilla en los surcos de la tierra. Dos lentas yuntas aran, mientras pasan las nubes cenicientas ensombreciendo el campo...»*

Contemplé el cielo, sin ninguna nube y muy azul. Supongo que no me pasará nada—pensé un momento—, porque como estoy haciendo el viaje sin un permiso oficial, es posible que me salga mal la cosa. Bueno, lo mejor es no pensar más en ello. El tren desmínua la velocidad para entrar en una estación, donde, al parecer, nos detendríamos algo. Así sucedió, en efecto. Por el pasillo, como dos sombras, aparecieron una mujer y un hombre. Uno de ellos abrió la puerta del departamento.

—¿Están libres estos asientos?—dijo ella, mirando a las butacas que no estaban ocupadas.

—Sí—contestó el militar—. Hasta ahora no ha entrado nadie más que ustedes.

La pareja se acomodó, dejando un pequeño maletín en la rejilla, y a su lado un paquete con envoltura de periódico.

—¿Estás cómoda?—dijo él, enseñándole la dentadura y mirándola a la cara fijamente.

—Sí—contestó—; pero parece que no hay calefacción suficiente. Debíamos de haber traído la mantá. Ya te lo decía, Sinfriano. No se puede uno fiar de que funcione todo bien, y la mantá es lo mejor.

No tenían aspecto de ser gente muy fina. El era bienpenso a la sonrisa, velludo y de cráneo más bien grande, con la frente abombada y la parte superior de la cabeza casi calva. Los ojos, pequeños y pitafiosos. Un hombre poco agraciado. Ella era morena, de labios sensuales, tez pálida y ojos como de carnero degollado; pero, sin embargo, con cierto atractivo. Poseía una bonitas piernas, por lo que pude observar en un momento que fijé los ojos en ellas por pura curiosidad. Los tres acompañantes del departamento estaban sentados enfrente de mí; así que yo los podía contemplar a mis anchas cuando levantaba la vista del libro que tenía entre las manos. Es a veces mejor observar que leer; quizá de ahí el que la gente prefiera ver una película en el cine a leer una novela. Se fatiga uno bastante menos y se distrae mucho más. Arrancó de nuevo el tren. Era casi de noche, y el militar, que, por lo visto, no veía bien, propuso encender las luces, lo que nos pareció bien a todos. Esto hizo que no pensara yo más en mirar el paisaje por la ventanilla, como también lo había hecho alguna vez, ya que la luz interior hacía más oscuro el campo, y, por lo tanto, carecía de interés.

Como íbamos a mucha velocidad, la mujer, apoyándose en el brazo del hombre para no caer, se incorporó y cogió el paquete que había dejado en la rejilla, sacando de él dos bocadillos de pan blanco y chorizo. El hombre llevaba en el bolsillo de la americana media botella de vino.

—¿Gustan?—pude escuchar a él cuando me disponía a proseguir mi lectura de poesías.

—Gracias, pero no tengo apetito—musité con poca voz.

—Que aproveche—le oí decir a mí otro compañero de viaje.

No sé por qué volví a pensar que era una noche poco propicia para viajar. En realidad, una estupidez, y no tenía por qué pensar en semejante cosa; pero a uno también se le ocurren estupideces.

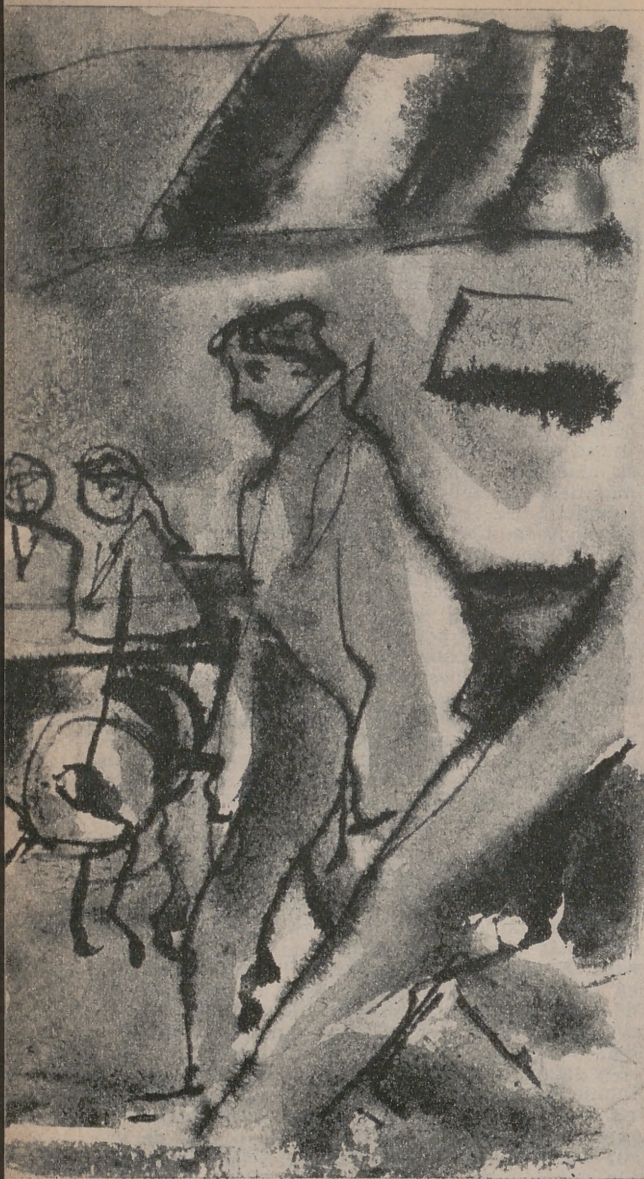
Se hizo la noche cerrada y oscura. Comía la pareja. Leía el de la novela policíaca y se escuchaba el monótono tac-tac de las ruedas deslizándose rápidamente sobre la vía. Faltaban, sin duda, muchas horas para que terminara el viaje. Cuando lleguemos—pensé— a la bifurcación donde nos han de añadir los otros vagones que compondrán el tren entero, me bajaré, y en el restaurante de la estación cenaré, como lo he hecho otras veces. Es bueno el vino tinto que dan allí. Sabe al cuero de la bota y se agarra a la garganta, espeso, como si fuera sangre. Precisamente, ahora que me acordaba del vino, el hombre daba fin al contenido de la botella, manchándose con algunas gotas, lastimosamente, la camisa blanca. Ella le reconvinó por su torpeza; pero él no supo disculparse.

El caso es que no tenía motivos para ello y, sin embargo, volví otra vez a pensar en la muerte. Creo que el haberme ido sin el permiso necesario no me saldrá mal. Para qué me habré medido en esto, me repetía una y otra vez en esta noche tan poco agradable y con tanto pensamiento siniestro que no puedo desechar. Después que hubieron dado buena cuenta de los bocadillos y el vino, que en realidad se había bebido él, se fueron quedando algo adormilados. El tenía entre su mano, fuerte y cuadrada, de hombre que se ha dedicado a trabajos rudos, la blanca y gordezuela de ella, adornada tan sólo con un anillo de desposada. Contrastaban las uñas pintadas de la dama de un color rojo vivo con las cortas, anchas y sucias del acompañante. En el entresueño el hombre enseñaba más la dentadura—mitad hueso, mitad oro de ley—y tenía las facciones algo desercajadas. Ella, por el contrario, era de un dormir más delicado, muchísimo más dulce. Me fijé en el suboficial. Se le había escurrido de las manos la novela y también daba alguna que otro cabezada, con la boca ligeramente torcida y entornando los párpados. El traqueteo monótono del tren ayudaba mucho a la escena del sueño, así que yo los miraba más que a las poesías, pasándome por la imaginación, sin poderlo evitar, la dichosa idea de la muerte que acaba con todos nosotros cuando ella quiere, sin pedirnos permiso, como el que nos apuñala a traición.

En aquel momento me figuraba que los tres habían dejado de existir y solamente podía tener el convencimiento de lo contrario porque observaba perfectamente como respiraban. Los dos hombres daban algunos ronquidos bruscos, todavía algo suaves y entrecortados. Ella, no. Un ligero ruido le salía de la boca. Tenía una expresión más bien beatífica y agradable. El militar dejaba ver a ratos lo blanco de los ojos, igual que la clara de un huevo duro. Este era el cuadro poco más o menos. Lo mejor es que siga leyendo y no los mire más—me dije—para no pensar en lo que pensaba. El sueño... la muerte... Distintos, pero quizá tan iguales. El color de ellos es sonrosado; el de los muertos, blanco, amatillento. ¿Por qué tenía que pensar en esas cosas tan macabras? ¿Podemos presentir lo que nos va a suceder? No; ellos sólo estaban dormidos, bien lo sabía yo; pero la inquietud, el desasosiego interior aumentaba. Quería frenarlo, pero no podía. Era como cuando de niño corría por un pasillo oscuro. Si iba de prisa, una mano me tiraba para que no corriera. Si iba despacio nadie me sujetaba. ¿Cómo vencer el miedo? No quería pensar. Era mejor así; pero os aseguro que la idea de la muerte persistía con más fuerza cada vez. Va—me dije—. Boberías y nada más. Están dormidos y yo estoy despierto. No tengo preocupación. Nos cruzamos con un tren a toda velocidad, como un relámpago. Después solamente quedaba nuestro propio ruido al resbalar sobre la vía, y el silencio mortal, y aquellas caras que ahora se me antojaban como de un color verdoso, como de una lividez espectral.

Vaya nochecita que me espera como no coja el sueño. Me hacía esta reflexión pensando que padecía de insomnios cuando estaba inquieto por algo. La noche así sería tan larga... ¿Por que





íbamos a tanta velocidad? Recordaba algo el trayecto. Quizá descendíamos por alguna cuesta. Por eso corría tanto el tren. ¿Por qué no leía los poemas? Intenté mejor mirar por el cristal empañado, pasando los dedos antes por él. La locomotora lanzó un largo pitido que me sonó a mí como un grito desgarrado, pues me iba poniendo nervioso por momentos, aunque quería evitarlo; pero lo cierto es que no podía. Se había apoderado de mí el miedo como si fuera un niño pequeño.

Después del pitido parecía que frenaba algo. Quizá es que llegábamos ya a la estación en que me bajaría para cenar. Seguramente así era. Miré el reloj; pero no me acordaba exactamente a qué hora se llegaba a aquella estación. Quería apartar la vista de mis compañeros y no sabía hacerlo. No pude resistir la tentación de mirarlos una vez más. Estaba poco más o menos igual que cuando los vi anteriormente. El velludo hombre tenía totalmente desencajada la dentadura postiza, así que su aspecto era horrible. Las otras dos personas no habían variado casi nada de expresión. Disminuíamos la marcha. Sí; el tren iba más despacio. Era cierto. Quizá esto me tranquilizaba algo, aunque sospechaba que estaría nervioso toda la noche.

En aquel instante—no lo olvidaré mientras viva—un golpe seco, tremendo, me sobrecogió de la cabeza a los pies. Despertaron desavoridos los que dormían. Di con mi cabeza en el estómago del militar. Se cayó al suelo mi maleta y el maletín de la pareja. Se rompieron todos los cristales. Un polvillo con mezcla de carbón, agua y vapor invadió el departamento. Nos quisimos poner de pie y nos caímos todos al suelo. Tosió la dama. Estábamos pálidos y con ojos de espanto. Yo me vi muy blanco en el roto espejito del vagón. No teníamos heridas. Creo que habíamos gritado todos y también oímos otros gritos lejanos mezclados con ruidos de hierros partidos. No nos parecía

que tuviéramos heridas por más que nos miráramos unos a otros. Había sido cosa de mucha suerte. No reaccionamos rápidamente. Eramos como autómatas. Nos pasábamos las manos por el cabello sin articular palabra. Había sido una cosa tremenda. El tren no se había salido de la vía y mantenía su posición habitual. Poco a poco íbamos reaccionando ya como seres normales. La mujer dijo:

—Pasar del sueño a esto. No sé cómo no me he muerto del susto. Me encuentro como cansada, como hecha polvo.

Había sido un golpe demasiado violento. Crujían los cristales en el suelo cuando los pisábamos al andar por el departamento.

No recuerdo los segundos que habí:an pasado porque el tiempo algunas veces no cuenta. Cuando yo pensaba abrir la puerta para enterarme de lo que en realidad nos había pasado ya nos abría por el lado del pasillo un guardia civil, seguido de un sacerdote, que llevaba las manos cruzadas y apoyadas sobre el pecho. El guardia se limitó a decir:

—Ha sido un choque, pero creo que sin mucha importancia. Estén tranquilos. No se alarmen...

El sacerdote dijo:

—Sigamos a otro vagón. Afortunadamente, aquí no parece que soy necesario.

Se marcharon. La luz, por lo menos donde estábamos, no se había apagado. Reaccionar en la oscuridad hubiera sido más duro todavía. Salimos también por el pasillo hacia otro coche por si podíamos ayudar de alguna manera a alguien. El vagón inmediato era un coche-cama. Varios viajeros estaban discutiendo y gesticulando acaloradamente:

—Nosotros no cargamos con el equipaje. ¡No faltaba más que eso después de o que ha pasado!—dijo un señor de pelo blanco—. ¿No hay una vía muerta aquí al lado? ¡Pues que traigan otro coche y transbordaremos! ¡Esto es intolerable!

—¡Eso es! ¡Eso es!—coreaban algunos—. Tiene toda la razón.

—¡Que vengan el interventor, y el revisor, y el jefe de estación!—vociferaba un señor de gafas y de poca estatura, dando alguna patadita ridícula en el suelo.

—¿Cómo voy a ir, quedando medio kilómetro hasta el andén, con mi maletita, encontrándome en estado interesante?—dijo una señora fea, gorda y fofa.

—¡No puedo, yo no puedo!—clamaba con voz de histeria, cayéndosele las lágrimas—. Si estuviera aquí mi Fausto... Si estuviera aquí mi Fausto no lo consentiría. ¡Ay, Fausto, qué penita tengo! ¿Nacerá nuestro hijo, después de esto, con alguna tara física o moral? ¡Ay, qué penita, madre mía! Me va a dar algo. Quizá un soponcio. Estas cosas me pasan muy a menudo. Soy débil. No lo puedo remediar.

Otra señora impregnaba un pañuelo en agua de colonia y la animaba:

—Respire, respire para que no la dé el soponcio. Esto la mejorará.

—Gracias, gracias—decía la gorda—. Cuando lo sepa mi Fausto, no sé lo que pasará. El es tan impulsivo que este disgusto le puede matar. Y a mí no digamos. No, si perderé marido e hijo.

—Verá cómo no pasa nada—decía la señora del agua de colonia.

Esta era la reacción de varias personas que habían estado, pocos minutos antes, a punto de trasladarse, en espíritu, al país de donde nadie ha vuelto, que dijo un poeta. Cómo se iban ellos a molestar en lo más mínimo. Eso no podía ser. De ninguna manera. El mundo estaba lleno de revisores y de jefes de estación ante quienes prestar airadamente de tanto atropello. Debían estar dando gracias a la Providencia y no llamando tanto al interventor—mascullé entre dientes cuando me alejaba de ellos, con mi maleta dispuesto a recorrer aquellos quinientos metros que nos separaban de la estación, sin mayores protestas.

No es que tenga animadversión alguna contra aquellos que viajan en coche-cama. En realidad, los que viajan en primera, segunda o tercera son poco más o menos iguales. Las mismas virtudes y los mismos vicios; pero en el fondo, ¡qué ser humano no tendrá en lo más recóndito de su corazón un poco de bondad! Sobre todo en aquellos momentos. Si habíamos estado todos expuestos a perder la vida. Algunas personas son así de raras. No reaccionan ni ante la muerte, por muy cerca

que la vean. En cuanto se ven vivos empiezan las protestas, las luchas, los odios, el mal humor cotidiano; los gestos altivos, pasados de moda. Sobre todo, en un mundo tan materialista como el actual.

No quise seguir pensando en lo que había oído y continué mi camino. Mi maleta pesaba algo más de lo corriente, pues llevaba un poco de café, azúcar y la «desiderata», que es lo que le suele pedir a uno la familia cuando hace viajes, porque todo en aquella época escaseaba y estaba por las nubes. No se vivía del aire. Mis fuerzas, por otra parte, no eran muchas, pero sí las suficientes para recorrer aquellos metros que faltaban para llegar. Al objeto de ir algo más cómodo coloqué en el hombro la maleta como si fuera un mozo de equipajes. Andaba paralelo al tren, torciéndome los zapatos con las piedras y dando trompicones. Se oían palabras como éstas: «¡Qué suerte!» «¡Gracias a Dios que no nos ha pasado nada!» «¡Hoy hemos nacido!», pronunciadas por las más variadas personas y que yo cazaba al vuelo conforme me iba encontrando con ellas. Al llegar a la altura del primer coche del tren vi un espectáculo tristísimo: Un empleado de ferrocarriles, con bigotes—parecidísimo a José Stalin, majestuoso y solemne cuando presenciaba los desfiles en la plaza Roja de Moscú—, alumbraba con un farol de aceite la cara a un pobre chiquillo aprisionado entre los topes en que viajaba, sin duda. Era muy degado. Estaba pálido como la cera, con los ojos vidriosos y abiertos. Un hilillo de sangre le escurría por la comisura de los labios. Muerto, trágicamente muerto entre aquellos topes malditos.

Me quedé un momento mirando la cara del chico. Casi todos podíamos haber estado en parecida situación. La muerte nos había visitado a las veintuna treinta y había escogido delicadamente a este desventurado y a otros, según me dijeron después, para llevárselos entre sus brazos esqueléticos a un mundo sombrío. Ahora volvía a mí la idea de la muerte por última vez, pero no de una manera falsa como alucinación, como la había presentado tantas veces en el viaje, sino como una trágica realidad.

Seguí andando. Una máquina que hacía manibras había sido la causante de todo. Estaba empujada en la nuestra. Hecha un acordeón. Un montón informe de hierros retorcidos. Menos mal que cuando el choque íbamos relativamente despacio. De lo contrario, ¿qué hubiera sido de nosotros? Llegué por fin a la estación sin apenas cansancio. Allí estaban varios viajeros hablando con el jefe, el interventor y el revisor a grandes gritos. Otros permanecían silenciosos, como flores mustias junto a sus equipajes.

Ni tenía apetito ni quise cenar. Mentalmente daba gracias a Dios por haberme salvado la vida.

Esperamos más de cuatro horas, y por fin formaron otro tren. Me acomodé en un coche. Se encontraba en el departamento que me introduje una señora acompañada de una joven muy bella. Era además muy interesante. Tenía unas manos largas, finas y cuidadas. Creo que hasta me enamoré de ella durante los minutos en que tardé en dormirme, rendido por la emoción y el cansancio. Podían más estas cosas que la admiración que me causaba la muchacha. Era, sin duda alguna, una reacción lógica lo del enamoramiento pensando en que había estado nada menos que a punto de dejar el mundo de los vivos, que nunca me pareció tan bueno como en aquellos momentos.

Respiraba. Tenía todos los miembros intactos. ¿Qué más podía desear? Me arrepentí de haberme quejado de la vida alguna vez y pensé que solamente el hecho de vivir era de por sí lo suficientemente bello para sentirse satisfecho.

Fué muy agradable para mí el dormirme lentamente, dulcemente, pensando que estaba enamorado de la joven que se sentaba enfrente de mí y que, en virtud del sueño, se me desdibujaba en la memoria, borrosa, como difuminada.

Ya no pensaba en la muerte, sino en la vida, que volvería a ser normal, como si no hubiera pasado nada, cuando me despertaran las primeras luces de la aurora en el nuevo día.

## DOLORES DE CABEZA



CONTRA  
RESFRIADOS  
GRIPE  
REUMATISMO

# ASPIRINA

Eficaz e inocua

El remedio de fama mundial

Millones de  
consumidores  
refrendan el  
prestigio de  
**PROFIDEN**



C.S. 1473

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A. • INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • MADRID



*Gracias a Vds., y en 16 días,  
puedo estar orgullosa de mi busto*

ASI NOS ESCRIBE UNA DE NUESTRAS CLIENTAS  
Efectivamente, en pocos días podreis  
dar a vuestro busto la forma y la firme  
elasticidad que hacen que toda mu-  
jer, preocupada por su belleza, se sien-  
ta orgullosa de poseer formas perfectas.

Se os garantiza este re-  
sultado. Enviad el vale  
de prueba a: EXPESA  
Osio n.º 27 - Barcelona,  
para recibir GRATUITA-  
MENTE la información y  
la oferta para ensayar  
un tratamiento a nues-  
tras expensas.

**Desarrollar**

el busto con la  
fórmula n.º 1

**Fortalecer**

el busto flácido  
con la fórmula  
n.º 2

**Reducir**

el busto demasiado  
desarrollado con la  
fórmula n.º 3

10 bis

*Recortad y remitid el vale indicando vuestro caso.*

**Plasto-Sein**  
*a doble efecto*

*Haced una  
prueba a  
nuestras  
expensas*

VALE: n.º 60

Deseando informarme sin  
ningún compromiso sobre  
la fórmula n.º... para...  
remito sellos de correos  
para gastos de franqueo.

PARIS • BRUSELAS • LA HAYA • MILAN • DUSSELDORF • CARACAS

# ANTONIO MACIÁ SERRANO, NOVELISTA Y POETA CON EXPERIENCIA LEGIONARIA

## "LA LEGIÓN DESNUDA" ES LA NOVELA DE LAS GESTAS DEL TERCIO

"He pretendido hacer una obra recia como el tema que trata, que prenda el interés del lector en cada página. Mi libro quiere llenar una laguna heroica"



De trato abierto y cordial, Maciá Serrano posee gran imaginación y viveza de espíritu



Un momento de la entrevista de Maciá Serrano con nuestros redactores

Las gestas del Tercio tienen ahora su novela: «La Legión desnuda». El abigarrado ambiente de esas fuerzas de choque en la época de su fundación, la dureza de la guerra de Africa, la hermandad y el sacrificio de unos seres ante la muerte están recogidos en las páginas de este libro escrito por Antonio Maciá Serrano. El autor es un excelente narrador, un poeta que conoce la experiencia legionaria, por lo que el relato posee la emoción de lo viviente.

Antonio Maciá Serrano se halla en su casa, en la pequeña habitación donde escribe, que lo mismo puede parecer el rincón predilecto de un coleccionista de antigüedades que el recogido santuario de un estudiante. Más que de antigüedades la estancia parece ser un museo de recuerdos. Las paredes están casi ocultas por cuadros de todos los tamaños, por figuritas, por dos grandes armarios rebosantes de libros y revistas. Incrustado en medio de estos armarios hay una espe-

cie de pupitre escolar, desordenado y pequeño, donde el autor trabaja.

Antonio Maciá Serrano es actualmente comandante de Infantería. De poca estatura, de gestos rápidos, con un tono de voz que revela su hábito de manejar guerreros. Es de trato abierto, cordial, y posee gran imaginación y viveza de espíritu. De una estantería recoge un ejemplar de su última obra, «La legión desnuda».

### EL TERCIO ES EL VINO DEL COMBATE

MACIÁ SERRANO.—Un libro que trate del Tercio debe ser legionario por sus cuatro costados. El editor y yo nos pusimos de acuerdo para que la cubierta de mi novela fuera del mismo color que las camisas de los legionarios, con la insignia del Tercio grabada sobre ella. Luis de Carral, el editor, me envió desde Barcelona una muestra del tono elegido y observé que era distin-

to al de aquellas prendas militares. Entonces busqué en casa alguna camisa mía, pero todas estaban descoloridas por el uso. Me fui al Banderín de Enganche con ánimo de adquirir una, y mi deseo fué atendido por un legionario, que al instante se arrancó un trozo del faldón de su camisa, que es el que ha servido de muestra. «La legión desnuda» lleva una cubierta de color idéntico al uniforme de Tinoteo Pinilla Busto, soldado que me dió aquella muestra.

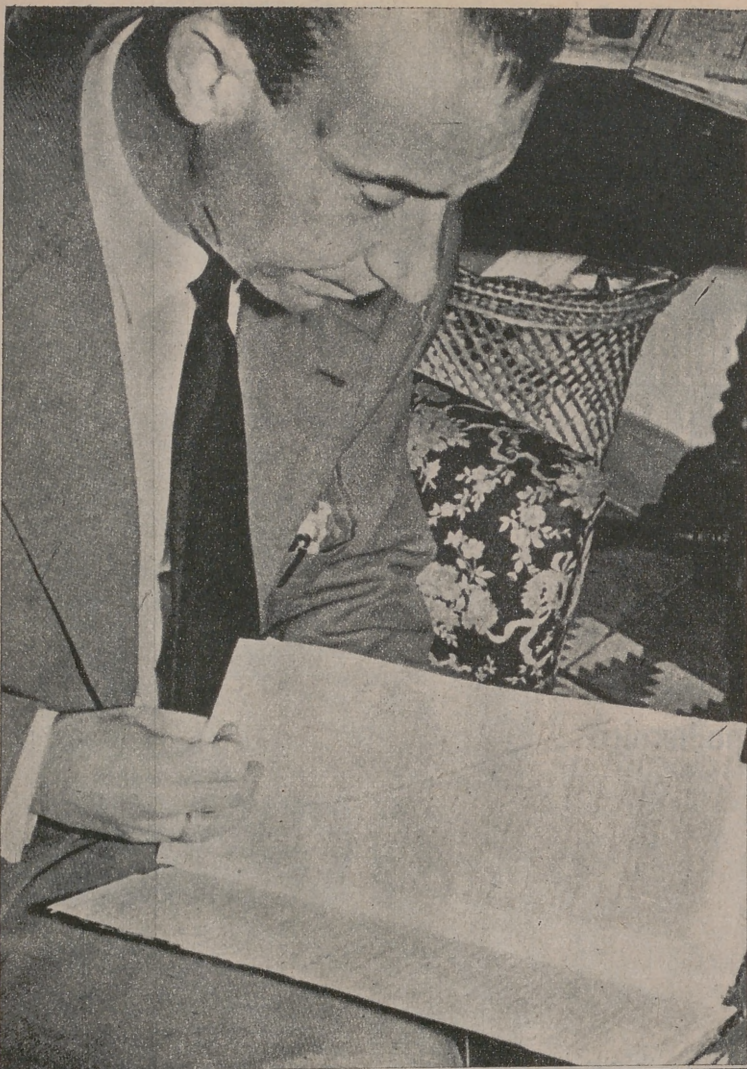
A. BARRA.—¿Qué experiencia tiene usted de la Legión para escribir sobre ella?

MACIÁ SERRANO.—Yo ingre-



Este labrador era Antonio Maciá Serrano cuando tenía cuatro años





El autor de «La Legión desnuda» nos muestra el original autógrafo de su obra

sé el año 1929 en la Academia General Militar de Zaragoza con su Segunda Promoción, y salió con el empleo de teniente el año 1933. Fui destinado a Gerona, y luego, a Huesca; en esta capital me encontraba yo el 18 de Julio, y fui uno de sus defensores, encuadrado en un regimiento de Infantería. Con mi unidad pasé a cubrir las posiciones del Estrecho de Quinto, vanguardia de las defensas de Huesca. Allí estuve sitiado dos meses con 300 hombres y artillería. Entonces fui alcanzado dos veces por la metralla; la primera herida, en el pecho, y la segunda, en la mano derecha. Seguí prestando servicio hasta la retirada, que fué protegida por la Segunda Bandera de la Legión.

SUEIRO.—¿Se alistó usted entonces en la Legión?

MACIA SERRANO.—Sí, y precisamente en la Segunda Bandera. Al retirarnos del Estrecho de Quinto sobre Huesca, me hospitalizaron allí y días más tarde me evacuaron a Zaragoza, donde me encontré con muchos oficiales heridos de la Bandera que nos socorrió. Fueron ellos los que me animaron a pedir destino en su unidad.

AMOR.—¿Qué influyó más en su decisión de pasar a servir en el Tercio?

MACIA SERRANO.—Esa fuerza de primera línea ejercía una gran sugestión sobre mí, porque tuve un hermano que murió en sus filas el año 1925, durante la guerra de Africa. Además, la fama del heroísmo de sus soldados era un incentivo muy poderoso.

A. BARRA.—¿Se hace la guerra de distinto modo en la Legión?

MACIA SERRANO.—En la Legión la guerra es más guerra; se podría decir que la Infantería regular es el pan del combate y el Tercio, el vino. El legionario es más explosivo que el infante, siente más y sus virtudes militares son más altas; su disciplina es superior, sin perderse por ello el valor humano del individuo. El legionario adquiere una dimensión nueva desde el momento en que se alista, tal vez por pertenecer a un Ejército diferente a todos los demás, en el que puede llegar a darse cabida a lo sobrehumano.

SUEIRO.—¿Por qué van los hombres a la Legión?

MACIA SERRANO.—Sobre todo por el espíritu de aventura. Saben que lo que buscan pueden encontrarlo en sus filas y quizá en ningún otro sitio. El Tercio es recio y alegre; cada uno hace lo que sabe y más. Las trinche-

ras legionarias, en pleno combate, son un estallido de canciones y risas, de gritos y chanzas. En ese ambiente se vence al miedo, a las penalidades, y aunque esto parezca un tópico, a la misma muerte.

A. BARRA.—¿Que es la muerte para un legionario?

MACIA SERRANO.—La muerte es la liberación del mundo, del demonio y de la carne; no es tan temible como la solemos pintar.

#### ACORTAR DISTANCIAS Y LLEGAR A LA BAYONETA

En el credo del legionario de Millán Astray se hace referencia al espíritu de la muerte y se dice que ésta llega sin dolor y que no es tan horrible como parece; peor que morir es vivir siendo un cobarde. Macia Serrano conserva en su rostro la huella de una de sus cinco heridas, su mano derecha la tiene deformada de un balazo que le alcanzó en el frente de Aragón. Nos dice que después de la herida su mano quedó como si fuera de gelatina. Por falta de medios de urgencia le colocaron una armadura de alambre, una «guitarra», al decir de nuestros soldados, que mantenía los dedos rígidos por estar atravesados en sus yemas por el mismo alambre.

MACIA SERRANO.—Estos curas me las hacían en la línea de fuego, entre mis subordinados. La necesidad de darnos ejemplo unos a otros iba a ser para sobrellevar el dolor, y la verdad es que la misma sugestión lo aminoraba.

AMOR.—¿Cómo ha recogido el ambiente legionario en su libro?

MACIA SERRANO.—He recogido en sus páginas los tiempos de la fundación del Tercio sin viejos tópicos, sin concesiones a la vulgaridad, con elegancia, pero sin perder vigor. La novela es un avispero de seres humanos, de legionarios reales, de carne y hueso, abiertos, sencillos y no superficiales. He pretendido hacer una obra recia como el tema que trata, que prenda el interés del lector en cada página. Mi libro quiere llenar una laguna heroica que estaba necesitada de una pluma conocedora del clima legionario, para dar a los españoles los primeros momentos de estas fuerzas de vanguardia.

SUEIRO.—Para escribir la obra con tanto detalle, ¿se ha servido usted de apuntes o memorias?

MACIA SERRANO.—He utilizado un breve diario que redactaba yo mismo en las trincheras, en el que anotaba impresiones y sucesos fundamentales, y, claro está, documentación histórica también. He tardado cuatro meses en concluir la novela, y tal vez parezca poco tiempo, pero yo considero que el tema de la Legión es para ser tratado a prisa. En general creo que la novela debe escribirse con celeridad para que sea amena y de fácil lectura. «La Legión desnuda» no se parece a ningún libro de tema de guerra publicado anteriormente, y tampoco me he inspirado en obra alguna para trazar el argumento. Se ha escrito bastante sobre el Tercio y hay que reconocer que la mayoría de las novelas lo tratan con estilo de

opereta. Creo que el libro está bien documentado; he leído casi todos los que se han escrito sobre nuestra Legión, he pedido muchas notas a mis compañeros de armas y he puesto mi experiencia de simple legionario.

A. BARRA. — ¿Considera usted que la Legión que conoció en la guerra de Liberación poseía las mismas virtudes que la de los tiempos de su fundación en la guerra de África?

MACIA SERRANO. — El espíritu es el mismo, aunque se alistaran menos príncipes rusos o joreros austriacos. En el orden castrense la máxima fundamental de estas unidades sigue siendo «acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta».

#### LA LEGION NO RETROCEDE NUNCA

En las páginas de «La Legión desnuda» hay un cuadro bien descriptivo de lo que era el Tercio en los días de su constitución. Se dice así: «Había algún que otro príncipe; desde luego, algunos banqueros arruinados; seguramente muchos se sentirían como un cáncer royéndoles sus propias penas; casi seguro que había muchos oficiales de distintos Ejércitos; ciertamente, prestidarios, ladrones, asesinos, locos de cualquier idea política... Hombres, en fin, que desde lo más sublime de la vida hasta el más bajo de sus aspectos habían llegado a la Legión cansados de ellos mismos, jantasmás de una muerte que por soñada, al llegarles, les parecía bella, menos desesperada que su misma vida. Esta diversidad, al mismo tiempo afinidad, es la que teja homogénea, pero sustancialmente y en concreto, el aire, el brio, la fuerza de estas nuevas unidades. El secreto del alma del Tercio se iba casi tocando en aquellos soldados alegres o huraños, mudos o locuaces, vehementes o serenos, que habían llegado a España con la estocca búsqueda de una aventura brava, cara a la muerte».

A. BARRA. — ¿Se alistaban actualmente muchos extranjeros en nuestra Legión?

MACIA SERRANO. — Aparte de los españoles, claro, predominan los franceses. Hay también muchos italianos y soldados procedentes de los países balcánicos. Los alemanes han dado asimismo un índice notable durante los últimos años. No dejan de llegar a diario gentes de todos los países, desilusionadas de la paz que no ha brindado la guerra mundial pasada. De la misma manera vienen americanos de tierras duras, que por una llamada insospechada en el espacio y en el tiempo sienten una violenta atracción hacia el heroísmo español que cristaliza en el Tercio.

AMOR. — ¿Por qué se fundó la Legión?

MACIA SERRANO. — Millán Astray recogió un descontento popular que tendía a manifestarse como el 18 de Julio, pero sin lograr encontrar los mismos cauces. Los españoles de entonces sentían la desilusión por la política liberal inoperante, por la traición de los partidos al destino de la Patria en África, por los titubeos en la dirección de la guerra de Marruecos... Millán Astray recogió ese sentir general y

creó la Legión para combatir con un estilo pujante y brioso, con disciplina, técnica y nervio. En el libro refiero un hecho que demuestra el espíritu de la Legión recién creada. Por aquel entonces la manera «de ver» a Marruecos tenía perfectamente definidas su cara y su cruz. Para los que allí combatían era algo que les apasionaba. Para los que lo veían desde los puestos políticos sólo consistía en un pozo de presupuestos y vidas. El problema se resolvió con la Dictadura, pues si el Poder estaba dispuesto a abandonar África, el Ejército no lo estaba. Cuando el general Primo de Rivera visitó el campamento de Ben Tieb se encontró con este letrero: «La Legión no retrocede nunca». Y luego, a los brindis de una comida, el jefe del Tercio cantó las cosas claras. Para ser fiel voy a buscar el texto de sus palabras.

Macía Serrano se pone en pie y se dirige a un cajón de la librería. Extrae unos legajos, meticulosamente sujetos y atados con unos bazuques. Es minucioso en todos sus actos. Cada documento lo tiene archivado y catalogado según un orden riguroso. Encuentra al instante el texto que buscaba y lo lee con ritmo pausado.

#### LAS NOVELAS MODERNAS SON GRANDES REPORTAJES

MACIA SERRANO. — Estas son las palabras del jefe del Tercio en aquella ocasión, cuando la po-

lítica de Madrid era indecisa: «Este que pisamos es terreno de España, porque ha sido adquirido por el más alto precio y pagado con la más cara moneda: la sangre española derramada. Cuando nosotros pedimos seguir adelante no es para nuestra comodidad y conveniencia, pues bien sabemos que al cumplir la orden de avance la vanguardia nos corresponde a nosotros y el camino de la conquista va regado por nuestra sangre y escaldado por los muertos que dejamos en la marcha. Rechazamos la idea de retroceder, porque estamos persuadidos de que España se halla en condiciones de dominar la Zona y de imponer su autoridad en Marruecos». Así pensaba y sentía el Tercio recién creado.

AMOR. — ¿Es «La Legión desnuda» su único libro sobre el tema?

MACIA SERRANO. — He escrito ya varias obras del Tercio y de muchos otros asuntos. En el año 1929 hice mis primeras armas literarias publicando trabajos en «El Castellano», de Toledo; «Rocas y Espinas», de Valencia; «Liberal», de Sevilla... Durante la guerra publiqué crónicas, artículos y versos. En 1938 di a la luz «Superación» y «Romancero legionario»; a éste siguió «Llanto legionario», en 1940. Después, y de distintos temas, «Calendario poético de la Cruzada», «Sin pies ni cabeza», «Solfa del Oso y del Madroño», «Las novelas de la Calahorra»... «La Legión desnuda» es el primero de una trilogía que



Una fotografía del album de recuerdos de la guerra de Macía Serrano, oficial de la Segunda Bandera del Tercio

pienso escribir sobre el Tercio, ajustada a otras tantas épocas en que puede dividirse la historia de la Legión. La inicié, desde la fundación hasta concluir la guerra de Africa; la segunda, desde la anterior hasta la Cruzada, con su entrada en fuego durante la revolución de Asturias, y la última, toda su actuación en los años 1936 a 1939. Estos libros tardarán posiblemente algún tiempo en publicarse, porque ahora tengo en preparación otros dos títulos: «Las sirenas rabiosas» y «Hotel sin puertas», ajenos por completo al tema legionario.

SUEIRO.—¿Cuál es a su juicio la mejor obra sobre temas militares?

MACIA SERRANO.—Si nos referimos a la Legión, han escrito sobre ella Franco, Ferragut, Mico y España, El Caballero Audaz, Gómez Carrillo, el mismo Millán Astray... En general, sobre la milicia, mi título preferido es «Servidumbre y grandeza de las armas», de A. de Vigny.

A. BARRA.—¿Ha habido alguna buena película de ambiente legionario?

MACIA SERRANO.—Me parece excelente «La Bandera», que realizó Duvivier. No puedo opinar lo mismo de la española «A mi la Legión», una auténtica opereta.

SUEIRO.—A la hora de escribir «La Legión desnuda», ¿ha tenido usted en cuenta la posibilidad de llevarla al cine?

MACIA SERRANO.—Pues no... No he pensado en absoluto en ello. Tal vez existan en la obra algunos valores cinematográficos, pero no han sido buscados con premeditación.

#### LOS LEGIONARIOS, PERFECTOS PAISANOS

*En el gabinete de trabajo de Maciá Serrano aparece un nuevo personaje; se trata de Matias, el hijo mayor del escritor. No tiene más de dos años y va vestido con un delantal a rayas, medio oculto bajo un babero blanco. Trepa con agilidad a las rodillas de su padre y con su graciosa media lengua intenta convencerle para que se vaya con él a jugar con un «popón». Le llaman desde el interior de la casa y el pequeño obedece a regañadientes. No tardará en aparecer de nuevo con una pelota de colorines y un libro de cuentos ilustrado.*

MACIA SERRANO.—Tengo cuarenta y cinco años y hace muy pocos que me casé. Los legionarios tienen fama de ser tardíos para el matrimonio, y yo, sin duda, me he mantenido fiel a la norma. Tengo dos hijos, Matias, que dice que quiere ser obispo, y Antonio, que quiero yo que sea médico. Cualquiera sabe lo que pensarán de mayores. El pequeño no tiene todavía el año...

AMOR.—¿Qué cualidades debe reunir la mujer de un legionario?

MACIA SERRANO.—La mujer ideal para nosotros es la misma que para otros muchos; debe ser hacendosa, tener paciencia con su marido y preocuparse mucho de él. Una cualidad que no puede faltar es que sea una excelente administradora.

SUEIRO.—¿Le ayuda a usted

su esposa en los trabajos literarios?

MACIA SERRANO.—Aunque es licenciada en Filosofía y Letras no colabora nunca conmigo. Lo que suele hacer es traer a esta habitación la máquina de coser y así me hace compañía mientras escribo. Ella podría mecanografiar mis trabajos, pero yo los hago siempre a mano y en esta forma los entrego a la imprenta. Utilizo de toda la vida esta pluma, que no vale dos reales, pero no me acostumbro a otra.

*La pluma es un simple mango de madera que está muy deteriorado por el uso. Con ella ha escrito el original de todas sus obras desde que en 1929 publicó su primer artículo. Maciá Serrano enseña el manuscrito de «La Legión desnuda»; está redactado en unas hojas de papel rayado y se ven muy pocas correcciones. El tutor, según nos dice, posee una gran facilidad para escribir, y lo hace de corrido, sin tener apenas que enmendar nada. El final de «La Legión desnuda» ha sido redactado al dorso de la factura de un sastré.*

A. BARRA.—¿Qué plan de trabajo se ha trazado?

MACIA SERRANO.—Cuando decidí escribir un libro elaboré previamente un esbozo de la obra y luego lo medité bastante tiempo. Una vez que he puesto el punto final dejo descansar unos días los manuscritos para leerlos después y enjuiciarlos; me parece que lo hago bastante imparcialmente. Creo que es un defecto el que no le ciega a uno su propia obra.

SUEIRO.—Su apellido parece de origen catalán, ¿es usted de aquella región?

MACIA SERRANO.—Mi mujer y yo somos de Elche; nuestra familia es de origen levantino. A pesar de residir en Madrid no nos hemos desvinculado de nuestra tierra y vamos a veranear todos los años a Santa Pola, donde tenemos una casita.

AMOR.—Cuando se licencia un legionario, ¿se adapta con facilidad a la vida civil?

MACIA SERRANO.—Le cuesta algún sacrificio, sobre todo al principio; pero logra adaptarse a una existencia tranquila; trabaja, se casa y el pasado de azares y aventuras será tema principal de las historias que cuenta a sus hijos... Unos perfectos paisanos.

«Tengo cuarenta y cinco años, y hace muy poco que me casé. Tengo dos hijos, el pequeño no tiene todavía el año...»



A. BARRA.—¿Le gustaría a usted que alguno de sus hijos vistiera el uniforme legionario?

MACIA SERRANO.—Lo aceptaría con orgullo si fuera esa su vocación. Entonces mi deseo sería que dieran ejemplo por sus virtudes militares, que «no le doliera la garganta». Tengo que aclarar esta frase. En los tiempos de Africa los reclutas que se alistaban tenían una oportunidad de quedar en libertad si se arrepentían de haberse enrolado o sentían miedo. Bastaba apuntarse a reconocimiento y decirle al médico: «Me duele la garganta». La Legión prescindía al momento del recluta.

AMOR.—Entonces las anginas no son una dolencia prevista por los servicios médicos del Tercio...

MACIA SERRANO.—No se dieron casos apenas de tal color, y eran más frecuentes, en cambio, anécdotas como la de un legionario a quien su capitán le propuso de ignorar su asistente. El soldado, cuadrado militarmente y con voz firme, le respondió: «Mi capitán, yo no he venido a ser asistente, sino a tenerlo».

A. BARRA.—¿Quién fue para usted el legionario ideal?

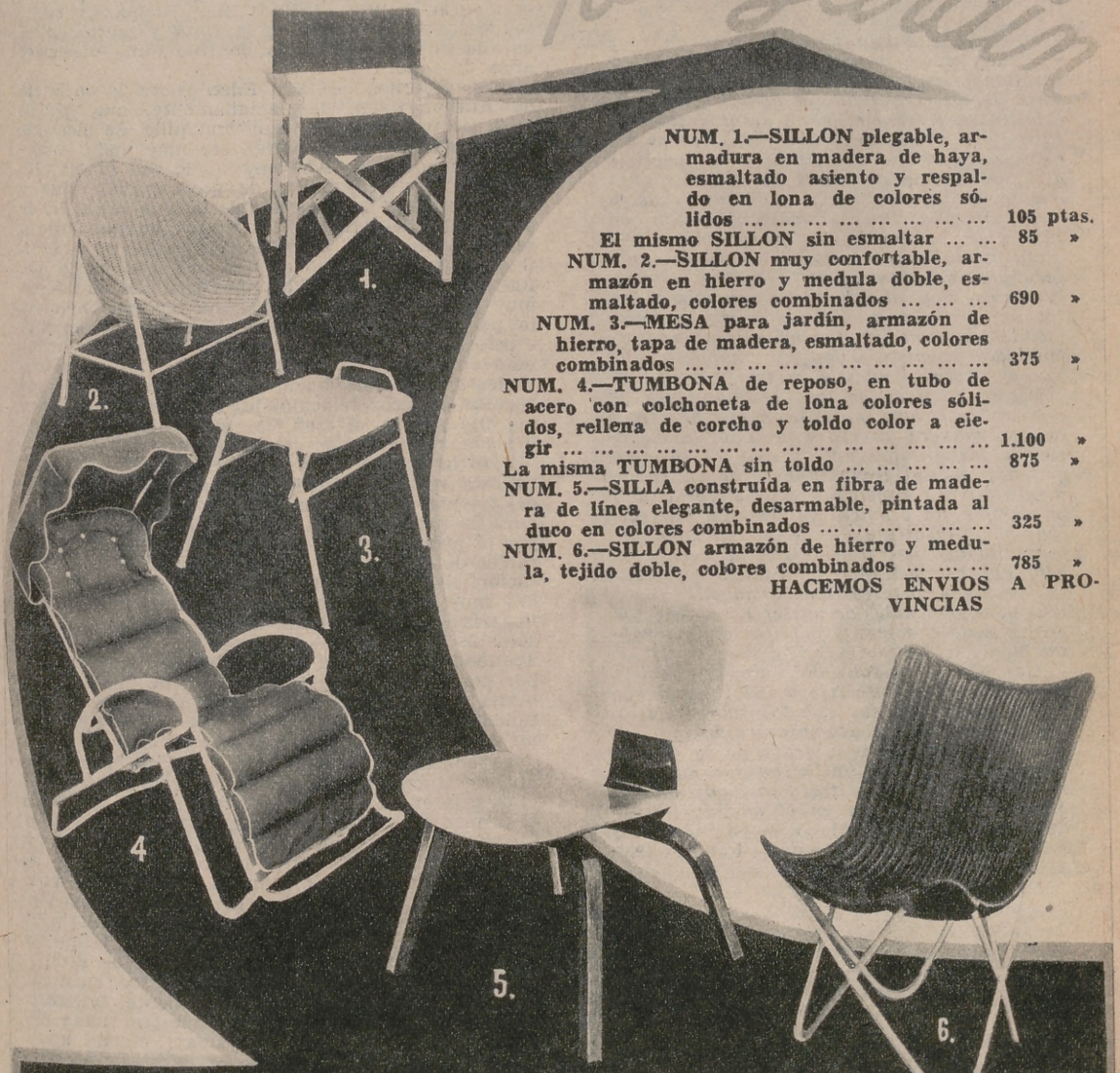
MACIA SERRANO.—Uno de los que conocí personalmente y que reunía más condiciones fue el capitán Marra-López. Murió en el frente de Lérida; de una esquirla de metralla en el corazón un día que no se disparaba casi ni un tiro. Era valiente como muy pocos, un gran organizador de su compañía, un excelente camarada para los legionarios. Era alegre y gozaba de la simpatía general por su buen carácter. Luchaba por la Legión en todos sus actos, fuera de sus filas y en ellas. Cuando le mataron había estado herido siete veces.

SUEIRO.—¿Cómo le tribuye el tiempo que le deja libre la milicia?

MACIA SERRANO.—Todas las mañanas voy temprano al cuartel, regreso a casa para almorzar y después voy un par de horas a una tertulia de café. Nos reunimos pocos amigos, pero se van renovando continuamente. Nos vemos en Chicote, y con a dúo Luis Antonio de Vega, Cecilio Barberán, Carracedo... Luego a casa nuevamente para escribir hasta la hora de la cena.

*La hora de la cena ha llegado. En el interior de la casa Matias y Antonio lloran a pleno pulmón. El comandante Maciá Serrano excusa su ausencia y se retira a poner orden en el pequeño ejército infantil. Se escuchan sus voces de mando, pero los niños no están en edad todavía de interpretar la disciplina y la obediencia. Siguen llorando cuanto les viene en gana y redoblan sus esfuerzos para elevar más y más la voz. Sin lograr apaciguarlos regresa el comandante, y mientras pasa su mano derecha herida sobre la huella que dejó la metralla en su rostro se lamenta: «A veces luchar con los niños es peor que entrar al asalto en una posición enemiga con una Bandera de la Legión».*

# Muebles para jardín



- NUM. 1.—SILLON plegable, armadura en madera de haya, esmaltado asiento y respaldo en lona de colores sólidos ... .. 105 ptas.
- El mismo SILLON sin esmaltar ... .. 85 »
- NUM. 2.—SILLON muy confortable, armazón en hierro y medula doble, esmaltado, colores combinados ... .. 690 »
- NUM. 3.—MESA para jardín, armazón de hierro, tapa de madera, esmaltado, colores combinados ... .. 375 »
- NUM. 4.—TUMBONA de reposo, en tubo de acero con colchoneta de lona colores sólidos, rellena de corcho y toldo color a elegir ... .. 1.100 »
- La misma TUMBONA sin toldo ... .. 875 »
- NUM. 5.—SILLA construida en fibra de madera de línea elegante, desarmable, pintada al duco en colores combinados ... .. 325 »
- NUM. 6.—SILLON armazón de hierro y medula, tejido doble, colores combinados ... .. 785 »
- HACEMOS ENVIOS A PROVINCIAS

## ALMACENES RODRIGUEZ

AVDA DE JOSE ANTONIO, 19.

MADRID

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# SIR ANTHONY EDEN

Por Alan CAMPBELL-JOHNSON

**E**L reciente nombramiento de sir Anthony Eden como primer ministro británico, revalidado en la pasada semana por la victoria de los conservadores en las elecciones, colocan en el primer plano de actualidad la figura del actual «premier» inglés. Estos hechos son más que suficientes para dirigir la atención de los escritores sobre una figura que puede ser decisiva para el futuro de la Gran Bretaña. Hace ya bastantes años, en 1938, Alan Campbell-Johnson escribió su primera biografía sobre el que entonces no era más que una promesa de la política exterior británica. Hoy, al cabo de los años, el escritor ha vuelto de nuevo a la carga y, recogiendo toda una serie enorme de nuevas actividades de mister Eden, ha compuesto una nueva biografía sobre el mismo.

Mister Eden es de las personalidades de nuestra época que puede decir que ha vivido de una manera directa y personal la mayoría de los grandes acontecimientos internacionales. Estas circunstancias hacen sumamente difícil compendiar una biografía suya, en la que forzosamente tiene que aparecer todo el profuso tinglado de las relaciones internacionales de los últimos veinticinco años. Ello nos ha inclinado a destacar en nuestro resumen principalmente aquellas cosas más bien personales de mister Eden, relegando los acontecimientos públicos a un segundo lugar.

Alan Campbell-Johnson nació en 1913 y estudió Historia en Oxford. Es conocido en todo el país por sus escritos sobre relaciones internacionales. Ha intervenido también en la política activa, y fruto de su colaboración con lord Mountbatten fue su anterior libro al que hoy tratamos, «Misión con Mountbatten». Milita en el partido liberal. Campbell-Johnson (Alan). — Sir Anthony Eden. — Robert Hale Limited. — Londres 1955.

## ESTUDIANTE Y SOLDADO

**R**OBERT Anthony Eden nació en Windlestone el 12 de junio de 1897. Ese día se recuerda como el más caluroso de todo el año, registrando una temperatura al sol de más de 120 grados Fahrenheit. En aquella época sir William y lady Eden tenían ya dos hijos—John, que estaba a punto de cumplir los nueve años, y Timothy Calvert, de cuatro—, así como una hija, Elfrida Marjorie, que tenía diez. Otro hermano, Nicolás, nació en 1900. El primogénito John fue como teniente del 12 de Lancers a Francia, al comienzo de la guerra, a la edad de veintiseis años, siendo matado allí el 17 de octubre de 1914. Timothy Calvert, el autor de una pequeña aunque brillante monografía sobre su padre, le sucedió como barón a la muerte de éste, en 1915. Cuando estalló la primera guerra mundial fue internado en Ruhleben (Alemania) durante dos años, pero regresó a Inglaterra en 1916, y combatió también como teniente en el regimiento ligero de Infantería de Yorkshire, en el frente

occidental, de 1917 a 1919. William Nicholas, el cuarto de los hijos, sirvió en la flota y murió en la batalla de Jutlandia, cuando sólo tenía diecisiete años de edad.

Los recuerdos de lady Eden sobre la infancia de Anthony son, desgraciadamente, muy pocos. «Era siempre un chico muy tranquilo. Se dice que los hombres famosos suelen ser muy malos cuando pequeños, pero Anthony no lo fué nunca. No me dió ni un momento de preocupación. Fué y sigue siendo el más agradable de mis hijos. No le gustaban excesivamente los juegos, aunque llegó a ser un buen jinete y también un excelente tirador. Sin embargo, nunca llegó a ser el gran jinete que fué su padre.» Lady Eden dice también que desde muy pronto Anthony sintió una inclinación hacia la política, que le hacía discutir muy libremente e informarse de los asuntos públicos incluso en los días en que asistía a su primer colegio. En los viajes ferroviarios hacía que le hablasen de los sucesos políticos relacionados con las ciudades por las que pasaba el tren, las elecciones principales y los nombres de los candidatos.

Pero la política no fué al principio su más manifiesta vocación. Anthony había heredado mucho del talento de su padre—o quizá más que talento—para la pintura, y es muy posible que a no ser por la primera guerra mundial, que maduró su carácter de otro modo, hubiese encontrado su orientación vital en el arte. Su trabajo en ese terreno era muy prometedor y todo parecía indicar que llegaría a ser un artista. Aunque pronto se ocupó sólo de la política; su interés por el arte no lo abandonó. Ya en sus días de Oxford se le conocía por poseer una escogida colección de pintura moderna y su exquisito gusto; principalmente por las tendencias futuristas, hacían ver en él más que un coleccionista, a un auténtico artista.

Su educación estuvo, hasta 1905, en manos de una institutriz. En esta fecha, cuando tenía nueve años, fué enviado a la Sandroyd School. Esta era el primer paso para que los que luego seguían sus estudios en Eton y en el Christ Church, de Oxford. Eden fué a Eton en 1911. Todavía este centro de segunda enseñanza continuaba siendo la fuente principal de todos los gobernantes de la nación. Sin embargo, fuerzas revolucionarias y radicales estaban ya minando el orden social sobre el que se basaba tan firmemente la supremacía de Eton.

En Eton, la carrera de Anthony fué ejemplar y prometedora, sin ser excesivamente brillante. Progresaba conspicuamente, sin mostrar nada extraordinario. Parece que no atrajo mucha atención ni creó leyendas alrededor de su nombre. A los dieciocho años fué incorporado al Cuerpo de Fusileros Reales. Teniente provisional, se le destinó al frente occidental en el verano de 1916. En aquella época las operaciones estaban allí estabilizadas. A la edad de diecinueve años fué incorporado con la Military Cross. De Yprés fué trasladado al Somme, y allí, aunque entonces no lo supieron, se encontraron dos hombres frente a frente, que más tarde iban a mantener un más estrecho y momentáneo contacto: Anthony Eden y Adolf Hitler.

Cuando la guerra terminó Eden tenía veintiún años y había triunfado como soldado, demostrando también plenamente su capacidad administrativa; pero todavía no tenía formado ningún plan

Sir Anthony Eden



ALAN CAMPBELL-JOHNSON

Author of «Mission with Mountbatten» 1955



Eden contempla la vista de Moscú desde una terraza frente al Kremlin en su viaje a Rusia en 1935.



Septiembre 1937. Eden y Chamberlain en animada conversación.

sobre su vida civil. Su padre había muerto y su hermano Timothy le había sucedido como barón. Había que abrirse camino, pues la familia había dado dos hijos a la patria y la fortuna se había mermado considerablemente.

#### BACHILLER DE ARTES Y DIPUTADO

Fué lady Eden la que, según parece, indicó a Anthony que fuera a Oxford y tratase de ganar los años perdidos. «Pensé—afirma ella haber dicho—que Anthony debería entrar en la política después de la guerra. Le sugerí que fuese a Oxford cuando abandonase el Ejército. Vaciló al principio cuando se lo dije: «¿Volver otra vez a los libros, madre?» Siempre recordar la expresión aplanada con que me dijo esto. Pero fué.»

A Oxford marchó en octubre de 1919. Las gentes que había entonces allí eran completamente distintas a las usuales. Naturalmente, eran mayores y una gran parte de ellos trataban de ganar el tiempo perdido bajo las armas. Todos estos ex combatientes no se adaptaban a los convencionalismos para adolescentes de una Universidad reclusa, después de que habían contribuido al resultado de una situación internacional. De la vida de las trincheras volvían ahora a la de la beca y las minucias del «currículum». Para la mayoría de ellos aquello era difícil; pero Anthony Eden fué uno de los pocos que entró en sus estudios con la misma energía y determinación que la guerra le había exigido. No trabó amistad con otros compañeros ni escribió en ningún periódico estudiantil; tampoco se unió a las habituales sociedades políticas, no mostró ningún interés por los deportes, y aunque se afilió a la Unión Conservadora, no tomó parte activa en la misma. Había escogido el Christ Church por ser el mejor colegio y porque le permitía desenvolver su tranquilo individualismo.

En la Universidad se graduó como bachiller en Artes y en Lenguas Orientales. La elección de este exótico tema fué una característica más de su «espléndido aislamiento» en los claustros académicos. Sin embargo, el camino escogido le abría horizontes de conocimientos especiales en la eventualidad de dedicarse a la diplomacia, a la política o al arte. Su tutor académico, R. Paget Dewhurst, le tomó gran cariño y hasta se mostró profeta, ya que le vaticinó llegaría a ser ministro de Asuntos Exteriores a los cuarenta años.

Poco después de dejar Oxford, la convocatoria en las elecciones generales le permitió poner a prueba sus ambiciones políticas. Era un buen momento para entrar en liza. Después de cuatro años del aparentemente irresistible Gobierno de coalición de Lloyd George, se había visto descendido por un acuerdo de los conservadores. El momento político había sido dominado por una personalidad relativamente oscura, Stanley Baldwin. Como resultado de todo aquello, los conservadores decidieron recobrar su independencia. En el puesto que se le designó a Eden se presentaban candidatos liberales y laboristas. El primero era todo un político



El día de su boda con Clarisa Churchill, sobrina de su jefe político. 14 agosto 1952

y el segundo gozaba de las simpatías de los mineros. El capitán Eden no tenía ninguna de las dos cosas, y el accidente de que hubiese nacido en el distrito veinticinco años antes no parecía impresionar mucho a sus electores. El periódico local, el «Durham Chronicle», observaba que «sus perspectivas electorales no eran muy prometedoras».

En su primer discurso electoral Eden recaló la necesidad de que el país dispusiese de un Gobierno conservador, señalando que éstos no eran hostiles a los sindicatos, a pesar de las críticas que tan desafortunadamente se habían divulgado. De todos modos, Eden comenzó su carrera por el camino habitual, es decir, siendo derrotado, ya que salió elegido el candidato laborista. Sin embargo, no mostró intenciones de abandonar el camino que había elegido, y esperó simplemente la oportunidad que le presentara mejores circunstancias.

Al año siguiente, 1923, la oportunidad llegó. Quedó vacante el puesto de diputado de Warwick y Leamington y se pensó en buscar para su sucesor a un hombre joven. También aquí se presentaban tres candidatos, dándose el caso de que dos de ellos estaban emparentados. Para el público, esto era lo más interesante. En efecto, el capitán Eden se acababa de prometer con miss Beatrice Beckett, la hija de sir Gervase Beckett, banquero y accionista del «Yorkshire Post» y yerno de la condesa de Warwick, esta última, no obstante sus setenta y dos años, era la candidata de los socialistas.

A pesar de que el distrito electoral era tradicionalmente conservador, Eden tuvo que luchar y trabajar mucho. Recorrió doscientas millas cuadradas.

El electorado se había duplicado por la suma de 19.000 votos femeninos, que iban ahora a ejercer su privilegio por primera vez. Algunos vieron el éxito de la condesa asegurado, porque se atraería el apoyo de las de su sexo. Los candidatos femeninos eran muy raros en aquella época, y las mujeres trataban de demostrar su solidaridad, independientemente de sus opiniones políticas. Sin embargo, otros, más inteligentemente, veían que el candidato conservador iba a influir no poco en estas susceptibles electoras. Si la lucha se basaba entre la solidaridad y el «sex appeal», nadie mejor situado que Anthony Eden para atraerse a la mayoría de los votos femeninos, que no se preocupasen excesivamente de los argumentos políticos.

El 5 de noviembre el capitán Eden y miss Beckett se casaron en Santa Margarita, de Westminster. El arzobispo de York, ayudado por el obispo de Wakefield, selló la unión. Después de la recepción, la pareja partió para su luna de miel, pero no marchó para el romántico castillo de Warwick, como lo hubiesen deseado sus románticas electoras, sino a Sussex. Por otra parte, la luna de miel duró sólo dos días. No podía prolongarse más porque nuevas elecciones estaban a punto de producirse. El Parlamento fué disuelto, y otra vez se planteó como necesaria una elección general. Nombrado candidato, Eden se dedicó a la campaña electoral. Se dice que pronunció ochenta discursos. Los resultados fueron halagadores. El 75 por 100 del cuerpo electoral fué a las urnas, y el capitán Eden salió en cabeza, con una mayoría de 5.203 votos. Asegurada su posición política aparentemente, se marchó a Londres, comprando una casa en Mulberry Walk (Chelsea), y empezó las actividades sociales de su carrera política, sin olvidar sus intereses artísticos.

#### EDEN, EN EL FOREIGN OFFICE

El 28 de julio de 1926 apareció la siguiente scribía noticia en un rincón de una página del «Times»: «El secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Austen Chamberlain, ha nombrado al capitán Anthony Eden para regentar su Secretaría parlamentaria privada...» Desde este momento la estrella de Eden iniciaba su ascensión. Hasta entonces, sus compañeros parlamentarios, aunque les impresionase su elegante aspecto y el estilo delicado de sus discursos, no le habían creído nunca capaz de alcanzar más que una íntima subsecretaría. Se le consideraba como un adorno de «tonysmo» posbélico, tan frágil por otra parte. Se veía en él más bien la distinción que la brillantez. La verdad es que la guerra había matado a los héroes de su generación.

Por una curiosa ironía, el nombramiento de Eden coincidía con la preocupación de sir Austen Chamberlain por un oscuro miembro de la Liga de las Naciones, Abisinia. Los acuerdos angloitalianos excluían cualquier amenaza sobre la integridad de Abisinia. Sin embargo, Etiopía había denunciado en la Liga los propósitos imperialistas de los Gobiernos británico e italiano.

Durante la segunda mitad de 1926 las relaciones internacionales seguían un curso relativamente suave. Sin embargo, 1927 se abrió en una atmósfera de agotamiento político y tranquilidad. En diciembre de este mismo año el Gobierno británico había arreglado sus diferencias con los nacionalistas chinos.

1927 terminó con la unánime desaprobación de la propuesta rusa en pro de un desarme universal. 1928 se abrió en una atmósfera letárgica. Parecía que sólo existía un cierto temor ante algunos peligros inminente, aunque desconocidos. Los asuntos exteriores estaban en parte olvidados por las inundaciones de Chelsea y los escándalos de Hyde Park. Las intervenciones de Eden eran cortadas y sobre temas muy específicos.

#### EDEN, EL GRAN VIAJERO EUROPEO

Tras de haber vivido la experiencia de miembro de la oposición, Eden fué nombrado lord del Sello Privado en enero de 1934. Su designación fué, según el «Times», recibida con aprobación por todos los sectores de la Cámara, ya que no tenía enemigos y si muchos amigos. Estas circunstancias se atribuían, más que nada, a que su labor en Ginebra le había atraído un inmenso prestigio personal en el Parlamento.

Coincidiendo con su nuevo nombramiento llegó la noticia de la nota alemana a Francia reiterándole su mínimo de un ejército de 300.000 hombres. El Gobierno británico estimó entonces que era urgentemente necesario dar una declaración de la nueva política británica sobre todas estas cuestiones; pero consideró oportuno que el lord del Sello Privado visitase tan pronto como fuera posible París, Roma y Berlín con el fin de explicar el punto de vista británico y conocer de manera directa las reacciones de los otros Gobiernos ante las actitudes de su memorándum.

Eden salió para su primer gran viaje el 16 de febrero. Atravesó una Europa enfurecida y sangrienta. Justamente una semana antes quince personas habían muerto y doscientas habían resultado heridas en la plaza de la Concordia de París. El escándalo financiero asociado con el nombre de Stavisky había originado la caída de dos Gobiernos. Y la impericia de Daladier había llevado a Francia al borde de la anarquía. En aquel momento difícil el Presidente de la República había llamado a Gaston Doumergue, un antiguo ex presidente, con el fin de que formara un Gobierno que aparentemente, por lo menos, conservase la unidad. En Austria, Dörfus había aplastado la rebelión socialista. Durante tres días, ametralladoras y cañones habían hecho su blanco el barrio vienés Karl Marx Hof.

Pasó tres días en París, pero la tensión no estaba todavía suficientemente aliviada como para conseguir un detallado cambio de opiniones con los ministros responsables. Por ello se estimó que Eden debía volver a París después de sus visitas a Berlín y Roma, pues había nuevos temores de desorden en Austria, y Alemania observaba atentamente la situación. El político británico llegó a Berlín el 30 de febrero. Allí se entrevistó con Neurath y Blomberg. Ninguno de estos dos eran miembros del partido nazi, a pesar de que regentaban las carteras de Asuntos Exteriores y el Ejército. Sin embargo ambos le manifestaron que el nacionalismo era una necesidad absoluta para Alemania, y, por otra parte, eran sinceros en su admiración por la dictadura y el dictador. Además, Neurath se mostró como un negociador racional y cortés. Para Eden fué manifiesto cuando comenzó su entrevista con Hitler que todo estaba subordinado a la voluntad y al temperamento de este hombre incalculable. Era éste el primer contacto personal de Hitler con un representante importante de una gran potencia. Por ello Eden era en aquel momento un factor esencial para el prestigio de Hitler. Tres semanas antes la diplomacia alemana se había asegurado su primer gran éxito diplomático al signar el pacto militar por diez años con Polonia. Rumores bien fundados aseguraban que Pilsudski le había dado veinticuatro horas a Hitler para que firmara el pacto, y que tropas polacas habían sido concentradas en la frontera alemana.

Las conversaciones fueron cordiales. A Hitler le gustaron los buenos modales de Eden. El joven estadista inglés era cortés, suave e inteligente. Por otra parte, reunía una facultad esencial para ganarse a Hitler, pues escuchaba tranquila e inteligentemente. Era imposible parar a Hitler cuando se ponía a hablar. Fué durante la comida que siguió a la reunión cuando el cabo Hitler y el capitán Eden cambiaron sus recuerdos de guerra y en la vuelta de la hoja del menú dibujaron los sectores en que se encontraban en el Somme. Entonces descubrieron que habían estado el uno enfrente del otro. La naturaleza no oficial de las

En la Asamblea de la O. N. U., en Nueva York. Eden conversa con la hermana del Pandit Nehru



conversaciones fué muy ensalzada y hasta se prolongó una día más la estancia. También Eden visitó en Alemania al gran anciano que la dirigía oficialmente, el Presidente Hindenburg.

El 25 de febrero Eden llepó a Roma. Se le agasajó mucho, y al día siguiente, a las cinco de la tarde, se le hizo una esplendorosa recepción en el Palazzo Venecia, donde Eden iba a tener su fatal reunión con Mussolini. El encuentro era de lo más peligroso, ya que el político italiano tenía en aquel momento en la cabeza una nueva orientación de su política. La subida de Hitler al Poder le obligaba al Duce a alguna fundamental decisión. Si surgía el nuevo Imperio romano que él trataba de forjar, tenía que ser a costa de alguien. Y las víctimas tenían que ser, inevitablemente, o Alemania en Europa oriental o Gran Bretaña en el Mediterráneo. ¿Contra quién dirigiría sus frágiles recursos: contra la nueva Alemania o contra la vieja Inglaterra? Fué en estas circunstancias en las que Eden y Mussolini se encontraron.

El principal resultado de las conversaciones se pudo ver por el hecho de que Eden abandonase Roma un día antes de lo que tenía previsto. Se quiso explicar aquello diciendo que Mussolini tenía una mentalidad más flexible que otros dictadores; pero lo cierto es que el 1 de marzo Eden estaba de nuevo en París.

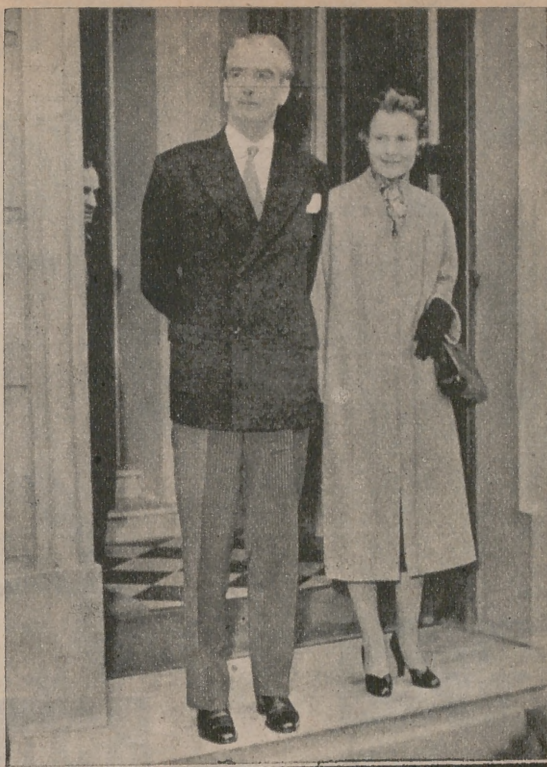
Desde este viaje Eden acompañó sus actividades diplomáticas por un constante trajinar por todas las capitales europeas. Posteriormente, en marzo, acompañó a lord Simon a Berlín y mantuvo unas conversaciones de dos días con el Führer. El fracaso de la entrevista fué manifiesto y no parecieron quedar esperanzas de reconciliación. Con su deseo de hablar, Hitler no dejó a los ministros británicos que hiciesen uso de la palabra. En realidad encontraron allí a dos Hitler distintos: uno, que se expresaba violento y fuerte, con una voz que era la que empleaba ante millones de nazis, y otro, que después de la comida se entregaba silencioso y conmovido a las armonías de la sonata del «Claro de luna», maravillosamente interpretada por el incomparable Backhaus.

El 26 de marzo Eden partió para Moscú. La atmósfera de las conversaciones en aquella ciudad fueron de gran cordialidad, y entonces se llegó a ver cómo el 28 de marzo de 1935, cuando Máximo Litvinov propuso un brindis en honor de Su Majestad británica el Rey Jorge V, Anthony Eden, un escolar de Eton y de Christ Church y el primer político conservador que desde la Revolución había visitado Moscú, levantaba su copa brindando por la inmortal memoria de Lenin. Los agasajos continuaron, y el lord del Sello Privado de Inglaterra fué invitado a la Gran Opera de Moscú, siendo saludado con aplausos, tanto su persona como cuando se tocó el himno inglés, seguido, naturalmente de la Internacional. Luego Eden asistió desde su palco, en el que le acompañaban Litvinov y Malsky, a una soberbia representación del «ballet» «El Lago de los Cisnes».

#### EL DIVORCIO DE MISTER EDEN

En enero de 1947 Eden y su mujer pasaron unas vacaciones en las Barbados y en América del Sur. Fué éste el último capítulo de su vida matrimonial pues la señora Eden, que desde el principio le había sido difícil representar el papel de la mujer de un político, acabó por abandonarle, y, finalmente, no dudó en llegar a la penosa decisión de obtener el divorcio. Aquellas dificultades domésticas afectaron la salud de mister Eden; pero, sin embargo, tuvo el consuelo y la compañía del único hijo que le sobrevive, Nicolás, que ha mantenido estrechas relaciones de amistad y aprecio con su padre.

En agosto de 1952 mister Eden estrechó todavía más los lazos con su primer ministro, casándose con una sobrina de mister Churchill, miss Clarissa Spencer Churchill. Eden había obtenido el divorcio de su primera mujer en 1950. No era un secreto para nadie que esta ruptura de su vida familiar había alterado su salud y su temperamento. Daba la impresión de llevar mal la soledad, y creyó encontrar en Clarissa Churchill la compañera que debía compartir con él sus amplios intereses culturales y políticos. El casamiento tuvo lugar en Caxton Hall y en él se produjeron escenas que suelen estar habitualmente relacionadas con las bodas de los grandes astros del cine. La imaginación pública se sintió todavía más atraída por la presencia de Churchill, mostrando una sonrisa angelical



El matrimonio Eden el día del nombramiento de primer ministro, 6 abril 1955

para los novios. Naturalmente, diversos portavoces, de la iglesia anglicana recordaron la prohibición del divorcio.

#### BALANCE DE UN POLITICO

Es importante destacar el hecho de que la popularidad de Eden no tiene un origen churchilliano. Ya incluso antes de la guerra los institutos de la opinión pública daban a Eden una mayoría sobre todos sus competidores —incluido Churchill—, como el hombre que debía suceder a Chamberlain como primer ministro. Por ello es verdad que cuando Churchill nombró como adjunto suyo a Eden, su situación y su reputación le requerían una especial protección. Claro es que la capacidad de Churchill le habría de enseñar mucho a Eden y, por otra parte, disminuiría sus ambiciones de alcanzar el puesto de «premier».

Eden ha tenido que luchar por alcanzar el puesto cumbre y ha sido heredero del mismo durante mucho tiempo. Durante el periodo anterior a la guerra fué sacrificado al doble pensamiento de Baldwin y al deseo único de Chamberlain. Bajo la dirección de Churchill no ha tenido poder que desarrollar. Su papel como secretario de Asuntos Exteriores durante la guerra fué realmente el de un ministro de Estado de Churchill, quien, en las cuestiones referentes a Alemania, decidía de una manera absoluta.

A través de toda su carrera, Eden puede considerarse hoy como el estadista conservador de mayor experiencia. Ha mantenido relaciones con todos los grandes políticos europeos de los últimos veinticinco años, y ha estado en la primera línea de la diplomacia mundial incluso más tiempo que Molotov. Su oratoria está falta de distinción y no hay en ella un eco churchilliano. Habla sencillamente, pero su expresión lúcida y común constituye una importante contribución a la vida política.

En el último análisis hay que tener en cuenta las características personales de mister Eden y es aquí donde mejor sufre la prueba, pues existe el testimonio general del encanto de su personalidad. Claro, que no siempre es así, y lord Winter-ton ha hablado de su disposición colérica. Otros hablan de su indecisión. También se comenta su falta de salud. Finalmente cerraremos el libro con una definición que da de él R. A. Butler: «He tenido el honor de trabajar con él durante veinticinco años... y es para mí completamente evidente que tiene tres grandes cualidades para la dirección. La primera es el valor, la segunda, la integridad, y la tercera, capacidad».





Kubala, Basora y Segarra, en los vestuarios del campo de Las Corts

LO que era hace años deporte del fútbol se ha transformado hoy en un espectáculo en el que cuentan más las ampliaciones de capital, las acciones cotizables en Bolsa, los empréstitos y los traspasos y fichajes, que los goles que marcan los delanteros. El hombre más importante de un Club es el que posee mejores dotes de financiero. Cada tanto a favor del equipo supone para éste un verdadero río de oro. Si, como se dice, Di Stéfano gana diariamente seis mil pesetas, juegue o no juegue, incluidos el sueldo y el contrato, dividiendo sus honorarios por el número de goles marcados por el gran jugador argentino, tenemos que cada vez que el balón penetra en la meta contraria le cuesta a su Club más de cien mil pesetas.

Los cálculos hechos para Di Stéfano son válidos, si se disminuyen un poco, para cualquier otro de los «grandes» del fútbol. Se habla que por el traspaso de Coque al Atlético de Madrid se pagó más del millón de pesetas. Por traer a Pazos a Chamartín, 800.000 pesetas. Ver corretear a Manolín por el césped del estadio Bernabéu con la camiseta blanca ha exigido un desembolso de 1.100.000 pesetas. Y se habla también de cifras fabulosas por los fichajes de Areta, Mandi, Rial, Souto, Kubala, Villaverde... La lista es larga, tanto por el número de afortunados jugadores como por las cifras que hay que colocar detrás de sus nombres.

En este problema de la cotización de los futbolistas, España no hace sino seguir la corriente que impera también en el extranjero. El Arsenal inglés ha fichado a John Charles por 40.000 libras, que traducidas a nuestra moneda significan cinco millones de pesetas. Benavidez, que jugó recientemente un solo partido con el Atlético de Ma-

# FUTBOL, S. A.

EL PROFESIONAL DE 1955, SIN LAS VIRTUDES DE LAS «VIEJAS GLORIAS»

7 CLUBS MILLONARIOS Y 2.260 SIN RECURSOS



Fútbol modesto en un campo madrileño. Es tan grande la afluencia que el «tendido de los sastres» está lleno

dríd, había ingresado en el Newel's Old Boys argentino sin pagarse nada por él, y poco tiempo después fué traspasado al San Lorenzo por 325.000 pesos. A pesar de las fuertes sumas que en la mayoría de los países se abonan por los fichajes, el fútbol

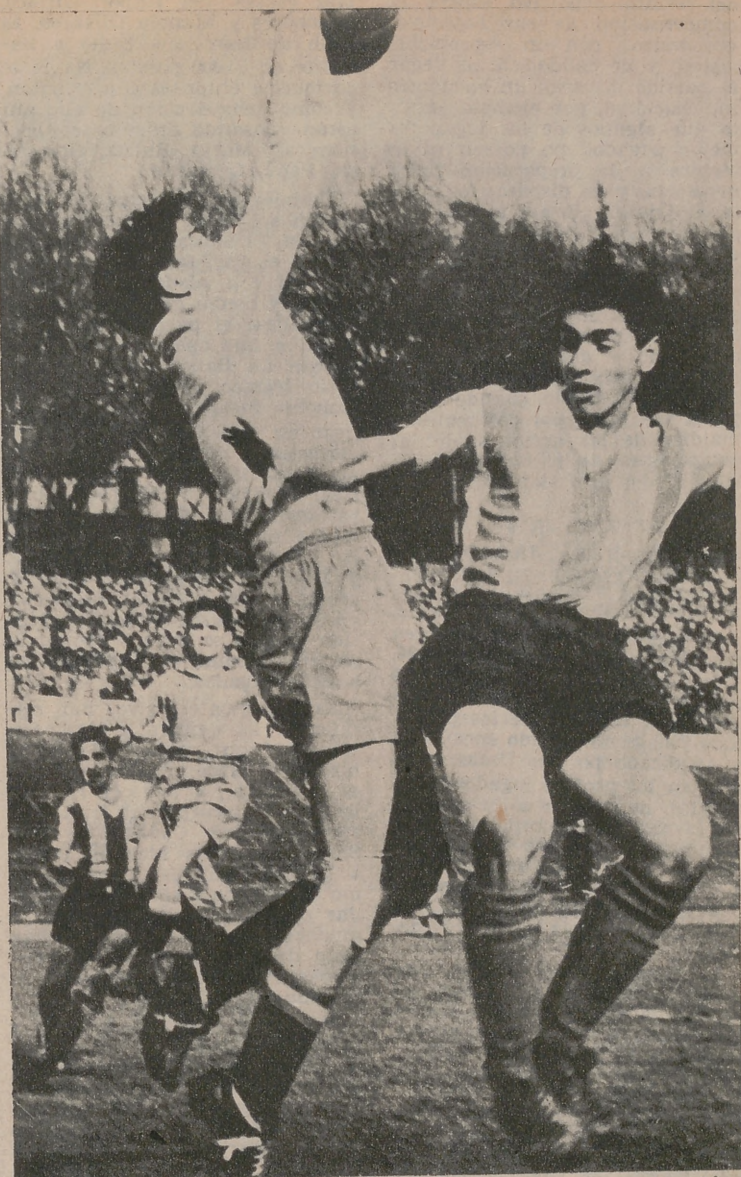
español se ha colocado en cabeza de todos ellos por la generosidad con que paga a los jugadores, sobre todo tratándose de extranjeros. La leyenda de El Dorado ya no es una quimera de las tierras americanas; es una realidad en los céspedes bien culti-

dados de los Clubs millonarios españoles. La fortuna ambicionada por los profesionales de todo el mundo va vestida a la española, con la camiseta de un Barcelona, de un Madrid, de un Valencia o de un Atlético.

### EL FUTBOL MANEJADO POR SOCIEDADES ANONIMAS

Los Clubs, para soportar estos desembolsos, se han tenido que lanzar a una verdadera competición entre ellos para ampliar los graderíos y aumentar así sus ingresos. Esta pugna puede ser tan emocionante como los partidos que se juegan cada domingo, si el aficionado tuviera constancia de ella mediante una tabla de clasificación semejante a la empleada en la Liga. En esa tabla, el capítulo número de goles se sustituiría por el de millones a favor de las arcas del Clubs. Y podría haber campeones y subcampeones, con indicación de la cartera de valores, de acciones emitidas, de operaciones de crédito. La Bolsa así se haría popular entre las masas y ganaría en amenidad y en sentido deportivo.

Dentro de esta tendencia a la ampliación de las instalaciones, que no supone, como sería de desear, una rebaja en los precios de las localidades, tenemos al nuevo Mestalla, calculado para un aforo de 60.000 espectadores; al futuro estadio del Club de Fútbol Barcelona, que acogerá a 150.000 personas, y cuya total realización se ha presupuestado en 150 millones de pesetas. San Mamés, el Metropolitano y Chamartín son otras tantas realidades de esa política urgente y vital de dar mayor cabida a los graderíos. Nuestros campos de fútbol superan ya a los más conocidos del extranjero o están en vías de lograrlo. Si prescindimos del de Wembley, que el año 1923 acogió a 200.000 espectadores en



Arriba: Una jugada del partido España-Argentina, del Campeonato Mundial de Juveniles, celebrado en Frankfurt.—Abajo: Un entrenamiento del Real Madrid en el Estadio Bernabéu

un partido de Copa entre el Wanderers y el West Hams, y del campo de Maracanã, para 155.000 personas, nuestras instalaciones han rebasado ya a los estadios de Los Angeles, de Berlín, de Colombes, de Portugal, de Suiza...

Para realizar esas obras, las directivas de los Clubs han tenido que entablar relaciones de tal índole con los Bancos, que han convertido esas sociedades deportivas en verdaderas sociedades anónimas, con cupones, con inte-

reses, con efectos negociables. Siendo una realidad ese carácter de entidades mercantiles, lo lógico parece ser que, al igual que sucede en otros países extranjeros, se rigieran por la legislación vigente para aquellas personas jurídicas. Y que se publicaran, como en Francia, las «recettes», con los ingresos de cada partido, y que una Junta general de accionistas examinara la situación creada por haber salido eliminado su equipo del campo de Nervión o por haber encajado una goleada en La Viña. Porque tales acontecimientos repercuten decisivamente en la economía de la Sociedad de fútbol.

Los jugadores, algunos de ellos, se han adaptado tan bien a esas preocupaciones financieras de los Clubs, que no es raro verles en los terrenos de juego con la vista puesta en las primas y en la renovación de contratos. Con cosas tan importantes en qué pensar, nada tiene de extraño que en el momento de tirar a gol estén distraídos y sin ánimos. O con un ardor ejemplar si del remate se pueden derivar favorables consecuencias para su peculio.

Mientras, el aficionado en la grada, que es quien paga desde el

jugador hasta el último ladrillo del recinto deportivo, espera la compensación de sus sacrificios económicos con un espectáculo vistoso y de calidad. Y al llegar el partido decisivo, un encuentro internacional, por ejemplo, resulta que algunos de los jugadores mejor pagados no poseen ni la técnica ni la preparación física necesarias para disputar lealmente el triunfo. Y aunque las acciones u obligaciones al portador de los Clubs se coticen en alza, resulta que las acciones del fútbol español no hacen sino bajar en relación con el extranjero. Entonces el espectador se siente desilusionado y defraudado, piensa en los tiempos felices de Zamora o de Gaspar Rubio, cuando se les podía ver jugar por dos reales, y maldice de las acciones, de las obligaciones, de los fichajes fabulosos y del profesionalismo.

### PRESENCIAR UN PARTIDO, MAS CARO QUE IR AL LICEO DE BARCELONA

El profesionalismo se enseñoorea del fútbol allá por el año 1926, y lo que empezó en proporciones modestas y con timidez, ha cundido a la mayoría de los países. Este fenómeno ha sido encauzado y agudizado por los Clubs antes que por los propios jugadores. En su afán de superar a los conjuntos rivales y de complacer a sus seguidores, cada vez más deseosos de triunfos a cualquier precio, se lanzaron todas las sociedades a un pugilato para disputarse unas a otras las figuras del balón.

El espectador ha sido el más eficaz colaborador en el auge del profesionalismo; con su pasión ha llegado a hacer depender la honra de su pueblo o de su ciudad de origen de la destreza de un delantero al tirar a gol; delantero que, generalmente, no es ni de su pueblo, ni su ciudad y, en muchos casos, ni de su Patria. Ganar los partidos es tan importante, que lo de menos es el dinero que hay que pagar por ver a los contrarios abandonar el terreno de juego con el marcador en contra. La calidad del fútbol carece de interés ante el resultado del encuentro; vale más juego burdo y agresivo con un 5-1 a favor, que una exhibición de buen fútbol con un tanteo desfavorable.

Cuando empezó a extenderse el profesionalismo en España, los jugadores eran en su mayoría estudiantes, sin que faltaran tampoco jóvenes modestos. Entonces se les solía abonar una prima de cien pesetas por partido, a fin de compensarles los gastos de desplazamientos o los jornales perdidos. Si el equipo se proclamaba campeón de España, cada jugador recibía una cartera de piel como recuerdo, con mil pesetas dentro. Ni más ni menos.

Los fichajes fueron subiendo poco a poco; se hizo célebre el de Lecue, que cobró 60.000 pesetas, a quien se le conocía desde entonces por el sobrenombre «el niño de oro». Pero, en general, aun no se había perdido la prudencia ni por los contratantes ni por los contratados. El Real Madrid pagó al Deportivo Ala-

vés unas 30.000 pesetas por los tres «ases» del fútbol Ciriaco, Quincoces y Manolo Olivares. El Club de Barcelona cedió a Samitier en 50.000 pesetas. Nadie se enriquecía entonces con el balón, y como demostración de ello ahí están, pasando dificultades económicas, Marin, Buiria, Gorostiza, Peña, Quirante...

Después de la guerra de Liberación se perdió la noción de la medida. El Santander, para rehacer su equipo, fichó al argentino Herrero y a Alsúa por más del millón y medio de pesetas, y para realizar el pago tuvo que recurrir a una operación de crédito con un Banco. Colina, secretario técnico del Valencia, desembolsó fuertes sumas por alinear en Mestalla a Eizaguirre, Gorostiza, Epi y Mundo. Por aquel entonces el jugador del Real Madrid cobraba 600 pesetas mensuales de sueldo. Actualmente oscila, en general, entre las 3.000 pesetas, si son casados, y 2.000, si son solteros. Los ingresos fuertes provienen del fichaje y de las primas. Por partido ganado se llega a abonar la respetable suma de 10.000 pesetas a cada jugador.

Estos gastos excesivos han significado la quiebra y desaparición de gran número de Clubs históricos. Hace muchos años que se empezaron a padecer los males; hasta recordar al Irún o al ejemplar Club Ciclista, de San Sebastián. Otros hicieron frente a la situación fusionándose, como el Fortuna y el Spórting, para dar origen al Celta de Vigo. Y muchos, recientemente, se han visto desposeídos de sus instalaciones deportivas: el Hércules, el Granada, el Córdoba...

Si a estos gastos de fichajes y primas se suman los de nómina de empleados, de técnicos, de viajes, de vestuario, de impuestos y de sostenimiento de las instalaciones, nada tiene de extraño que, a pesar de los precios elevadísimos a que se venden las entradas, la tesorería de la mayoría de los Clubs se halle sin fondos. Presenciar cómodamente un partido de fútbol, y aunque se reúnan en los graderíos 125.000 espectadores, supone un desembolso superior al precio de una localidad del Liceo de Barcelona para asistir a un espectáculo en el que participan artistas de fama universal, con una numerosa compañía, con decenas de maestros de música, con decorados suntuosos y con un aforo reducidísimo comparado con el de un gran estadio. Y resulta que aquellas muchedumbres que llenan los graderíos no pueden sostener con el precio de las entradas un espectáculo en el que intervienen 22 individuos que ni son artistas ni tienen renombre fuera de nuestras fronteras, y que muchas veces ni siquiera saben jugar al fútbol o no tienen ganas de hacerlo. Y lo que es aún peor: de las grandes sumas que el público paga por presenciar un deporte no llega apenas nada para ayudar a quienes realmente son deportistas, que carecen de campos y de toda clase de estímulos eficaces para renovar el aire viciado del profesionalismo desorbitado de esta época.

### EL PROFESIONAL DE 1955, SIN LAS VIRTUDES DELAS «VIEJAS GLORIAS»

Cuando, en el año 1944, la Junta directiva del Real Madrid decide la construcción de un gran estadio, este Club marca la pauta de los métodos de financiación para que otras sociedades mejoren sus instalaciones. El costo del nuevo Chamartín exigió buscar recursos fuera de los límites de la «afición» y acudir al capital privado, como si se tratara de cualquier otra inversión cotizable en Bolsa. A partir de ese momento puede afirmarse que el espectáculo del fútbol se halla regido por unas entidades cuya personalidad jurídica tiene un íntimo parentesco con las sociedades anónimas.

La construcción fue financiada por empréstitos públicos, para los que se pusieron en circulación obligaciones con garantía hipotecaria sobre las propiedades del Club, representadas por títulos de 500 pesetas de valor nominal, al 5 por 100 de interés anual, amortizables en veinte años. Con esta operación, el Club dispuso en efectivo de más de veintiseis millones de pesetas, a los que añadió dieciocho millones y medio de sus propios recursos. Después de la ampliación última, el valor de los inmuebles que hoy posee el Real Madrid supera los cien millones de pesetas. Sinceramente, nadie se atreve a escatimar los elogios ante esos magníficos estadios como el de Chamartín, o el de San Mamés, o el que construirá el Barcelona. Lo que el buen aficionado se pregunta es si el fútbol español mejora a tenor de esas gigantescas construcciones cuyos títulos de propiedad están en buena parte en manos de entidades bancarias.

España, eliminada de los últimos Campeonatos del mundo. España pierde con Francia en su propio terreno. España es la única que no gana a los ingleses en su expedición deportiva por el Continente. Y España sigue pagando mejor que nadie a los profesionales y moviendo grandes capitales para dar un marco adecuado y digno al espectáculo del fútbol. ¿Dónde está el mal?

El aficionado se fija ante todo en el jugador, que es quien cobra, quien gana o pierde los partidos. Y no tiene que esforzarse en señalar cada domingo a muchos de ellos que encarnan el prototipo del profesional que juega sin afición, con la idea fija de que no le lesionen, que se reserva para ocasión más fructífera o que deja el coraje en la ceta para la hora en que hay que discutir honorarios. Que son como espectadores pagados que se dedican a tomar el aire en los campos de fútbol.

Frente a este profesional de 1955, el público opone el jugador de los tiempos heroicos y siente desilusión por no hallar en sus ídolos de hoy las virtudes de las «glorias» pasadas. Cada uno juzga la realidad según su honrado parecer. El veterano jugador Bonet opina:

—Al jugador de antes sólo le interesaba triunfar; poseía una gran clase, mantenida con regularidad a lo largo de la temporada. El jugador de ahora está en juego unos partidos y luego pier-

de facultades. A pesar de los cuidados que se le prodigan, se «quemaba» antes. Yo disputé con mi equipo cuatro partidos en una semana. Era el año 1934; fuimos a jugar el domingo a Bilbao, nos enfrentamos en la Ciudad Condal con el Barcelona el miércoles, el viernes, en la misma capital, hicimos un partido de empate, y el domingo nos alineamos contra el Betis en Sevilla. Todos nos sobreponíamos a la fatiga, y eso que no viajábamos en avión... El fútbol era más rápido, porque se practicaba el pase largo...

El jugador de hoy, que viaja en coche cama, que se hospeda en hoteles de primera especial, que a donde vaya se encuentra con un régimen alimenticio científicamente estudiado, que asiste a los entrenamientos conduciendo coche propio, que es concentrado antes de los partidos, se cansa y se agota a los pocos encuentros que disputa. Respetando las excepciones, es ya un hecho admitido que uno de nuestros «ases» juegue sólo medio tiempo o veinte minutos, mientras el resto del partido se dedica a pasear su aburrimiento por el césped. Muchos de nuestros profesionales están intoxicados por las vitaminas C o D, por la glucosa o por una alimentación artificial. El botiquín de un masajista es toda una farmacia surtida con toda clase de medicamentos; los jugadores acuden a él en cualquier momento para reclamar tal o cual vitamina, que suele coincidir con las más caras del mercado, o determinadas píldoras para vencer el insomnio. Frente a esto se puede presentar el caso del Sevilla, que durante los cinco días que estuvo concentrado en El Plantío hizo un consumo de 200 kilos de naranjas con una alimentación normal. Cuando sus jugadores salieron el Chamartín ganaron a sus rivales por superioridad de facultades físicas.

### LAS ORDENES DE ZAMORA SON EL SECRETO DE MUCHOS TRIUNFOS

Para muchos aficionados, los males de nuestro fútbol radican más que en la profesionalidad, en los defectos de preparación; en falta de técnica más que en excesos de tácticas. El entrenador inglés, Winterbottom, dijo a este respecto:

—Cualquier táctica es buena con once jugadores buenos.

Así, Hungría juega sin plan rigidamente preconcebido, porque sus delanteros son verdaderos ases. Zamora hacía un buen defensa de un jugador mediocre. Pero es que Zamora, por su gran intuición, ordenaba la distribución de los medios y defensas a la vista de los avances enemigos.

—¡Ciriaco, ábrete a la banda!  
—¡Quincoces, pégate al extremo!

Estas órdenes de Zamora han sido el secreto de muchos triunfos de nuestra selección nacional, unidas a la inspiración y al empuje de los delanteros. Porque entonces había espíritu deportivo



Alegría en las filas del equipo juvenil español al vencer a Alemania en el Campeonato mundial

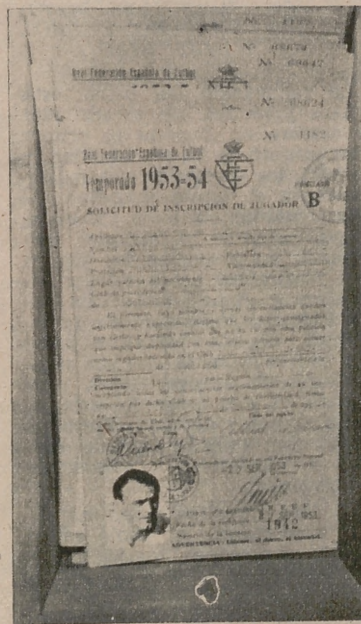
y calidad, técnica y corazón. Sin que estas virtudes signifiquen que la «furia española» fuera nunca arrojo inconsciente ni valor suicida. Todo jugador de clase es de temperamento frío, como Rubio, o Samitier, o Escolá, o Molowny, o Silva. Nuestra histórica «furia» era ante todo voluntad de triunfo y buen juego.

Lo que no resulta tan fácil de explicar es cómo a pesar de los medios económicos puestos a contribución para que los Clubs tengan buenos preparadores, recurriéndose incluso a la importación de extranjeros a cualquier precio, gran parte de los jugadores profesionales no saben ni parar debidamente el balón, ni pasarlo al compañero, ni lanzar un saque de esquina.

Para justificar muchos fracasos se emplean infinidad de argumentos infundados; uno de ellos es el factor campo. Anti-

guamente tenía valor, porque las dimensiones variaban notablemente de unos a otros, las condiciones del terreno eran distintas y el conocer la situación de los hoyos y quebraduras del suelo significaba una gran ventaja. Hoy hay que suponer que los gigantescos graderíos encuadran un terreno admirablemente acondicionado para jugar. El público no puede impedir que un jugador veterano recoja la pelota y marque el gol del triunfo. En todo caso, el criterio de la muchedumbre puede representar una desventaja para el equipo que juega en su terreno, ya que las veces de aliento transforman el encuentro en un partido contra reloj. Lo que sí cabe reconocer es que los jugadores mediocres suelen ser temperamentales, y un ambiente hostil les agarrota los nervios. La trascendencia de un partido merma sus facultades. En un partido normal, las oportunidades que tuvo Mafió en el España-Inglaterra se hubieran convertido en goles. Gento rinde más si se trata de un encuentro de trámite que encuadrado en la selección nacional. César, por el contrario, futbolista de gran clase, en un partido internacional contra Suiza salió en el segundo tiempo a sustituir a un favorito del público y fué recibido con ruidosas manifestaciones de desaprobación. Esa hostilidad aumentó aún más al fallar dos o tres jugadas. Pero César no se dejó impresionar y, al finalizar el partido, fueron para él las ovaciones de la tarde, premio a su actuación. Para los grandes jugadores sólo influyen en los resultados dos factores: la calidad del juego propio y la del contrario.

Esto que parece lógico, y que es realmente lo deportivo pues se disputan los partidos para ganarlos o perderlos, según jueguen uno mejor que los otros, es lo que siempre se oculta como un hecho vergonzoso. El mismo sectarismo de algunos críticos, el exceso de pasión en la grada y fuera de ella, el atosigamiento del público porque no marcan



Solicitud de inscripción del jugador Di Stefano

tantos sus favoritos, la falta de sentido común y lógica de unos y otros, han contribuido a ensombrecer el panorama de nuestro fútbol por títulos al portador. El aficionado con clara visión de todos esos vicios tiene sus miradas fijas en nuestros jóvenes deportistas, y confía en ellos más que en dimisiones, nombramientos o renunciaciones de directivos.

#### SIETE CLUBS MILLONARIOS Y 2.260 SIN RECURSOS

A pesar de que al hablarse del fútbol se piensa en seguida en los millones que ingresan en las taquillas de los grandes estadios, que para varios Clubs superan los quince millones por temporada, la realidad de nuestro deporte del balón es que la mayoría de las sociedades atraviesan una situación económica muy difícil. De los 40.000 jugadores españoles que practican el fútbol en nuestro país, solamente son profesionales unos cuatro mil. Y de esta cifra hay que excluir a todos los que no pertenecen a los Clubs ricos, que no son otros que el Barcelona, el Madrid, el Español, los Atlético de Bilbao y Madrid El Valencia y el Sevilla. Es decir, que son muy pocos los jugadores que participan de los fichajes de cientos de miles de pesetas, de las primas elevadas, de sobresueldos y de otras ventajas. Por eso, todo el esfuerzo de esos 4.000 profesionales va encaminado a vestir la camiseta de uno de aquellos Clubs. Pero como los puestos de delantero centro o de interiores son limitados, agrava esto por la importación de extranjeros, resulta un número reducidísimo el de los que ganan dinero con el fútbol.

Y si los beneficios no llegar apenas a los profesionales, en menor proporción aun alcanzan para ayudar a los 32.000 aficionados y a los 4.000 juveniles que juegan al fútbol en nuestro país. Los millones son para los siete Clubs anteriormente citados, y los 2.260 restantes tienen que resignarse a vivir con toda clase de apuros económicos. Hay, pues, un problema de distribución más equitativa en beneficio del fútbol nacional, que no puede abordarse por los excesos del profesionalismo. Del precio de cada entrada de fútbol solamente un 4 por 100 va destinado a las Federaciones regionales, un 0,5 por 100, a la Federación Española, y otro 2 por 100, a la Delegación Nacional de Deportes. La ficha de un jugador para uno de los Clubs poderosos supera a toda la consignación anual para atender en toda España a muchos otros deportes.

Venciendo todas las dificultades, los deportistas jóvenes españoles se superan día a día. Son la «cantera» que pisará muy pronto los campos de fútbol de los Clubs poderosos. El Frente de Juventudes ha asumido la tarea de familiarizar a los muchachos con el deporte. A lo largo del territorio nacional se alzan las más modernas instalaciones y campos para practicar todas las especialidades: Anoeta, Palencia,

Valladolid, León. Granada, Santander, Bilbao, Almería, Las Palmas, Badajoz... Son 1.045 los Campeonatos organizados por el Frente de Juventudes al cabo de un año, con intervención de 14.128 equipos y 104.464 participantes. A estas cifras hay que añadir las de los participantes en los Campeonatos Nacionales Escolares, en los que, según los últimos datos publicados por el Frente de Juventudes, han intervenido 325 colegios y 25.670 estudiantes. Son, pues, miles de muchachos los que se educan moral y deportivamente para ocupar en un futuro inmediato la vanguardia del deporte español. Ricardo Angulo, directivo de la Asesoría Nacional de Educación Física, afirma:

—El Frente de Juventudes pretende poner en contacto a todos los jóvenes con el deporte, educándoles para que no busquen en él intereses bastardos o materialistas, para que jueguen en beneficio de su equipo y no para sí mismos, para que ganen con modestia y sepan perder con gallardía; es decir, vencer sin altanería y ser vencidos sin sonrojo. Se ha logrado fomentar la afición a los deportes entre todos los jóvenes, se han hecho populares muchas especialidades que hace pocos años eran aún desconocidas. Hoy, la juventud ama el aire libre y el juego limpio.

En el año 1949 no se practicaba en España el balonmano a 7, y ahora es un juego familiar en todas las regiones. El hockey de salón y de patines eran desconocidos por la mayoría, y el año próximo se celebrará un Campeonato nacional, con representaciones de las provincias. Los triunfos internacionales del fútbol juvenil son otros tantos frutos tangibles de la labor del Frente de Juventudes.

#### LOS JUVENILES REVIVEN NUESTRO FÚTBOL HISTÓRICO

La renovación del fútbol está en los juveniles. En el año 1951 se celebra en España el primer Campeonato de la especialidad, y en 1952, los españoles ganan limpiamente el título mundial. Al año siguiente obtienen un cuarto puesto entre 16 naciones, mereciendo su actuación los juicios más favorables de la crítica extranjera y demostrando una calidad técnica indudable. En la semifinal, España hubo de jugar una prórroga en la que sus rivales supieron aprovechar la ventaja física y el error del árbitro, al no apreciar un claro fuera de juego, que facilitó el gol del empate a Yugoslavia e impuso la prolongación.

En 1954 nuestros juveniles ganan nuevamente el título mundial de campeones, logrando para España el honor de ser el único país que obtiene por segunda vez el galardón. En el Torneo de 1955 nuestros juveniles realizan una exhibición de juego en Florencia, Lucca y Livorno, sin perder ni ganar nuevamente el Campeonato, porque

los organizadores excluyeron de la competición las eliminatorias y las clasificaciones.

Los juveniles Rojas, Poyán, Ce-la, Parés, Onaindia, Ventura, Zuazo, García Puche y todos los que se han alineado con la selección española son los dignos sucesores de Zamora, Monjardín, Quincoces o Zarra. Como éstos, han sumado a la calidad de su juego su voluntad de triunfo, con lo que han revivido en estos años la tradicional «furia» de nuestro fútbol histórico.

Frente al triste espectáculo que a veces ofrecen los profesionales de algunos Clubs poderosos, los deportistas modestos dan a diario una lección de desinterés y vocación. Como para reafirmar que en España no se han perdido las virtudes y el amor por el deporte y el atletismo, Manuel Macías tiene ahora treinta y dos años y, encuadrado en el Frente de Juventudes, se especializó en pruebas de campo a través. Es propietario de un modesto puesto de revistas en la calle madrileña del Conde de Romanones, y a diario, de tres a cinco de la tarde, cierra el negocio, se come un bocadillo y va a entrenarse a la Ciudad Universitaria.

Orzáez tomó parte en la prueba del Campeonato central de gran fondo, celebrada recientemente en Madrid, con 25 kilómetros de recorrido, entre El Prado y la Ciudad Universitaria. Como la salida se daba a las ocho y media de la mañana, tuvo que demorar el reparto de leche del establecimiento de la calle de Velázquez, donde él presta sus servicios. Al concluir la prueba, en la que obtuvo un puesto destacado, montó en su triciclo de reparto y se fué a realizar su tarea diaria sobreponiéndose al esfuerzo realizado.

Jesús Hurtado es impresor, y Luis Gómez, mecánico; los dos, en pleno invierno y todos los días, se dirigen a la Dehesa de la Villa madrileña, después de terminar sus jornadas de trabajo, y a la luz de unas linternas se entrenan un par de horas. Manuel González, primo del jugador sevillista Campanal, es campeón de España de atletismo y se entrenaba en el patio de su casa de Oviedo. Amorós es panadero de profesión; Martín, dependiente de un comercio de ultramarinos; Molins es fotógrafo; Larraza, obrero de una fábrica de cementos. Todos ellos han representado a España en el Cross de las Naciones y han obtenido para la Patria un honoroso tercer puesto, por delante de Francia, Irlanda, País de Gales, Portugal...

Como estos modestos deportistas son los 2.500 atletas encuadrados federativamente, los 32.000 aficionados que practican el fútbol, los 4.000 juveniles, los 104.464 muchachos del Frente de Juventudes que hacen deportes, y los 25.670 escolares que intervienen en los Juegos Nacionales. Y los campeones del mundo de hockey sobre patines, nuestros jinetes y nuestros nadadores... Frente a todos esos auténticos deportistas, los excesos del profesionalismo en el fútbol se corregirán.

# TREINTA MIL PERSONAS EN BUSCA DE COCHE

EL AUTOMOVIL NO  
ES UN LUJO, SINO  
UN INSTRUMENTO  
DE TRABAJO

ESPAÑA SE  
MOTORIZA

**E**N 1936 había en Madrid 60.000 turismos matriculados. Al acabar la guerra, en 1939, su número ascendía a 61.097. En la actualidad son ya más de 123.000 los que llevan la matrícula madrileña. Esto es: la cifra alcanzada en treinta años es duplicada en quince. ¿Esto qué quiere decir? ¿Que ha aumentado el nivel de vida? ¿Que el automóvil se está convirtiendo en España en objeto tan imprescindible como en Norteamérica, en donde ocupa el cuarto puesto entre las necesidades, después de la alimentación, del vestido y de la vivienda? Parece ser que sí, a no ser que tenga algo de patológica esa obsesión general de adquirir un turismo, sea como sea, que últimamente se ha puesto de manifiesto en la «cola» que se ha formado detrás de la ventanilla de la Secretaría Técnica del Ministerio de Comercio, en donde, en un período de diez días, se han presentado unas 10.000 peticiones, a un ritmo de 1.000 diarias. Si a estas 10.000 solicitudes le añadimos los 15.400 que quedan aún sin satisfacer, y las 10.000 que pueden ir formulándose en estos próximos días, resulta que en España existe en la actualidad una demanda de 30.000 automóviles de tipo turismo.

## 30.000 PERSONAS EN BUSCA DE COCHE

Esta demanda, que a nosotros nos asombra, no es demasiado elevada si por un momento nos detenemos a considerar las de otros países. En Estados Unidos hay industrias automovilísticas con una producción diaria de 3.000 coches, que no pueden corresponder a todos los pedidos. Y más cerca de nosotros, en Francia, la Renault, cuya producción representa el 36 por 100 de la industria automovilística francesa, sólo fabrica 560 coches al día, que es justamente la mitad de los coches que le piden.

No me asombro de que las personas deseen un coche para trasladarse a la oficina cómodamente

sin sufrir las apreturas del Metro y del tranvía, para realizar al día los múltiples asuntos que tienen pendientes, para visitar los enfermos que le llaman angustiados, para acudir puntualmente a citas improrrogables, y, ¿por qué no?, para tomar un poco el sol y echar una canita al aire. De lo que sí me asombro es de que haya 30.000 personas dispuestas a gastarse unas 125.000 pesetas. Esto indicaría que en España se ha elevado mucho el nivel de vida, porque no creo que tan ingente incremento de la demanda se deba al correspondiente aumento de la población. La población más vieja que haya podido nacer en estos últimos tres lustros, sólo tiene, cuando más, quince años, y no admito la suposición de que existan muchos adolescentes de esa edad en condiciones de adquirir un coche. Luego tiene que ser, casi necesariamente, que ha aumentado el nivel de vida de bastantes españoles, cuando pueden desprenderse de 125.000 pesetas, aunque sea para adquirir un elemento de trabajo, imprescindible en esta afa-

El examen de conductor en el paso de Coches del Retiro, de Madrid

nosa y moderna vida, como suele denominarse ahora a un automóvil.

## PRONTO ESTARA RESUELTO EL PROBLEMA

Lo malo es que en España, todavía no se dispone de esos 30.000 coches que la gente pide con tanta pasión e insistencia. Por ahora, aparte de los turismos de fabricación nacional, cuyo ritmo de producción va aumentando de día en día, sólo dispone el Ministerio de Comercio de unos 5.000 turismos de importación, de acuerdo con los convenios internacionales, que este año puede que asciendan a 8.000, duplicando la cifra de 1954, que fué de 3.919, y también superando la de 1953, en cuyo año se importaron 5.911, y la de 1952, en que entraron en España 6.865. Claro está que la S. E. A. T. fabrica ya treinta coches al día, que se convertirán en cuarenta desde julio del presente





año, con lo que su producción anual alcanzará los 10.000 vehículos. Al mismo tiempo, la F. A. S. A. hace unos veinte autos diarios, que al año suman unos 4.000. Descontando el 30 por 100 de su producción, del que estas Empresas pueden disponer libremente, le vendrán a quedar este año al Ministerio de Comercio unos 8.110 coches de producción nacional, que, unidos a los 8.000 de importación, hacen un total de 16.110, que se irán sorteando en los próximos meses. Esto quiere decir que, haciendo caso omiso de las nuevas peticiones de este año, ya hay un automóvil que ofrecer para cada dos demandas. Pero esto sólo es el comienzo. El señor Arburúa, Ministro de Comercio, me ha dicho que, a partir de mayo o junio de 1956, se entregarán anualmente cerca de 20.000 coches, que vendrán a cubrir las solicitudes ordinarias. De estos coches, 14.000 corresponderán a la producción nacional, y el resto, a la extranjera de importación. Esto quiere decir que dentro de un año el problema del automóvil se habrá solucionado. Pero, ¿quién espera un año? Además, disponer de un coche cuando estén al alcance de cualquiera no viste nada. Ahora es cuando interesa porque, si no interesa, el dinero siempre se recuperaría, y quizá con unos cuantos miles de duros más.

#### LA LOTERÍA DEL COCHE

Sí; ¿por qué esperar? La ventanilla de la Secretaría Técnica está abierta. Basta con presentar una solicitud al amable funcionario que las recibe. Luego, todo depende del azar. Con un poco de suerte, ya está. ¡Hay que ver la afición que existe por la lotería, por las quinielas y por el sorteo de automóviles! Estas aficiones son tan contagiosas, que entusiasman a familias enteras, y, dentro de cada familia, a todos sus miembros, e incluso a la servidumbre: al padre, a la madre y a los hijos. Hasta niños de un año han solicitado un coche. Es el resultado de la tremenda aceleración en que vivimos. Los niños de ahora ya no se contentan con un «taca-taca». Aspiran nada menos que a un «Opel Kapitán».



Tres escenas, en la madrileña calle de Serrano, de la «cola» para entregar peticiones de turismos. La demanda es bastante elevada



Por lo que se ve, no solamente va a haber Pierinos Gamba de la batuta. También los puede haber del volante.

Pero no se crea que se trata de un caso prodigioso. La cosa es más humana y sencilla. Como los coches se sortean, si un padre de familia necesita uno para cumplir sus múltiples ocupaciones, hay estadísticamente más posibilidades de que le toque en suerte si lo pide toda su familia. Este simple cálculo de probabilidades se lo han formulado y lo han realizado más de diez y más de cincuenta personas.

Lo único que ocurre, sabiendo esto, es que esa demanda de 30.000 turismos, tal vez sea exagerada, y sea conveniente ajustarla un poco a la realidad. Pero aquí está el verdadero problema. ¿Quién conoce la realidad? Hay quien ha afirmado que necesita un coche para su trabajo. Se le ha concedido cinco veces un «Austin A-30», y cinco veces lo ha rechazado. También a algunos colegas profesionales se les ha entregado cupos de «Renault 4-4»,

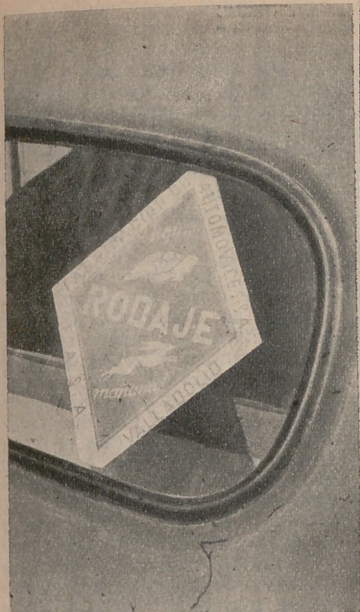
para ser repartidos entre sus colegiados. Pero éstos los han desafiado en un elevado porcentaje. Aquí llegamos a otro aspecto de la cuestión. En ciertos sectores hay demanda de coches, sí, de acuerdo; pero lo que más se desea es una marca determinada. No se pide un coche. Se pide un «Mercedes», un «Volkswagen», un «Opel Kapitán». Si se importasen de golpe 4.000 «Opel Kapitán», cuyo importe total viene a ser de 126.150 pesetas, solamente se cubriría la mitad de la demanda que hay de este coche.

#### AUTOMOVILES DE TODAS LAS MARCAS

En los coches, como en todas las cosas de la vida, existen muchas clases y categorías sociales. En la escala más baja están los moscos, como el «Rovin 3 c. v.», el «Citroen 2 c. v.», el «Fiat 500» y el «D. K. V.». En los 750 destaca el «Renault 4 c. v.» y el «Saab 92». Entre éstos y los 1.100 figuran el «Morris Minor», el «Standard Ten» y el «D. K. V.». Entre los 1.100 se encuentran el «Porsche 356», el «Volkswagen», el «Fiat 1.100 E» y los «Ford Taurus», «Popular», «Anglia» y «Prefect». En escalas cada vez más superiores figuran el «Morris Cowley», los «Austin A-40», el «Peugeot», el «Fiat 1.400», el



Una fotografía histórica: transporte de automóviles por carretera, en 1922



«Borgward Hansa», el «Mercedes Benz 170», el «Fiat 1900 A» y el «Citroen 11» ligero. Siguiendo así, la lista se haría interminable, pues hasta ahora sólo hemos mencionado marcas de fabricación europea. Quiero, sin embargo, rematar esta lista citando dos coches de superlujo: Uno es el «Silver Dawn», de la Rolls-Royce, que cuesta 5.700 libras esterlinas, y que tiene lavabo, agua caliente y fría, máquina de afeitar eléctrica y nevera eléctrica. El otro es el «Cadillac 60», que dispone de aparato de televisión, teléfono y dictáfono.

Como puede verse, la elección de la marca constituye un verdadero problema. Antes, cuando la Ford acaparaba el 50 por 100 del mercado, cosa que ocurrió durante veinte años, la elección no ofrecía ninguna duda, porque el famoso modelo «T» satisfacía casi todas las aspiraciones. Pero la Ford ha sido desplazada. Ya antes de 1939, sólo abastecía un 20 por 100 del mercado. Ahora ocupa en Estados Unidos el segundo o tercer puesto, en compañía de la Chrysler, pues el primer puesto corresponde a la Chevrolet, que en 1954 produjo 1.414.086 coches mientras que la Ford sólo fabricó 1.396.667. En total, se construyeron en Estados Unidos 5.380.594 coches en 1954. Este año se espera alcanzar los seis millones.

Nuevos modelos de automóviles de turismo vienen a incrementar el tráfico en las calles de la capital de España

#### EL CITROEN «11 LIGERO» Y EL «RENAULT», LOS COCHES MAS SOLICITADOS

Al revisar las peticiones, casi todos los solicitantes coinciden en las mismas marcas. Las que más se piden son el «Citroen 11» ligero y el normal, el «Ford Taunus», el «Morris Minor», el «Opel Kapitán» y el «Récord», el «Peugeot 230», el «Simca», el «Standard 8» y el «Volkswagen». Pero no siempre los deseos coinciden con la realidad, que nos la encontramos al revisar la matriculación de vehículos. En los de turismo, en la actualidad, figuran, en el primer término, el «Renault», «Seat», «Citroen», «Peugeot», «Simca», «Ford», «Opel», «Austin» y «Volkswagen», y, por último, el «Mercedes», seguidos de otras marcas. Este choque entre el deseo y la realidad, también se está observando en los varios miles de solicitudes depositadas últimamente en la Secretaría Técnica del Ministerio de Comercio. Por este motivo, el citado Departamento, cuyo propósito es atender con carácter preferente y ur-

gente las necesidades de automóviles de tipo utilitario, ha advertido a los solicitantes que deben optar, a partir del pasado 1 de junio, por un coche utilitario de potencia hasta siete caballos fiscales inclusive. Dentro de este grupo están todos aquellos vehículos de turismo extranjeros cuyo coste en la frontera casi nunca es superior a las 70.000 pesetas. En él se incluyen las marcas «Austin A-30», «Morris Minor», «Opel Récord», «Standard 8 y 10» y el «Volkswagen». Los «Ford Taunus», «Anglia» y «Prefect» poseen nueve caballos fiscales.

He analizado hasta ahora la cuantía de solicitantes y las marcas preferidas. Pero no menos interesante resulta acercarse al presunto comprador, al pretendiente a un coche. De cada 100 solicitudes, 10 han sido formuladas por comerciantes, 29,5 por industriales, 11 por señoras o señoritas que se dedican a sus labores, una por estudiantes, 2,5 por empleados, 20,5 por médicos, abogados y otras profesiones liberales; siete por gestorías y agencias; 5,5 por agricultores y propietarios; tres por militares, 4,5 por funcionarios públicos, cuatro por ingenieros, y 1,5 por solicitantes varios. Esto es: el mayor número de peticiones proceden de industriales, profesiones liberales, señoras que se dedican a sus labores y comerciantes. Estos cuatro grupos representan, a proximadamente, las dos terceras partes de los solicitantes.

#### LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS, S. L., TAMBIEN QUIEREN COCHE

De este porcentaje, el dato más curioso quizá sea ese 11 por 100 femenino que también desea un coche. Pero después de haber visto a innumerables señoritas conduciendo motocicletas por las calles y carreteras de España, esta aspiración me parece absolutamente normal. Algunos extranjeros han dicho que la española apenas maneja el volante. No sería por prejuicios morales ni raciales, porque en cuanto se le ha dado una oportunidad, se han agarrado decididamente a él, como ya lo hicieron hace diez o



Automóviles «Opel», de la General Motors Peninsular, en el depósito de la casa



quince años a los manillares de las bicicletas. En todo caso, es una cuestión económica, y si ahora las señoras y señoritas solicitan su «Vespa», su «Biscuter» o su turismo, es porque pueden pagarlo supongo yo; lo que indica, una vez más, que el nivel de vida está mejorando en España en todos los sectores y en todos los sexos.

Como decía líneas arriba, la profesión que indicaba este porcentaje femenino era el clásico S. L., que yo no interpreto como Sociedad Limitada, sino por sus labores. Claro está que, en este epígrafe ambiguo, el bello sexo incluye las más diversas ocupaciones.

También conozco una masajista que ha solicitado otro coche. ¡Son tan exigentes sus clientas, que que no le toleran el más mínimo retraso! Como todas, ha puesto en la petición el consabido S. L. Aquí, sus labores son las que realizan maravillosamente sus manos, que tanto sirven para conservar la opulenta y ya decadente belleza de una cuarentona, como para restituir el vigor y la agilidad de los miembros paralizados de un pobre niño que ha padecido la poliomielit. Actualmente está dando masaje a once niños con parálisis infantil. El coche supondría para ella la transformación en esa diosa india de las seis manos. Teniendo una en el volante, las otras cinco las podría poner casi simultáneamente en el cuerpo de otras tantas personas que necesitan de su belleza o de su fuerza para seguir viviendo.

También hay dos hermanas que han pedido cada una un coche. Con uno se contentarían. Pero solicitándolo las dos, las posibilidades de obtenerlo se duplican. Aquí, la aplicación utilitaria no es de orden laboral. A Dios gracias no tienen que trabajar para comer. Pero las dos son mayores y una de ellas hace muchos años que no sale. Está impedida. Si le concedieran el automóvil, la buena señora volvería a nacer, y se reintegraría a la vida, a la que renunció hace bastante tiempo. Yo no veo ningún inconveniente, si la petición está justificada, que a ese 11 por 100 de solicitantes femeninos le concedan su correspondiente coche. En Norteamérica, el país del automóvil, de cada diez conductores, siete son hombres, y tres, mujeres. No por eso habría más accidentes. Al contrario. Es posible que menos. Insis-

to en este punto, porque he observado que muchas personas, en especial taxistas, sonríen irónicamente cuando ven a una señora sentada al volante. Justamente en Estados Unidos, donde hay más conductores, los culpables de la inmensa mayoría de los accidentes son hombres. Esto es debido a que gustan de acelerar la velocidad y desdennan las órdenes de tráfico. Las mujeres, en cambio, son más comedidas y prudentes, y bastante más disciplinadas.

La razón por la que un médico solicita un coche de turismo es obvia. Yo, que lo soy, puedo explicarla. Por un lado están los enfermos. Uno del Seguro ha de hacer al día, en temporada no epidémica, más de diez visitas domiciliarias, que, unidas a las particulares, hacen veinte. Y así, sin contar las llamadas urgentes. Luego hay que ir al hospital, a la clínica, al dispensario, al sanatorio, a la Casa de Socorro, porque, dada la minúscula cuantía de las retribuciones médicas, se ha de pertenecer a la plantilla de una decena de organismos sanitarios diferentes. Todo eso es por la mañana. Por la tarde, después de la consulta particular, todavía quedan media docena de pacientes cuya dolencia requiere una segunda visita. Y luego, las conferencias, las reuniones científicas y una breve escapada a la biblioteca para consultar alguna revista nueva, porque conviene estar al día, no vaya a ocurrir que los propios clientes, instruidos por esa profusión de novedades médicas que publican los diarios, vayan a superar, dejándolos anticuados, los conocimientos que adquiriera en siete años de estudios universitarios y cinco de especialización.

#### LA NECESIDAD DE LA GESTORIA

Entre las múltiples gestorías de la Gran Vía madrileña, conozco una, cuyo dueño también ha pedido un coche. Si ustedes creen que la actividad de una gestoría queda limitada a un apartamento en el que ray una mesa, un fichero, un teléfono y su mecánografo, están muy equivocados. Yo lo comprendo. Su criterio erróneo seguramente se ha forjado con motivo de aquella ocasión en que necesitaron un piso o un crédito. Entonces, tal vez harían lo que hace todo el mundo. Mirar los anuncios por palabras de «Ya». Apuntar el teléfono de las agencias que formulaban las propo-

siciones más seductoras, y marcar, acto seguido, estos números. Por eso, ustedes suponen que los asuntos de estas agencias afluyen por los hilos telefónicos y se nutren de los archivos. Indudablemente, en las agencias tienen que haber, no uno, sino media docena de empleados para atender los centenares de preguntas y proposiciones que se inician en el teléfono. La mayoría de las veces, el trámite queda ahí. Pero un 10 por 100 sigue adelante, y surge la entrevista personal, que origina algo así como una reacción en cadena de diligencias. Como en estas oficinas lo mismo se trabaja en compra y venta de fincas rústicas y urbanas, en traspasos, en créditos, en hipotecas, llega un momento en que hay que ver la finca en cuestión, que pedir los informes pertinentes, que acudir a la Delegación de Hacienda, de Industria, al Ayuntamiento, lo que supone que el gestor ha de ir de la Ceca a la Meja, cogiendo y tomando tranvías y autobuses que se retrasan, taxis que no aparecen, marchando siempre contra reloj, porque las horas de oficina en todos los lados son las mismas e idéntica la afluencia de público. Indudablemente que estos gestores, que estos agentes, merecen un coche. Lo merecen por su trabajo y porque, a veces, hacen de hada buena y deparan un piso de 500 pesetas de alquiler con un reducido traspaso.

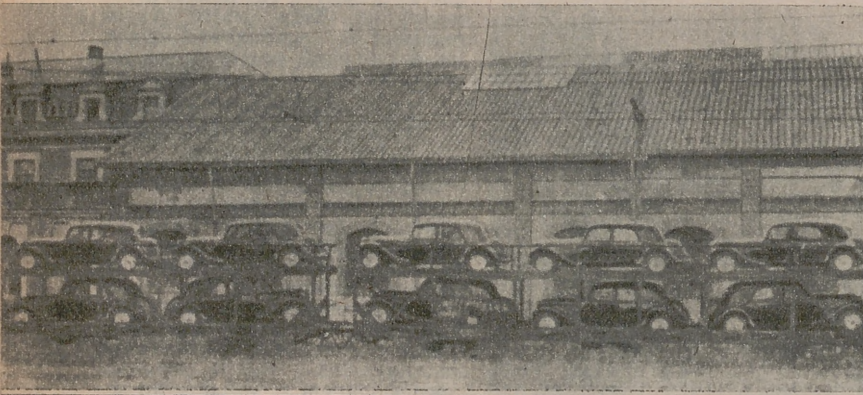
En fin, ¿para qué seguir investigando las razones de esos miles de solicitudes? Todas se reducen a lo mismo, porque no hay más que dos magnitudes para medirlas: las del espacio y las del tiempo. El coche, repito, acorta distancias y detiene el tiempo aunque sólo sea aparentemente. Acuciados por estos dos enemigos del hombre angustiado de hoy, cualquiera, hasta el más lacónico y menos imaginativo, encuentra una explicación muy plausible y conmovedora de su imperioso deseo de poseer un «Volkswagen», un «Ford Taunus» o un «Opel Kapitán». Pero como quiera que existen treinta mil razones muy importantes y sólo hay, de vez en cuando, si bien cada vez con mayor frecuencia, unos mil coches que repartir, se impone una selección.

#### EL COCHE DE TIPO UTILITARIO, ANTES QUE NADA

Cuando yo visité la otra tarde el Ministerio de Comercio en busca de cifras y de datos de última hornada que ofrecer a mis lectores, el amable funcionario que me recibió, me planteó, de entrada el siguiente problema:

—Si yo le entregase a usted diez mil solicitudes y mil coches, ¿cómo los repartiría usted?

Yo, que acababa de hablar por la mañana con varias decenas de solicitantes, recordando las excelentes a indudables razones de cada uno, no me atreví a responderle que el reparto debiera efectuarse de acuerdo con una especie de baremo de necesidades, porque hasta un comerciante, un empleado o un obrero, que permanecen las ocho horas de su jornada dentro de un local, y sólo necesitan el coche para trasladarse



Tren completo conduciendo de Hendaya a Irún automóviles «Citroën»

al lugar de trabajo, esta necesidad, en ese preciso instante, se hace comparativamente tan grande o más que la del activo industrial o la del estudiante médico cuya visita depende de la vida o la seguridad económica de una persona. El funcionario, adivinando mis dudas, porque seguramente ya las tuvo él también, me ayudó un poco.

—Aceptada la necesidad y el derecho a poseer un coche, que el que más y el que menos desea todos los días a las tres de la tarde después de haber visto pasar de largo tres o cuatro autobuses con el «completo» por delante y una docena de taxis con el letrero de «descanso», ¿usted ha pensado si todas las personas que solicitan el coche están en condiciones de costearlo?

—Se podría analizar sus ingresos mensuales y su impuesto sobre la renta. Pero, yo creo que aunque esto se hiciera y se comprobase que un buen número de solicitantes sólo ganaba unas tres o cuatro mil pesetas mensuales, cantidad a todas las luces insuficiente para vivir y costear un coche al mismo tiempo, este descubrimiento no sería óbice para negarles coche, puesto que, considerando a éste como un elemento más de trabajo, su posesión incrementaría sus ingresos duplicándolos y quizá triplicándolos.

—Pensando en eso mismo, nuestro propósito es conceder coches de tipo utilitario. Lo malo es, que puestos a pedir, los solicitantes no se contentan con un coche a secas, sino que piden una marca determinada, que muchas veces no está de acuerdo con el carácter utilitario de la petición.

—Pues entonces sólo cabe, como último recurso el sorteo. Puesto que no existe, un sistema de medidas que indique las verdaderas razones de cada uno y sus exactas necesidades, hay que aceptar como bueno el humano deseo de poseer un coche, al que todo el mundo tiene derecho, sin otro impedimento que su escasez. En ese caso lo mejor es el sorteo, que en último término es algo así como un juicio divino, en el que la suerte hace de benévolo repartidor.

—¿Entonces ¿usted no repartiría los coches por riguroso orden de petición?

—No. Tampoco mantendría ese orden, porque no siempre la anticipación va unida a una máxima necesidad. Pero, vamos a ver, ¿es que sólo hay mil coches para repartir?

—Este año, aparte del cupo de libre disposición de las fábricas nacionales, que es el treinta por ciento de su producción, este Departamento repartirá 16.110 coches de turismo.

Poco después el excelentísimo señor Ministro de Comercio me confirmaba personalmente la absoluta realidad de esta cifra, añadiendo que en el segundo semestre de 1956 se equilibraría en España la oferta y la demanda de los coches de turismo, puesto que nuestra producción nacional alcanzaría los 14.000 vehículos y la importación extranjera se mantendría de acuerdo con los convenios internacionales, en las cinco mil unidades anuales.

Cada vez es más numeroso el tráfico rodado en las capitales españolas. Este es el aspecto que presenta la Castellana madrileña en un día festivo



### PRONTO HABRÁ COCHES PARA TODOS

Por mi parte yo brindo esta noticia a los impacientes, advirtiéndoles que pronto habrá coches para todos y hasta posiblemente a precios asequibles. Es más, el ritmo se irá acrecentando, porque muchas personas, cuyo bolsillo no les permite ni soñar en un modesto Biscuter, podrán adquirir un práctico automóvil de 4 ó 5 caballos fiscales. Entonces la matrícula española de vehículos a motor, que hoy apenas sobrepasa el medio millón, llegará al millón entero. ¿Será esto una bendición? No sé. En 1940 hubo en España 6.708 accidentes por vehículos de motor. Diez años después los accidentes fueron 8.206 y las víctimas cerca de 10.000 entre muertos y heridos. El año pasado hubo en Madrid 2.917 y en Barcelona 2.534. La causa más frecuente de estos accidentes es la imprudencia, tanto de la víctima como del conductor, a partes iguales. Mucho menos importante numéricamente son los accidentes debidos a excesos de velocidad, a impericia, a malas condiciones del vehículo, a mala visibilidad, a infracciones de alguna norma de la circulación, a rotura de la dirección y a embriaguez. Al aumentar los vehículos a motor en las dos mayores poblaciones, en Madrid ya circulan más de 70.000 coches, teórica y estadísticamente se puede asegurar que los accidentes aumentarán en la misma proporción. Muchos de es-

tos accidentes son imprevisibles; pero la mayoría pueden evitarse si se estimula la responsabilidad y la prudencia tanto del conductor como del peatón. En lo que se refiere a responsabilidad, la revista «Automovilismo», en el número del pasado abril, cita un curioso caso, que ha impresionado vivamente a la opinión francesa. El dueño de un garaje reparó la dirección de un automóvil y el conductor de éste, después de abonar el importe del trabajo prosiguió el viaje interrumpido por la rotura. Pero he aquí que la conciencia profesional del «garajista» empezó a poner en duda si la reparación estaría realmente bien hecha. Fué tanta la inquietud de este buen hombre y llegó a angustiarse de tal modo, que creyéndose un homicida denunció su culpa inmediatamente al Sindicato. Este trasladó la noticia sin pérdida de tiempo a la emisora de radio más próxima, la que lanzó una urgente llamada de socorro, la cual, oída por el automovilista, le hizo detenerse y comprobar con satisfacción que el técnico sufría un exceso de celo y que la dirección del coche se hallaba en perfecto estado. Con un sentido de la responsabilidad de esta categoría se impedirían dos terceras partes de los accidentes. Y yo creo que este sentido debe estimularse a ultranza, ahora que la cifra de automóviles se aproxima en todo el mundo a los cien millones.

Octavio APARICIO LOPEZ  
(Fotografías de Cortina.)

# EL PASEO DE RECOLETOS ESTRENA LIBROS



## EN LA FERIA SE DAN CITA CON SUS LECTORES LAS FIRMAS LITERARIAS MAS POPULARES

**A**l paseo de Recoletos, ese viejo paseo madrileño que parece hecho para elegantones solitarios y para muchachas en edad de merecer, le ha nacido de la noche a la mañana una ciudad prefabricada que parece sacada de una película de colores.

Las casas de esta extraña ciudad no han caído a voleo, sino muy alineadas, cada una con su número y todas en hilera. Se comienza por el núm. 1 y se llega hasta la 115.

Comienza la fila de casas en Cibeles con un pequeño edificio que rompe un poco la armonía del conjunto y que se enfrenta con la Tómbola de la Vivienda. Este edificio es la caseta del Instituto Nacional de Estadística. El paseante que vaya en busca de libros no debe desanimarse: en esta caseta se encuentran libros muy aburridos, todos llenos de números. Sin embargo, estos libros son muy importantes, porque ellos nos dicen cuántos españoles nacemos, nos casamos, tenemos hijos y nos morimos, perdón, se mueren, cada año. Si nuestro viandante siente curiosidad por las cifras y quiere saber cuántas toneladas de tabaco producimos, cuántos accidentes hay por mes en las carreteras, cuántas muchachas se meten monjas, cuántos edificios destinados a viviendas se construyeron el año pasado en toda la Península; si quiere saber todo esto y muchas

cosas más, y esto le llena, puede permanecer un rato en esta caseta. Allí hay muchachas uniformadas que le atenderán muy bien. —Mire, mire.

En diez minutos me pasaron veintidós cuadros, muy bien iluminados, que daban una idea: cabal de la labor de los municipios y de los progresos de la industria textil española.

En los entreantos, como si fuera el NO-DO, se iluminaron dos pantallas, y en películas de colores enteramos en unos segundos de la situación de la energía eléctrica en España y de los más variados índices de la producción nacional.

—Mire, mire.

Lo que tenía que mirar ahora era un montón de anuarios estadísticos colocados en un escaparate y dando escolta al «Así es España».

Y aquí termina el primer edificio. El último edificio de la Ciudad del Libro es, por el contrario, un edificio con cuatro ruedas. Es el Bibliobús, biblioteca andante y circulante, que ya se ha hecho famosa en los barrios madrileños.

—Está sin estrenar—me dicen. La gente sube, entra y sale como Pedro por su casa. Sale, invariablemente, con un libro bajo el brazo.

—Pero, ¿se hacen préstamos?

—Claro, claro.

Luego me dicen que este Bi-

bliobús está aquí sólo de paso, que dentro de unos días saldrá para el Campo de Gibraltar. Otro será destinado a la zona minera de Asturias, otro a Zaragoza, otro a Murcia y dos más a los suburbios madrileños.

En el Bibliobús suena música. Se ve que los bibliotecarios españoles están al día. La cultura se motoriza. Buena idea también la de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

### PERO VAYAMOS POR ORDEN

Si no me equivoco, las Ferias del Libro datan del año 1932 y nacieron de una iniciativa de los alumnos de la Escuela de Libreros, iniciativa que fué aprobada por la Cámara Oficial del Libro. La primera Feria, pues, viene a celebrarse en Madrid en 1933.

Ha habido varios años de «mutis» por unas causas y por las otras. No siempre la Feria Nacional del Libro se ha celebrado en Madrid. Se ha celebrado, y muy pimpante, en Barcelona y Sevilla. Pero, además, desde hace unos años la Dirección General de Información viene organizando, con gran éxito, ferias parciales en distintas capitales de provincia.

—¿Cuántas casetas tuvo la Feria de 1953?—preguntamos a un señor que tiene cara de estar enterado.

—Ciento cinco.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina  
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES  
Distribución exclusiva en Méjico:  
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.

—¿Y cuántas editoriales intervinieron?  
—Treinta y cinco.  
—¿Cuánto costó montarla?  
—De quinientas mil a seiscientas mil pesetas.  
—¿Cuánto se recaudó?  
—Unos tres millones de pesetas.

El señor con cara de estar enterado se ha quedado dando vueltas al bolígrafo como diciendo: ¿Quería saber algo más?

Desde luego, este año la Feria, siquiera como espectáculo, es algo serio, y los organizadores, el Instituto Nacional del Libro y la Dirección General de Información, «a pari» se merecen una colosal felicitación. Exposiciones, concursos, casetas de homenaje, atracciones, se puede decir que no se han escatimado medios para que el lector incauto «pique». Este año la Feria del Libro ha costado su millonaje y a la vista está que la cosa luce.

No faltan ni editores, ni librerías, ni dependientas guapas, ni canarios, ni periquitos, ni jacintos, ni claveles, ni altavoces, ni imprentas, ni lienzos, todo para que el transeúnte se encuentre, como quien no quiere la cosa, con un diccionario en la mano.

La Feria está vi-tosa. Si acaso falta algo yo diría que son lectores, compradores de libros. Pero aun es pronto para hablar. En esto, como en todo, el hombre de la calle se reserva para la última hora. Por si la rebaja fuera algo mayor. También es verdad que estos «certámenes» debieran inaugurarse a partir del día 1. Porque hoy por hoy, el hombre que hace lector es el hombre que vive de un sueldo... Y estamos a últimos de mes.

#### PASITO A PASO

Después del edificio de estadística vienen seis o siete de esos que la gente dice que no pagan alquiler. Me refiero a los organismos oficiales que tienen publicaciones que exponer y que nunca mejor que ahora.

El Instituto Nacional de Previsión habla con fotos y cifras. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha puesto en el mostrador una barrera de obras monumentales que no se las saltará un gitano. Acaso a usted puedan no interesarle estos serios y pacienzudos trabajos, pero sepa que a diario son solicitados desde el extranjero por los más famosos centros culturales. Después viene Cultura Hispánica con sus múltiples y variadas colecciones: «Ambos mundos», «Cuadernos de monografías», «Cuadernos de estudios económicos», «Colección Jurídica», «Incunables americanos», «Historia y Geografía», «Estudios hispánicos», «Antologías poéticas», «Cuadernos de arte», etc. Presidiendo el escaparate, junto a «Cuadernos hispanoamericanos» y a «Mundo Hispánico», está el libro recientemente galardonado por el Instituto de Cultura Hispánica «Romances del destino», de Juana de Ibaourborou.

Inmediatamente después viene el Ministerio de Agricultura, con una serie ya autorizada de folletos y libros sobre la tierra, el agua, los animales, las plagas, los cultivos, los abonos, que son ciertamente de gran utilidad para los que siembran, trillan y recolectan. A continuación tenemos a la

Editora Nacional, cuya empresa editorial va siendo de gran importancia. Los libros de actualidad política internacional y española, junto a otras colecciones dedicadas a las tierras de España, al comentario intelectual de determinadas cuestiones, a la poesía, a la novela, al pensamiento español, a la vida española, le dan un desarrollo constante de consideración. Baste recordar esos famosos Breviarios y sobre todo la colección «Crece o muere», que constituye un verdadero acierto. La caseta que sigue la llenan publicaciones del Ministerio de Industria y Comercio, de gran interés para seguir todas esas balanzas y cotizaciones de las que uno no entiende ni jota. Con sus fondos siempre inalterables sigue la caseta de Ediciones del Movimiento, y después las de la Delegación Nacional de la Sección Femenina, donde sonríe «Teresa» en medio de los estantes, y donde las mujeres, que no se andan por las ramas, han colocado su «Misal», su «Manual de cocina», su «Agenda para el hogar», su «Método de corte» y sus libros de canciones, y entre las canciones «Ballando hasta el mar del Sur». Al frente del stand tenemos a Lula de Lara, muy elegante y sonriente. Ante la Editorial Naval se paran invariablemente los niños para soñar con los uniformes y verle la barriga a los barcos.

#### EUGENIO D'ORS, DESCANSE EN PAZ

Ahora estamos en la caseta de homenaje al gran don Eugenio, amante del libro, apasionado de la lectura y chiflado por las bibliotecas. La caseta resulta algo triste, realmente, y el cuadro de Zamorano casi le da un carácter de muerto antiguo, de muerto hace ni se sabe el tiempo.

—¿Y ése quién es?—pregunta la gente que pasa por Recoletos como podía pasar por Lagasca o la calle Chinchilla.

—Debe de ser un músico—añade una con cara de lista.

Cerca de don Eugenio están los rumanos, muy complacientes, enseñando unos títulos y unos autores que nadie mejor que ellos conocen

#### APRENDA USTED IDIOMAS Y NO SEA TONTO

Al dar la vuelta a la Feria del Libro la primera conclusión que saca uno es que tiene que ponerse a aprender idiomas rápidamente. El «Poliglophone CCC», el «Briam Institute», que, según reza el programa, enseña mejor y tres veces más rápido; el «Assimil», que tiene «une methode très facile...».

A veces un librero, de esos viejos recalitrantes, no puede menos y grita:

—Pero, ¿aquí se viene a comprar libros o a aprender euskaro? Ya estamos hartos de tanto «Mangold».

Las casetas que tienen discos con lecciones de inglés y de francés hay momentos en que están llenas de gente. Pero al cabo de un rato la gente se va sin libro y sin haber aprendido el verbo que debe de ser tan fácil.

—Y esas tres CCC, ¿qué quieren decir?

—Pareces tonto, está claro: Centro de Cultura por Correspondencia.

#### MAS CASETAS Y PSICOLOGIA DE LA MASA

Si usted se ha citado con un cura o con dos curas en la Feria, no ande dando vueltas de la Ceca a la Meca. Váyase directo a la caseta del Apostolado de la Prensa, La Editorial Católica, Herder, Rialp, Escelicer...

Si busca a un soldado o a dos soldados, váyase directo a la caseta de Labor, Montaner y Simón, Aguilar, Juventud, Dossat, España Calpe, Salvat... A los soldados los libros bien encuadernados, con grandes láminas, les encantan.

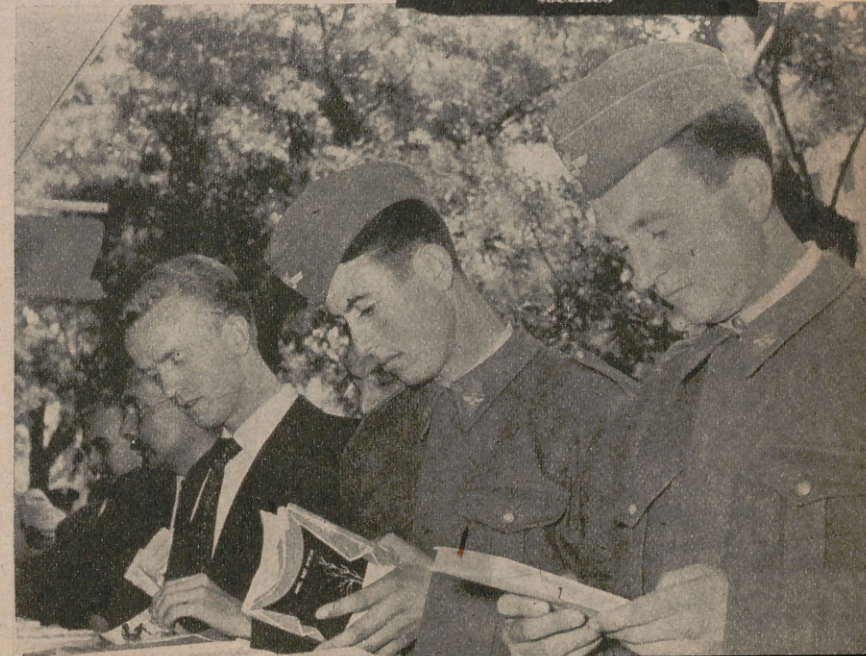
—Oye, ¿sabes lo que te digo?

—¿Qué?

—Que ya lo podían haber abierto por otro sitio.

El soldado se creía que aquel libro lujoso, con tan espléndidas fotografías, estaba abierto por allí por equivocación. Había retratado un señor todo picado de algo que se parecía a la viuela. Según el soldado, al librero no le habría costado nada abrirlo por

La cultura es verdadera hermanadora de todas las clases sociales



ESPAÑA TIENE...



La magnífica caseta del Instituto Nacional de Estadística, donde se exhibe, en cifras, toda la actualidad económica, cultural, etc.

donde hubiera una señora realmente guapa.

—Si eso es la Medicina, hombre—dijo el otro soldado, que sabía más de todo.

Si por casualidad se le ha perdido su criada y la busca en la Feria, no se ande por las ramas buscándola en las floristerías y en las tiendas de los periquitos. Con dirigirse a Ediciones Cid, a la Editorial Matéu, a la Librería Pueyo, la cosa es fácil. Pero si su criada ha salido con el novio lo más normal es que no la encuentre en la Feria del Libro.

Aparte de esto, los opositores perpetuos se encuentran en la caseta de la Editorial Reus, donde además hay novelas de nombres tan sugestivos como esa de «Dedo, dedo», y debe ser una alusión al gatillo de la pistola.

Los maestros, acompañados de sus colegiales, suelen pararse primero en alguna librería de prestigio, como la de Hernando, donde están los «Episodios Nacionales», esos «Episodios» que todos reconocemos, desde niños, con la bandera roja y gualda en la portada. Sólo que ahora valen treinta y tantas pesetas y entonces tres nada más. Los maestros, después de tener a los chicos un rato frente al clásico estante, los llevan, por ejemplo, a la Librería Parainfo, donde hay una esfera terrestre que con sólo mirarla enseña geografía. Es una esfera plegable y amable. Pero de pronto, un niño precoz dice:

—Este mapa no tiene Gibraltar.

Y todos convienen en que allí no está Gibraltar. También el maestro suele detener a los niños en la Editorial Alhambra, en donde hay un molinillo giratorio con fotos de la selva donde aparecen negros, monos, leopardos y serpientes a troche y moche.

Las muchachas casaderas se pasan las horas frente a la caseta de Ediciones C. Y. S., donde, al lado de los cuadernos de libros con sus bordados y dibujos para ganchillo, para «richelieu» y no sé cuántas cosas más, hay una mantelería de verdad.

—¿Verdad que es precioso?

AL ALCANCE DE TODOS  
LOS BOLSILLOS

El éxito popular de la Feria ha sido seguramente la Enciclopedia Pulga. «Jamás libros tan pequeños causaron tan grande sensación», es el lema de la casa. Ciertamente la colección está al alcance de todos los bolsillos. No deja de producir asombro el criterio de la gente frente al puesto de las pequeñas grandes biografías, donde tenemos a «Mahoma» junto al «Cid»; «Charlot» junto a «Julio César»; «Alfonso XIII» junto a la «Mata-Hari»; «La perfecta casada» junto a «La portera de la fábrica»; «Henry Ford» junto a «Gayarre»; «Salamanca» junto a «La televisión al alcance de todos». «Tenga usted una idea de todo» reza uno de los programas.

El caso es que la Pulga, la pequeña, la mediana y la gigante, se vende. Se vende hasta en estuches bonitos. Las Pulgas se venden ya hasta encuadradas. Las mujeres frente al tenderete gritan como en la cola del pescado:

—Y a mi otro igual que ése.

GESTOS, RUMORES, FRASES, PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En la caseta de la Editorial Calleja preguntamos:

—Y este Antonio de Huesca, autor del «Trono de Fieltro Gris», ¿cómo se llama de verdad?

—No lo sé.

«Al primer tapón, zurrapas», que dicen en mi pueblo.

En la caseta a A. Guzmán hay dos niños tirando de un respetable anciano. El anciano tiene en la mano un libro realmente raro. Se titula «El dinero de Hitler». Los niños ríen por lo bajo, travesadamente. Uno de ellos le señala al otro, muy cauto, el título de un libro: «Los ancianitos son una lata.» Los niños, al darse cuenta de que los miro, se ponen colorados.

El editor Ayma tiene una pedagogía lo que se dice aplastante. Encima de los libros ha colocado unos cartelitos así de expresivos: «Un hombre que lee vale por dos.» «Primer pan, después un libro.» «Nunca dejarías indefenso en manos extrañas a un ser querido.» «¿Por qué, pues, prestas tus libros?» «El libro te dará a conocer aquello que nunca podrás vivir efectivamente.»

Frente a la Librería del Perpetuo Socorro vemos a algunas mujeres que se paran un poco y se peisigan. Luego caemos en la cuenta de lo que se trata. Dentro hay un altarcito con la titular de la Librería.

—Y esos cuadros, ¿qué hacen ahí?—pregunta un taxista.

Y otro taxista, muy guasón, le contesta:

—Los har puesto para que se les seque la pintura.

Los escritores se pasan el día en el café Gijón, pero de vez en cuando salen por la Feria a dar una vuelta. Miran desde lejos los escaparates donde están sus libros. Por si alguien picara. El escritor va y viene nervioso, porque hay un señor, con pinta de tener veinte duros, que está dando vueltas en la mano a su libro.

De repente, el señor que tiene cara de tener veinte duros, pregunta al librero:

—Tiene por casualidad el «Ma-

nual de pescador aficionado de río y de mar?»

—No, eso no lo tengo. Pero tengo «Diario de un cazador».

El señor lo hojea durante unos instantes y por fin exclama:

—Lo que yo quiero no es esto.

Dos libreros pasean por la trastienda, bajo los frondosos árboles, sacudiéndose los mosquitos como pueden.

—Este año lo que no se venden son los libros de fútbol. Yo me acuerdo hace dos años que todo eso de la W y de la M se vendía como agua.

En la oficina de Correos y Telégrafos preguntamos al oficial que está de guardia:

—¿Qué clase de telegramas ponen los editores? ¿Piden más remesas de libros?

—Hoy todo son felicitaciones.

—¿Felicitaciones de qué?

—Pues como es San Fernando... Hay librerías que sin quererlo nos paran y entretienen. Son esas como la Molino, Ediciones Toray, Dossat, etc., donde las novelas de Salgari aparecen junto a un libro muy coloreado que se titula: «El arroz y el bacalao» o junto a unas novelas peregrinas, como «Juanita y los ratones», «Made-moiselle Misterio», «A tiro limpio», aparece un libro muy serio que se titula «Proctología» o un tratado del «Algodón» junto a una magnífica biografía de El Greco. Este «totum revolutum» no deja de tener su gracia.

LA HORA DEL CIERRE  
DE LOS COMERCIOS

A la hora del cierre de los comercios por Recoletos hace su aparición una nube de modistillas y mecanógrafas. Hoy por hoy, las que más leen son ellas. Y ya se sabe a dónde van. Van derechas a comprar «El amo», de María Luisa Filia; Bécker, que es una novela que está retransmitiendo en serial Radio Madrid. En «La Biblioteca de Tía Tula», en la colección «La Nave», en la Colección Gigante y en la Biblioteca Internacional de Caralt; en la nueva colección de Janés, «El Club de los Lectores», junto a las bellas ediciones antiguas del mismo editor; en la colección «Ancora y Delfín», de Destino; en las diversas colecciones de la Editorial Planeta, principalmente en la de «Autores españoles contemporáneos», encuentran ellas lo que buscan.

Ellas se conocen muy bien los títulos y los autores.

LIBROS CAROS Y LIBROS BARATOS

El péndulo va de una parte a otra; por eso tienen tanto éxito—todo el que pueden tener—esas colecciones de precio intermedio que van tirando hacia lo bajo. Por regla general, la gente compra o libros muy caros, los de Aguilera, por ejemplo, y los muy baratos, como la colección de «Novelas y cuentos». Los caros no siempre se compran para leerlos, se compran porque decoran y también para regalos. (Una colección que está siempre muy bien de contenido y de precio es la «Austral».)

Recuerdo ahora lo de aquella señora, muy elegante, que llegó a la librería de un amigo mío.

—¿Tienen ustedes libros verdes?

—¡Señora!—dijo muy indignado el dependiente—. ¡Aquí no tenemos esas cosas!

—No, si no me refiero al contenido. Quiero decir encuadrados en verde. Es que, ¿sabe?, me van bien con las cortinas de la biblioteca.

Pero, indudablemente, se nota un afán mucho más intenso y extenso de lectura en España. Lo que ocurre es que todavía los libros no están al alcance de los bolsillos medios, partiendo de que es siempre el público medio el mejor consumidor de libros.

El ímpetu de los editores más jóvenes, los Lara, Janés, Caralt, A. H. R., Destino, Noguer, etc., puede conseguir mucho dada la buena disposición del pueblo. Tampoco hay que esperar que fallen las nuevas promociones de escritores: Cela, Gironella, Núñez Alonso, Delibes, Carmen Laforet, Zuzunegui, Aldecoa, Luis Romero, Elena Quiroga, Pombó Angulo, Ana María Matute, Suárez Carreño, Alvaro de la Iglesia, Goytisolo, Santiago Lören, Fernández Santos, Tomás Salvador, Giménez Arnáu, Fernández de la Reguera, Castresana, etc., son autores que, cada uno con su estilo y su técnica, tienen un mundo literario por delante.

#### ¿HAS VISTO A MI EDITOR?

Por cierto que los escritores se pasan el día buscando en la Feria del Libro cada uno a su editor particular. No saben los escritores que es mal momento para andarles a los editores con gaitas de anticipos y cosas por el estilo.

A mi editor me lo he encontrado, muy reconcentrado, en su caseta de «Biblioteca Nueva». Allí están sus fondos intocables y perennnes: Baroja, Azorín, Miró...

—¿Qué? ¿Va bien la venta?

—No se vende ni una escoba.

Los editores, por la cuenta que les tiene, siempre exageran algo. A nosotros, los escritores, siempre nos dicen lo mismo: «No se vende nada.» ¿Entonces de qué hacen ellos el dinero? En esto de editores perseguidos, el que lleva más gente novel tras de sí debe de ser Lara.

#### LIBROS DE ÉXITO, SEGURO

Uno también tiene derecho a opinar, sobre todo después de haber visto y oído.

Libro de éxito en esta Feria ha sido el «Marcelino Pan y Vino», sobre todo a partir de que se ha dicho que Pablito Calvo firmará autógrafos. Otro libro que ha pegado bien, como dicen los libreros, es «Embajador en el infierno», del capitán Palacios y Torcuato Luca de Tena, memorias que habrán de causar gran sensación. También es un buen golpe las «Obras completas» de Shakespeare, editadas por la Revista de Occidente, y «La Catira», de Camilo José Cela. Y «Literatura del siglo XX y cristianismo», de Charles Moeller, de la Editorial Gredos. Y el «Almanaque literario 1955», de Escelicer; «El regreso de las sombras», de Nicolás González Ruiz, de la editorial Grifón...

Hay muchos libros y buenos. A mí, personalmente, esas ediciones tan pulcras que hace Ediciones Iberia de las «Obras Maestras» y las que hace Ediciones Castilla de «El mundo en color», más todo el esfuerzo que suponen los Manuales de Labor, Salvat, Gili, es algo que me llena de respeto y admiración.

Sobre todo cuando se trata de libros de arte.

#### UNA CONSEJERA

Yo no sé si Carmina, la de la Librería Abril, venderá muchos libros, pero el caso es que tampoco la dejan.

—Yo quisiera a ver si me podía aconsejar, porque tengo que regalar un libro para un amigo mío que vive en Torrelavega...

Y Carmina, sin perder el humor, aconseja ciertamente o el reciente libro del jesuita padre Iriarte «Educación y carácter» o las «Obras completas», de Oscar Wilde.

Por cierto que es algo que invita a la reflexión ver hasta qué punto el problema de la educación y la lectura para los hijos preocupa a infinidad de padres. Todos buscan catálogos críticos para niños y jóvenes. La Dirección General de Archivos y Bibliotecas ha resuelto un bache en este aspecto con algunas de sus publicaciones.

#### ¿ESE ES EL REGENTE O EL AUTOR?

De toda la Feria donde más gente hay siempre parada es ante la imprenta, en que, cara al público, se despacha un libro en pocas horas. El libro que estaban componiendo cuando pasé por allí era «Los errores de nuestro tiempo», de Donoso Cortés, y en la segunda página, para que el libro sea bueno y perfecto, ya lleva una pequeña errata.

A la gente le encanta ver trabajar, sobre todo en aquellas mesas complicadas, donde un nuevo libro se está cociendo.

De vez en cuando en la lintipia da un pedazo de plomo a un curioso. El curioso lo coge muy impaciente.

—¡Ahí va, si quema!— y tira el trozo de plomo.

Otras veces ocurre que varios contemplativos discuten si el señor de las gafas es el que está escribiendo el libro en aquel momento. El, con un lápiz, señalando por aquí y por allá, y la gente cree que está improvisando literatura cara al tendido.

—Pero, ¡si ese es el regente!— dice un entendido.

Entonces la reunión se dispersa.

#### Y HABLANDO DE REUNIONES...

Mientras la Feria sigue su marcha —escritores que firman autó-

grafos, periodistas que entrevistan a éste y al de más allá— librerías, editores y técnicos se han reunido para tratar en serio de algunos aspectos económicos y jurídicos del libro, que quiera Dios que los resuelvan con tino. Porque el libro español, que tiene un mercado amplísimo, necesita protección. Porque no está bien que el libro español sufra todas las competencias posibles. Y esto es cosa de maquinaria, y de papel, y de tarifas postales, y de criterios en la publicación de las obras.

Muy bien por el Instituto del Libro y por la Dirección General de Información, que quieren llegar al fondo del asunto y que además nos han proporcionado una de las Ferias del Libro más alegres y simpáticas que ha conocido Madrid.

#### SOLO HAY QUE ESPERAR UNA COSA

Sí; una cosa hay que esperar y pedir. Que no llueva. Porque ya es tradicional que los escritores españoles vean su pólvora mojada en medio de Recoletos. Y no están los tiempos para que a los libros se los lleve la riada.

El catálogo que nos han dejado los organizadores de la Feria está cuidado y es bonito. También las Exposiciones que amurallan el recinto de la Feria. Una infantil, en la Biblioteca Nacional, que es a la vez Parque de Lectura, con sus mesitas llenas de niños lectores y con unas señoritas que los atienden la mar de monas. Otra Exposición Histórica del Libro, estupenda, en el mismo lugar, más las que presenta la revista «Ateneo» y el Instituto Nacional del Libro.

Hay para cualquier apuro una oficina de Prensa. Se ha notado la falta de una cabina telefónica; pero este detalle para otro año lo tendrá resuelto la Telefónica, sin ningún género de dudas.

Había quien reclamaba también un puesto de socorro. Pero esto era sólo un chiste malo. Quería decir con ello que los libros estaban tan caros que eran capaces de producir ataques cardíacos...

La nueva ciudad madrileña abre sus puertas a las diez y las cierra a las diez. A la hora de comer, unos cierran y otros no. Durante todo el día la ciudad es muy visitada por gente de la capital y de provincias.

José Luis CASTILLO PUCHE



En un rincón del jardín de la Biblioteca Nacional se ha dispuesto esta caseta exclusiva para los niños

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

## EL PASEO DE RECOLETOS ESTRENA LIBR



... el más risue-  
... paseo madrile-  
... donde las ter-  
... lias literarias  
... enen su más co-  
... ceido centro,  
... parecen por unos  
... as largas hile-  
... s multicolores  
... libros, expre-  
... on del quehacer  
... telectual espa-  
... ñol

**EN LA FERIA SE  
DAN CITA CON SUS  
LECTORES LAS  
FIRMAS LITERARIAS  
MAS IMPORTANTES**

(Información en la página 60)